

Este gráfico del Intern. tional Institute of Advertising nos muestra cómo a partir de 1925, los anunciantes norteamericanos han dado preferencia a las REVISTAS como instrumento anunciador. La línea negra marca en centenas de millón el valor de los anuncios insertados en las revistas durante el año. La línea clara corresponde al valor de los anuncios publicados en diarios durante el mismo tiempo.

Usted,—industrial, comerciante, hombre de negocios, en fin,—utiliza el anuncio. Probablemente invierte usted en anuncios todos los años muchos miles de pesos. Y hasta es posible que confíe usted en las virtudes del anuncio para asegurar el éxito de sus empresas.



Sin embargo, usted no se preocupa por la ciencia del Anuncio, ni tiene en cuenta las conclusiones a que llegan los investigadores especializados en ella. Una de esas conclusiones es que EL ANUNCIO EN REVISTAS DA MEJOR RESULTADO QUE EL ANUNCIO EN DIARIOS. A usted, habituado a anunciar durante su vida en los grandes rotativos, puede asombrarle esa conclusión. Pero el anunciante norteamericano—QUE SI CONOCE LA CIENCIA DEL ANUNCIO—está convencido ya de esa verdad, y hace CUATRO AÑOS que concede su preferencia a las revistas.



El contralmirante Richard E. BYRD.—el primer hombre que ha volado sobre ambos polos,—saludando a la bandera americana al regresar a New York.

(FOTO
INTERNATIONAL
NEWS)



agua cayendo nentemente de la piedra verdosa a la vis-
ja tinaja que ó la sed a dos o tres generaciones. El
comedor está o a la cocina. Y, como dijo el amargo
poeta de Colombia, Luis Carlos López.

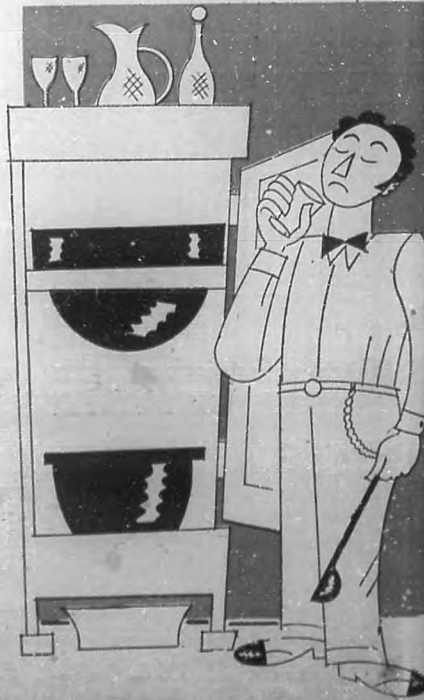
"Junto a la cocina
la letrina...
¡cosas de la América Latina!

No lo sigamos pues, en su trayectoria por el interior de la vivienda y sorprendámoslo, nuevamente, en el dormitorio conyugal. (Oh, no tengáis temor. El cronista sabe lo que debe a sus lectores) Ya en su alcoba nuestro hombre acaba de desvestirse la ropa del día y, enfundado en la pijama nocturna, tocado con un gorro que termina en punta, como los árboles, las guanábanas, los chistes y la vida misma, se mete en la cama bajo la tibia caricia de las sábanas. Hay un leve rumor al otro lado del lecho. Y una vocecita (o vozarrona, porque a media noche, ¡hay cada gato que es pardo!) pregunta entre sueños:

—¿Estás muy cansado?

—¡Oh, sí! ¡Figúrate!

Rendido este cumplimiento, nuestro héroe da vuelta a



SONARON ya las doce campanadas, cansinas y rautas con que el reloj cincuentón de la Iglesia Mayor marca la hora del justo reposo nocturno a los hombres de normal vivir en esta vieja ciudad provinciana.

Un "ford", claxoneando por vicio a la soledad y al silencio de la calle. llega hasta una casa no muy céntrica, no muy confortable, no muy vistosa, pero tampoco del viejo y mísero estilo medroso de aquellos tiempos en que vivían los del mediano pasar, que ni era mediano, ni era pasar, cuando la Colonia...

Detiéndose el cacharro y de él baja, sin dar propinas, ajustándose a los treinta centavos municipales de la carretera, un hombre, ni grueso ni delgado, ni alto ni bajo, ni blanco ni trigueño, ni feo ni bonito, ni carne ni pescado... Un hombre de la turba espesa y cotidiana. El "ford" se aleja siempre gritando estrepitosamente como si la calle estuviera más concurrida que el Prado habanero en día de fiesta nacional, y se pier, saltando sobre los baches y bajo la poca luz del alumbrado público, en la boca de sombra...

El hombre que quedó en la acera, saca del bolsillo izquierdo del pantalón una carterita de cuero, regalo y anuncio de una industria criolla, y de esta carterita tintineante un llavín Yale. Abre la puerta. Entra. Deja el sombrero y el bastón de puño de plata en la sombrerera del vestíbulo y se adentra por el hogar en reposo. Seguido a la sala, está la saleta. Allí se quita el saco y lo cuelga en el moño de una mecedora. Y sigue. Tiene sed porque estuvo hablando tres horas seguidas en el Club "General Pérez-López". Tiene sed, y va en busca del comedor donde suena como un quejido mimoso e infantil, la gota de

Un viejo monólogo de actualidad

commutador de la luz eléctrica y se acomoda en la yacija. Se estira. Bosteza. Hace cualquier otra cosa igualmente lógica en una hora de desperezo y se entrega a sus meditaciones. Las sombras son las grandes alcahuetas de los cerebros holgazanes que trabajan poco por el día. Y nuestro héroe piensa:

—¡Gracias, gracias a Dios! Hemos terminado. Los escrutinios han dicho su última palabra. Ya puedo respirar. Ya puedo volver a ser quien soy. ¡Dios, y cuanto cuesta un acta! Sonreír a toda hora, aún en aquellas que más deseos tenemos de bramar de ira o de tedio; estrechar manos sudorosas que nos son indiferentes cuando no repulsivas; dar palmaditas cariñosas, sin cariño, en todos los homoplatos, en los del jayán y en los del tuberculo-

so; hablar; mentir; mentir a toda costa y a toda hora; dárnosla de superhombres aunque seamos los más sencillos hijos del planeta; adular al jefe y prometer al que pide; deslumbrar al que nos entrevista; fingir al Presidente del Comité; gallear con el oso —porque el "oso" ha vuelto, no cabe duda! —aunque le tengamos respeto o, por lo menos, prudencia; estrangularnos el cerebro cuando nos viene un chico de la prensa a preguntarnos cosas que nos tienen sin cuidado, como la revisión de los códigos fosilizados... ¿qué rayos

será esto de los códigos fosilizados? y, sobre todo, ofrecer, ofrecer siempre, a unos y a otros, a los que nos piden y hasta a los que no nos piden. Y lo que es peor aún, agradecer! ¡Ah, qué dura cosa es ésta de agradecer, de hipotecarnos... Y lo cierto es que hay muchas veces en que el agradecimiento es inevitable, por que, por ejemplo Pedro "hizo por mí" en el Colegio número diez... ¿y Juan? ¿Puedo yo olvidar lo que llevó a cabo Juan, por simple devoción, por cariño o simpatía tan solo, Juan, el pobre Juan que perdió el destino por ayudarme, que "se fajó" en la puerta de la Junta y que... y que... ¡uf!... ¡uf!... qué sueño! (Da una vuelta buscando mayor comodidad a su pobre cuerpo molido, y continúa, rumiando:) En fin, ya hemos terminado y hasta de aquí a varios años, "ni te ocupes!" Bueno, ¿y qué? ¿Acaso hago yo mal? El olvido, no es una cosa sagrada, humanísima y necesaria para vivir? ¡Pues ya lo creo! Que no me hubiera olvidado yo de todas las mujeres que he querido o que simplemente me

Un cuento de malas costumbres criollas. En él aparece Armando Leyva, con el traço seguro del costumbrista experto, la silueta del político trepador, del cazador de actas—concejial, representante, senador o presidente de República—abierto a las promesas y cerrado a la gratitud. ¿Cuántos nombres se le podría poner al protagonista de este cuento?



han gustado. ¡bonita vida tendría mi costilla! ¿Y qué decir del egoísmo? ¿No fué aquel santo que se llamaba... que se llamaba... yo no se como se llamaba, pero yo le he oído la cita a Juan Manuel: "La Caridad bien entendida empieza por uno mismo." ¿Y aquello otro de "sé candil de tu casa aunque tengas que ser obscuridad de la calle"? ¡Santo egoísmo! ¡Bendito olvido! ¡Que me vengan con cuentos después que coja el tren para La Habana..."

Y se quedó beatíficamente dormido.

(Es posible que el lector le haya ocurrido otro tanto, pero no es culpa mía sino del cuadro que acabo de pintar—un cuadro muy viejo que en breve se repetirá otra vez—y que no da de sí más que tedio, bostezos, aburrimiento...)

Armando Leyva

Sacrificio de mujer

ESAS tres gotas de leche fui yo el que por poco las bebe. ¡Yo, d'Artigues! (el propio d'Artigues, que os cuenta la anécdota esta noche aquí en este cómodo sillón del Club, al amor de la lumbre, paladeando un *wiskey and soda*! Aquel día, señores míos, no se trataba del Club, ni de la lumbre ni del *wiskey and soda*. Era el 15 de marzo del año pasado y acababa de entrar por una brecha, al frente de mi compañía, en ese nido de bandidos que se llama Yn Saffra... Ya no se llama nada. Esa misma noche mis *spahis*, mis tiradores y yo la borramos de la lista de las ciudades existentes, no dando cuartel a nadie y no dejando piedra sobre piedra por medio del fuego.

Los periódicos nada hablaron de esta victoria. El Gobierno teme a las protestas e interpelaciones que siempre provocan las acciones sangrientas de guerra. Los comunistas y los socialistas creen que a los endemoniados árabes se les puede combatir con sofismas y no con balas. Ellos, estúpidamente ignoran que si no fuera por la crueldad de lo que ellos llaman "la brutal soldadesca", a estas horas no habría un francés vivo en toda África.

Es muy probable que nuestros detractores ignoren que detrás de las murallas de Yn-Saffra, seriamente almenadas, además de unos miles de viejos, de mujeres y de niños se albergaban mil ochocientos guerreros, magníficamente armados con rifles modernos de repetición comprados a los alemanes. Estos mil ochocientos bandidos habían caído sobre los oasis de Yzzel, de Akhdar y de Tafiret, devastándolos, al extremo de dejarlos desiertos.

Yo, d'Artigues, entonces Jefe de Escuadrón del 8º de Spahis, fui designado por el Comando superior para poner fin a las correrías de los bandidos de Yn-Saffra lo más discretamente posible.

En cumplimiento pues, de estas órdenes, me hallé ante las almenas puntiagudas de la ciudad maldita. Detrás de mí, rugiendo de impaciencia, a más de los ciento noventa caballos de los escuadrones, estaban dos compañías de tiradores y sesenta *gunniers* del *Gum* de Flittas, ávidos de poder entrar a saco. Tenía en total, unos doscientos cincuenta sables y trescientos fusiles, amén de dos cañoncitos traídos a lomo de camello y con los que me proponía derribar la muralla, tras de la cual se ocultaban los demonios de Yn-Saffra, convencidos de una invencibilidad que no pasaba de ser una fantasía.

No voy a contaros cómo los cañoncitos cumplieron su misión, ni cómo sacamos de sus guaridas a aquellos lobos para acuchillarlos sin piedad. El relato os pondría los pelos de punta. En África se hace la guerra a la africana. Y cuando se toma una ciudad, lo mismo se hunde el sable en

Claude Farrère—de la Academia Francesa—nos cuenta cómo los soldados de Francia hacen la guerra en su protectorado de Marruecos, matando sin piedad ancianos, mujeres y niños: "¡En la guerra como en la guerra!"—dice el gallardo capitán D'Artigues. Y la muerte, el incendio y el saqueo marcan el paso de la columna civilizadora...

el cuerpo de un hombre que en el de una mujer o un niño. ¡Qué queréis!... Los soldados saben que las mujeres, los ancianos y los niños, son los encargados de rematarlos cuando caen heridos. Pedirle compasión para los indefensos implicaría hacerse antipático a sus ojos.

Entré, y volvamos a la relación, por la brecha el primero y sobre mi magnífico caballo árabe. Mis hombres me seguían. Una vez franqueada la brecha, un tiro me mandó mi trotón. Los tiradores, cargando a la bayoneta, evitamos que los bandidos me asesinaran. Me levanté, sin un solo rasguño, el sable en la diestra y la pistola en la siniestra. El pelotón enemigo huyó internándose en un estrecho callejón. Seguimos a los fugitivos, cuando de pronto éstos nos dieron la cara, empuñando las cimitarras y lanzando feroces alaridos. Se combatía cuerpo a cuerpo. Cayeron varios de los nuestros. Uno de los enemigos, corpulento y joven me tiró un tajo, que paré en tercera, ripostando de estocada. El bandido cayó. Y entonces uno de mis hombres le remató de un bayonetazo inclinándose sobre le cadáver para mutilarlo según la moda mahometana.

Asqueado, iba a seguir adelante, cuando un tiro disparado de una terraza, derribó a uno de mis hombres... Al que había mutilado al muerto, precisamente.

Esos tiros, disparados por la espalda y desde una casa son los que más indignan. Ciego de rabia, me lancé a derribar la puerta. Mis hombres me ayudaron. Y ya libre la entrada, nos lanzamos al interior de la vivienda, en busca de los enemigos. Un grupo de personas huyó ante nosotros dejando escapar gritos de espanto. Mis hombres se me adelantaron. Los fugitivos se arrinconaron en uno de los ángulos del patio. La matanza comenzó. Descargué mi pistola casi a quemarropa. Y sólo al final de la matanza fué conveniente a darme cuenta de que las víctimas de nuestro furor eran mujeres y niños...

Leo la indignación en vuestros ojos... ¡Bah!... Vosotros como todos los franceses ignoráis que nuestras colonias sólo son posibles así. El Estado Mayor suprime la relación de estas batallas para evitarse quebraderos de cabeza. Los burgueses no saben de la voluptuosidad de degollar mujeres y niños, en el curso de un combate en



Por Claude Farrère

de Yn-Saffra. A las pocas horas la ciudad maldita, convertida en antorcha, iluminaba en muchas millas el firmamento. Es muy probable que la morita de las ubres repletas, después de haber escapado del peligro de ser muerta de un sablazo, ahora hubiese perecido achicharrada como muchos habitantes de la población.

(Pasa a la Pág. 56.)

cual esas mujeres y esos niños hacen fuego, derribando a nuestros soldados. En la casa que entramos no había un solo hombre. Las mujeres eran precisamente las que habían disparado contra nosotros... Nuestro furor estaba más que justificado...

Ya me lanzaba a ganar la calle, para continuar la carnicería, cuando descubrí un bulto oculto en el hueco de una escalera. Pínché el bulto, con la punta del sable y un gemido de mujer se dejó escuchar. Agarré por el pelo a aquella perra pagana, sacándola de su escondrijo. Mis hombres, al verla, corrieron hacia ella, las bayonetas tintas en sangre. La mujer, en tanto, se abrazaba a mis rodillas. Era una muchacha más blanca y menos fina que las moras. Una kabileña tal vez. Aparté a la infeliz y ya cuando íbamos a caer sobre ella, la mujer se arrancó el corpiño, mostrándonos sus abultados senos. Después se apretó uno de

ellos, salpicándome la cara con tres gotas de leche. Comprendí el ruego. Aquella mujer era madre y me conjuraba a perdonarla, no por ella misma, sino por el pequeñuelo que amamantaba.

A pesar de todo mi coraje militar no pude evitar una vacilación. Soy casado y tengo un hijo. El recuerdo de mi pequeñuelo me enterneció. Deteniendo a los soldados exclamé:

—¡Dejad a esta mujer quieta! A degollar judíos y a saquear tiendas. Al trote, idiotas!...

Mis hombres me siguieron. Y después del saqueo, rocié con petróleo las casas

Villaclara, Mayo 7 de 1930.

Srta. Ofelia Rodríguez Acosta,

La Habana.

Distinguida y admirada escritora:

He leído sus comentarios alrededor de mi folleto "El Feminismo", publicados en la edición última de BOHEMIA y me place muy mucho expresarle a usted por este medio la gratitud tan inmensa que le debo por haberse ocupado de mi insignificante trabajo, inspirado éste, como usted fácilmente comprenderá, en mis mejores y más puros sentimientos de amor al progreso y a la humanidad.

Pero, (siempre el inevitable "pero") tengo necesidad de objetarle algo alrededor de esos comentarios, porque, estimada compañera, a la verdad que me ha tratado usted con una impiedad que nunca esperé de quien como usted tan cordientemente se manifestó en el magnífico artículo titulado "Hacia la Cumbre", y por el cual tuve la honra de felicitarla muy entusiastamente, en carta que usted misma menciona en los susodichos comentarios.

Mi adhesión y simpatía a la causa feminista no solamente están exteriorizadas en mi pequeño folleto que usted comenta, sino, que también, en múltiples trabajos publicados en revistas y periódicos siempre he abogado por la liberación de la mujer, la cubana sobre todo, liberación que, es mi criterio, solamente se obtendría haciendo evolucionar el alma femenina por los cauces de una educación lo más racional y decorosa posible. Pero sin saltos, sin estridencias, siempre detestables y de tan pésimo gusto y, sobre todo, nulo resultado.

No refuto sus razonamientos, al menos aquellos que se refieren al mal uso que han hecho de sus atribuciones, los hombres que hasta ahora han tenido en sus manos las riendas del poder en la mayoría de los pueblos, (y digo la mayoría y no la totalidad, porque sabemos que también la mujer ha tenido intervención en el gobierno de las naciones y a veces de una manera bastante defectuosa por cierto), porque ocurre precisamente, admirada compañera, que todas esas lacras y errores que usted señala como un baldón para los hombres en su artículo de referencia, los he combatido yo siempre de una manera fuerte y pertinaz, porque entiendo que mi condición de hombre no me invalida para condenar, como condeno, lo que los demás hombres hagan cuando es malo y censurable. Los espíritus que aman la verdad y el progreso no pueden hacer distinción de ninguna clase cuando se trata de señalar los males de la sociedad en que conviven. Estoy, por tanto, muy satisfecho de que usted se atreva a estigmatizar los hombres (y las mujeres) que han hecho y hacen daño a la Humanidad, de la cual todos formamos parte.

En lo que no estoy con usted, las "leaders" del movimiento feminista, es en esa actitud sectaria y radicalista en que muchas se colocan para defender sus postulados y derechos, porque entiendo que no es precisamente la actitud que cuadra a verdaderos apóstoles de un Ideal de redención social, como es el de la emancipación moral y material de la mujer: juguete fácil y entretenido de muchos hombres (no me duelen prendas confesarlo) que la balagan y le cantan endiosándola cuando les conviene, pero juguete también y peligroso de las mismas mujeres, que, en su ignorancia de la verdadera misión de ellas en la tierra, se entregan a goces y banalidades que la apartan por completo del sendero de su liberación moral, premisa indispensable para poder alcanzar algún día la liberación político-social por la cual tanto laboran los espíritus avizorados del presente.

Y esa es una tarea ardua, difícil, y, sobre todo, lenta y trabajosa, amiga Ofelia: porque se trata de destruir viejos sesos y prejuicios ancestrales enraizados en la conciencia universal. Y para poder destruir todos esos obstáculos que interceptan el camino de la liberación social y espiritual de la mujer, hay que luchar mucho, pero mucho, sin desmayar, sin amilanarse, tratando de burlar siempre del ridículo, de las exaltaciones, de la violencia, porque es necesario no olvidar nunca que toda acción de renovación para que sea permanente, definitiva, segura, debe ser hecha en el terreno de la evolución que todo lo preside en el Cosmos.

Bien dice usted, amable Ofelia, que yo tengo ideas feministas en general (y le agradezco mucho esta justicia que hace a mi favor), pero que tengo mis reservas o criterio acerca del problema feminista. No me duele confesarlo: "SOY FEMINISTA", pero feminista evolucionario, consciente, sin sectarismos ni estridencias de mal gusto. Quiero y luchó por la emancipación de la mujer, no solamente cubana, sino la mujer-tipo de la humanidad del futuro; mujer que no perdiendo su feminidad encantadora, conquiste un plano superior en el concepto de la más amplia doctrina social y del más lógico y adecuado de los desenvolvimientos políticos.

Para esto, mi siempre admirada Ofelia, y por esto, tienen ustedes, las "leaders" y dirigentes autorizadas del movimiento feminista universal, una GRAN RESPONSABILIDAD, porque se trata del Destino de una humanidad que hoy se debate en el más confuso y difícil de los problemas: el problema de su Vida Futura, consecuencia natural y lógica de su presente, en el que se gestan las más atrevidas y avanzadas doctrinas que se disputan la gloria de salvar a esta Sociedad. Muy respetuosamente,

M. GARCIA CONSUEGRA.

las instituciones ya hechas y en actividad, hemos pronunciado algunos discursos, pública o algunos escritos, tratando de servir lo mejor posible a la causa, no a la institución; y cuando no hemos estado de acuerdo con los procedimientos seguidos en los clubs o asociaciones feministas, hemos apartado de ellas, y nada más.

Cuba es un país en el que en un santiamén llega cualquier puesto, aunque sólo sea aupándose. Nosotros no nos hemos empujado nunca espectacularmente para pretender sobrepasar a los que ya estaban en la fila. No hemos organizado congresos, ni hemos figurado en reuniones cuando hacen todas estas cosas resultaban verdaderas proezas: cuando la tierra clara se negaba al arado. "Al César lo que es del César", no aceptamos honores que no merezcamos ni pretendemos compartir glorias que no ganamos.

Cuando llegamos a la lucha, fue para sumarnos como cifra, únicamente: las operaciones ya estaban hechas por las estrategias del movimiento feminista. Si nuestra labor ha sobresalido un poco, es por el acceso que tenemos a la prensa, a nuestros libros, etc.

sería el de haber hecho un buen empleo de esa facilidad. En un país donde hace veinte años una María Luisa Dolz; hace quince (más o menos) una Dulce María Borrero de Luján; una Pilar Morlón, Hortensia Lamar, María Colgado, Pilar Teilla, Amalia Mallén vienen trabajando duramente en el feminismo, en unos tiempos en que era exponerse cuando menos al ridículo, no pueden ser apóstoles las que por razones de edad y circunstancias en este momento otros me (Pasa a la Pág. 72.)



La Maleta

Dejar de ser honrado es fácil. Lo difícil es dejar de serlo, con éxito. Muchos aprendices de picaro, fracasan por falta de habilidad. En este cuento Jessie Ford Keena nos refiere la historia de uno que fracasó por exceso de picardía!

—Desde luego, querido, desde luego,—gritó J. J.—Desde el más mínimo empleado de la oficina hasta el vice-presidente, tendrán un apretón de manos y una pequeña sorpresa de J. J. Pierce, el lunes por la mañana. ¿Quiere venir a merendar al club, querido?

De modo que Cooper había ido con J. J., viéndole sonreír benignamente a sus empleados, a medida que iban saliendo para gozar del descanso del sábado por la tarde.

Sentados en una mesa, en una esquina del club, Pierce había, por la millonésima vez, impuesto a su secretario de los secretos de su éxito. Cooper se lo sabía todo de memoria y mientras tanto, en su mente, había estado ultimando los detalles de su plan de la tarde.

Se iría para su cuarto y le diría a la patrona que lo llamase a las 4.30 para tener tiempo de coger el tren de las cinco para Nueva York, con objeto de pasar el fin de semana al lado de su mamá. Entonces, cogería las herramientas necesarias para abrir la caja, que él había ido pacientemente acumulando desde diez meses atrás, saldría sin ser visto de la casa y regresaría a las oficinas de J. J. Pierce y Compañía. Desde luego, estarían desiertas en un sábado por la tarde y él lograría abrir pronto la caja, descerrajándola. Esta era la coartada número uno. ¿Quién iba a poder imaginarse que uno de los dos hombres que conocían la combinación de la caja, se iba a entretener en descerrajarla?

Entonces, con el reloj del escritorio de J. J., colocado a las seis y tres minutos, volcaría la silla giratoria, tiraría el gran libro borrador al suelo y revolvería todo el escritorio de J. J. El reloj, desde luego, debería ser seriamente averiado. Recordó que tenía que poner mucho cuidado en no volcar los tinteros. El sereno hacía su primera ronda a las siete y si el delito era evidentemente cometido a las seis, podría extrañarse de que la tinta se hubiese secado tan pronto.

Después de esto, vuelta a su cuarto, sin ser visto de nadie, para ser despedido de un sueño aparentemente profundo, por su patrona. Coartada número dos. * * *

De regreso a su cuarto, después de dejar a J. J., le preocupó un poco la idea de que era muy difícil lograr salir y entrar sin ser visto por nadie, pero desde mucho antes había decidido que el premio valía la pena de correr el peligro y dos horas después—a las cuatro y media para ser exacto—se sacó el cuello, los zapatos y el traje y lo colgó todo al pie de su cama, a sabiendas de que había tenido éxito. La coartada de la hora en el tren era la única que quedaba por establecer.

Ahora, sentado en el asiento del Pullman, se sentía extremadamente complacido de sí mismo. Sabía que el plan no había resultado de los más brillantes, pero la ejecución había sido perfecta. (Pasa a la Pág. 56.)

JOHN Cooper observó al portero arrojando diestramente su maleta sobre la sombrerera del coche Pullman. El grueso abrigo de Cooper, su sombrero de fieltro, su traje oscuro, sus brillantes zapatos y la seria corbata eran, en su efecto general, iguales a las prendas de cualquier otro hombre que saliese de Boston ese sábado por la tarde en el tren de las cinco, en dirección a Nueva York.

La maleta también, en su exterior, no tenía de particular que la distinguiese de las demás, pero John Cooper le hubiese apostado a cualquiera que ningún otro equipaje destinado a Nueva York contenía setenta y cinco mil pesos en billetes de a cien.

Se acomodó en su asiento. Pensando en los eventos de dos horas antes, se dio cuenta vagamente de que todo había ocurrido con suma facilidad. Desde luego, él lo había estado planeando todo desde meses antes; casi desde el día en que el viejo J. J. había anunciado que cada uno de sus setecientos cincuenta empleados recibiría un billete de a cien pesos en el cincuentenario de la fundación de la firma J. J. Pierce y Compañía.

John Cooper miró hacia el exterior de la ventanilla del tren en movimiento y se extrañó de no sentirse ladrón en esos momentos. Pensaba esconder el dinero en su antiguo cuarto en casa de su mamá, en Nueva York; y dejarlo allí durante tres o cuatro años para no acordarse más de él. Nadie sería capaz de encontrarlo y cuando la inevitable tormenta hubiese pasado, él dejaría de pertenecer a la firma J. J. Pierce y Compañía y gozaría de una vida espléndida viajando de lago a lago y de montaña a montaña en la parte norte de Italia, que él adoraba.

Tal vez fué el aplazamiento del goce del fruto de su proeza, unido a una absoluta seguridad de que era imposible que se sospechase de él, lo que le producía ese extraño sentimiento; un sentimiento de satisfacción por un trabajo hecho inteligentemente, más bien que la aprensión que sentiría normalmente cualquiera por el éxito de un astuto y hábil delito.

Esa misma mañana, él había puesto los setenta y cinco mil pesos en la caja de la oficina de J. J., y después de darle al mecanismo del cierre una vuelta, se había virado para ver la bondadosa sonrisa en la cara de J. J.

—¡Muy bien, muchacho, muy bien!—había dicho Pierce.—Así estará seguro hasta el lunes por la mañana. Ven pronto y prepáralo sobre mi escritorio que yo estaré allí a las nueve en punto.

—¡Va usted a entregar el dinero a los setecientos cincuenta empleados, por sí mismo, señor?—preguntó Cooper, sabiendo perfectamente bien que la perspectiva de entregar personalmente la dádiva era casi la única razón de que J. J., se hubiese vuelto tan generoso.

¡Bienvenido!

EL ESPECIALISTA DE LA GENERAL ELECTRIC



Es un experto en refrigeración, deseo de prestarle un verdadero servicio.

El es un especialista, no un simple vendedor. Su visita tiene por objeto ayudar a Vd. a resolver sus más importantes problemas domésticos; principalmente decirle como conservar en saludables condiciones los alimentos que Vds. diariamente consumen.

Desde luego, que Vd. está interesada en todas las modernas ventajas que proporciona la refrigeración eléctrica. Pues bien, él es el hombre capaz y deseoso de aclarar sus problemas, contestar sus preguntas. ¿Qué capacidad... qué tipo de Refrigerador... Cómo obtener los plazos más cómodos para su pago... Cuánto Vd. cree que debe pagar de corriente... Qué clase de servicio se ofrece... Qué garantía brinda la Compañía que lo vende? Estas y muchas otras preguntas le serán claramente contestadas por el especialista General Electric.



¿Permitirá Vd. que él le haga una visita? Una llamada telefónica, o unas líneas dirigidas a cualquiera de las Sucursales que mencionamos más abajo, le proporcionará la oportunidad de describirle

el moderno Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

Galiano y Neptuno
J. del Monte 252.

Monte No. 1
Real 150 (Mariano)

y todas nuestras sucursales en el interior.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

PUNTOS DE SUPERIORIDAD

Mecanismo encerrado herméticamente, a prueba de polvo, con lubricación permanente.

Regulador de frío muy accesible. Gabinete todo de acero, a prueba de deformación.

Patas que permiten borrar cómodamente.

Gabinete que ofrece el máximo de espacio.

Garantía incondicional de dos años de servicio gratis.

CAPITULO XVII

Fue la enfermera, sin embargo, quien entró en la sala unos minutos más tarde. Era de una estatura regular, de fuerte complexión y de unos 35 años de edad. Saludó a Heath con un amigable apretón de manos y se inclinó ante el resto de nosotros muy formalmente.

El doctor Drumm no puede dejar a la paciente en estos momentos.—nos informó, sentándose.—De modo que me mandó en su lugar. El bajará pronto.

—¿Y que tiene usted que relatarnos? Markham estaba todavía de pie.

—Que vivirá, según creo. Le hemos dado ejercicio pasivo y respiración artificial durante media hora, y el doctor espera lograr que camine antes de poco.

Markham, cuya nerviosidad se había abatido un tanto, se sentó de nuevo.

—Cuéntenos cómo lo que sepa, señorita O'Brien. ¿Qué dio algo que evidenciara la forma en que fué administrado el veneno?

—Nada, a no ser una taza vacía de caldo. Me figuro que van a encontrar ustedes en ella, residuos de morfina.

—¿Por qué cree usted que la droga fué dada por medio de caldo?

—Dudó por un momento y dirigió a Heath una mirada de desconfianza.

—Por lo siguiente: Yo siempre traigo una taza de caldo a la señora Greene un poco antes de la once de la mañana; y si la señorita Ada está cerca, traigo dos tazas. Esas son las órdenes de la anciana. Esta mañana, la muchacha estaba en el cuarto cuando me dirigí a la cocina, de modo que traje dos tazas. Pero la señora Greene estaba sola cuando retorné, de modo que le di el suyo y puse la otra taza en la habitación de la señorita Ada, encima de la mesita de noche que queda al lado de la cama. Entonces, salí al vestíbulo para fumar. Estaba en los bajos, en la sala, según creo. De todos modos, subí enseguida, y como quiera que yo tenía que hacerle una labor a la señora Greene, me fui para mi cuarto en el tercer piso.

—Por consiguiente,—interrumpió Markham,—el caldo estuvo en la mesita de noche de Ada, sin protección alguna, por espacio de un minuto, más o menos, después de haber salido usted de la habitación y antes de que Ada llegase del vestíbulo inferior.

—No pasarían más allá de veinte segundos. Y yo estuve fuera de la puerta, todo ese tiempo. Es más; la puerta estaba abierta y hubiese sentido a cualquiera que hubiese estado en la habitación. La mujer, evidentemente, se defendía desesperadamente contra la imputación de negligencia que acusaba la observación de Markham. Vance fué quien hizo la siguiente pregunta:

—¿Vió usted a alguien más en el vestíbulo, además de la señorita Ada?

—A nadie, exceptuando el doctor Von Blon. Estaba en el vestíbulo inferior, poniéndose el gabán, cuando yo llamé.

—¿Salí de la casa inmediatamente?

—Inmediatamente.

—¿Le vió usted cruzar por la verja delantera?

—No. Pero se puso el gabán y se despidió de la señorita Ada y de mí.

—¿Cuándo fué eso?

—Unos dos minutos antes. Lo encontré, al salir de la habitación de la señorita Sibella, en los momentos en que yo traía el caldo.

—¿Y se fijó usted si el perro de la señorita Sibella estaba por el vestíbulo?

—No; no andaba por allí, mientras yo estuve parada en el vestíbulo.

Vance se recostó soñolientamente en la silla y Markham volvió de nuevo, a asumir el interrogatorio.

—¿Cuánto tiempo permaneció usted en su habitación, señorita O'Brien, después de haber llamado a la señorita Ada?

—Hasta que el mayordomo vino y me dijo que el doctor Drumm me necesitaba.

—¿Y qué espacio de tiempo cree usted que transcurrió?

—Unos veinte minutos; tal vez, un poquito más. Markham fumó, meditativamente, durante un rato.

—¿Se comentó al fin,—estaba claro que la morfina fué administrada mezclada con el caldo. Será mejor que vuelva usted al lado del doctor Drumm, por ahora, señorita O'Brien. Lo esperamos aquí.

—¿Rayos y centellas!—rugió Heath, después de que la enfermera se hubo encamado que tenemos para esta clase de trabajos. Y ahora me está fallando.

—Yo no diría que está fallando, sargento,—dijo Vance, con los ojos vagamente fijos en el cielo raso.—Después de todo, ella no ha hecho más que pararse unos segundos en el vestíbulo para avisarle a la jovencita que tenía servido su refrigerio matinal. Y si la morfina no hubiese podido ser colada en el caldo esta mañana lo hubiese sido mañana o en alguno de los futuros días. Un resumiendo de cuentas, las únicas propicias que han favorecido esta mañana como lo hicieron con las bordas griegas ante las murallas de Troya.

—Nos habrán favorecido,—observó Markham,—si Ada se restablece y puede decirnos quien estuvo en su cuarto antes de beber ella el caldo.

El silencio que siguió fué terminado por la entrada del doctor Drumm, un hombre joven y simpático. Se sentó, pesadamente, en una silla y se secó la cara con un gran pañuelo de seda.

—Se ha salvado,—anunció.—Dió la casualidad de que estuviese parado junto a la ventana, mirando al exterior, cuando vi las cortinas caer. Recogí a escape mi maleta y me planté aquí en menos que canta un gallo. El mayordomo estaba esperando en la puerta y me acompañó a los altos. Bicho raro ese mayordomo, por cierto. La muchacha estaba acostada en la cama, y al primer golpe de vista pude comprender que no estábamos lidiando con la estricnina. No había espasmos, ni sudores, ni *risus sardonicus*, ¿me entienden ustedes? La encontré quieta y reposada; respiración superficial; cianosis. Morfina, evidentemente. Entonces, le miré las pupilas. Tenía pinticas. Ya no quedaba duda. De modo que mandé por la enfermera y empecé a trabajar.

—Luego, ¿todo se hizo rápidamente?—preguntó Markham.

—Lo más rápidamente posible.—El doctor asintió, dándole importancia.—No son ustedes capaces de imaginarse lo que hubiese ocurrido si alguien no la hubiese asistido rápidamente. Me supuse que se le habrían administrado los seis granos que se perdieron y la atacó sin dilación. Pronto reaccionó. Entonces, le lavé el estómago con potasa y permanganato. Después de eso, le dimos respiración artificial, aunque no parecía necesitarla; pero no quería de-

El misterioso caso Greene

por S. S. Van Dine

Philo Vance se interesa en el caso Greene, después de haber sido muerta Julia Greene y herida su hermana Ada. El viejo Tobias Grene que murió doce años atrás, dejó su fortuna a los herederos con la condición de que debían seguir viviendo en la mansión Greene. Ellos son la señora Greene y cinco hijos nombrados: Julia, Chester, Sibella, Rex y Ada, una hija adoptiva. Vance nota una atmósfera de odio en la casa y acierta al pronosticar que el crimen no es de los vulgares. Pero no hay ninguna pista a seguir, excepto unas huellas que han aparecido en la nieve. El doctor Von Blon, médico de la familia, parece tener excesiva intimidad con Sibella. Esta última, en un acceso de cólera, acusa a Ada del asesinato, declarando, además, que la familia mira con malos ojos a la intrusa.

Mientras la policía aguarda consternada, Chester Greene es matado en su habitación. En su cara hay una expresión de horror. De nuevo, aparecen huellas de pisadas en ambas direcciones de la puerta de entrada. Rex Greene, en un momento de furor, acusa de los asesinatos al doctor Von Blon.

Ada Greene se persona en la oficina del Fiscal del Distrito. Markham, y le dice que Rex sabe algo que no ha confesado. Deciden que vaya a la oficina y le teleponean con ese objeto. Cinco minutos más tarde, llega la noticia de que Rex Greene ha sido matado en su cuarto. Ada está casi postrada de miedo.

El doctor Von Blon está en la casa en el momento de cometerse el crimen, pero está con Sibella y no hay una sola clave a seguir, excepto las constadas huellas de pisadas en el exterior de la casa. Vance está convencido de que esas huellas son hechas para despistar y que el criminal es alguno de los miembros que viven en la casa. De los seis herederos, quedan sólo la señora Greene, que es una parálitica indiana, Sibella y Ada.

Von Blon informa que le han sido robadas del maletín, en la mansión Greene, dosis mortales de morfina y estricnina. Un médico es estacionado en la casa de enfrente para un caso de emergencia, y la policía aguarda desesperanzada el próximo crimen. Ada declara que vio a su madre caminando por el vestíbulo, la noche anterior. Después el doctor Von Blon afirma que la parálitica era imposible que pudiese caminar. Convienen en que aquélla sea vista por un especialista. Ada es envenenada con morfina. El doctor estacionado por la policía llega a tiempo para salvarle la vida.

LAS AVENTURAS DE NENA

Después del baile

Gracias a la CREMA HINDS



La Crema Hinds hace que los polvos peguen parejo y bien, dando al rostro la aterciopelada suavidad del durazno... y esto apresura el matrimonio.

MAXIMAS MINIMAS

Hay ciertas mujeres que tratan a un hombre como a un clavo: le fijan golpeándolo.—Co. Emerson.

La mujer ingeniosa, lo último que pierde es la cabeza, que es perder nada. Sibal.

jar nada al azar. En ese momento, la enfermera le puso los brazos, tratando de mantenerla despierta. Rápidamente bajo ese. Extrató que no haya yo cogido una puntería sudando como un bárbaro con todas las venetas abiertas... Así fue mejorando. Su respiración era mejor y mejor. Al fin, logré que se sostuviera de la enfermera la está ahora paseando por la habitación.

Se enjugó de nuevo la frente con un triunfante y culdimento del pañuelo.

—Le estamos muy agradecidos, doctor.—dijo Markham.—Es muy probable que usted se ha dado el medio de poder resolver este caso. ¿Cuándo podremos interrogar a su paciente?

—Ella estará mareada y con náuseas todo el día, una especie de colapso, ¿comprenden ustedes? con una respiración dolorosa, amodorramiento, dolor de cabeza y una poición de cosas más que la imposible para responder cualquier clase de preguntas. Pero, mañana por la mañana, ¿irán ustedes hablar con ella todo lo que quieran.

—Perfectamente. ¿Y qué encontró usted en la tala de calcio que mencionó la enfermera?

—Tenía un gusto amargo; el de la morfina, seguramente.

Al terminar de hablar Drumm, pasó Spoot por el vestíbulo inferior en dirección a la puerta delantera. Un momento después, Von Blon se detuvo ante la arcada y miraba hacia la sala. Él tenso silencio que siguió al cambio de salud, hizo que no se dudase con alarma creyente.

—¿Ha ocurrido algo?—preguntó finalmente.

—Fue Vance quien, levantándose con súbita decisión, asumió el papel de orador.

—Sí, doctor. Ada ha sido envenenada con morfina. El doctor Drumm, aquí presente, estaba casualmente en el servicio de Narcosis Flats que queda en frente y fue llamado inmediatamente.

—¿Y Sibella... está ella bien?—preguntó Von Blon, excitadísimo.

—Encantada de la vida, supongo yo.

Un suspiro de alivio salió de su pecho y se sentó en una silla.

—¿Cuénteme lo ocurrido. ¿Cuándo fué el... el asesinato descubierto?

Drumm iba a corregirlo, cuando Vance dijo rápidamente:

—Inmediatamente después de haber salido usted de la casa esta mañana. El veneno fué echado en el caldo que la enfermera había traído de la cocina.

—Pero... ¿cómo pudo ser eso? Von Blon se resistía a creerlo. Me estaba yo marchando cuando ella traía el caldo. Yo la vi entrar con él en la mano. ¿Cómo pudo el veneno...?

—Ahora que me acuerdo, doctor. El tono de Vance era casi placentero. ¿Subió usted, por casualidad, a los altos después de haberse puesto el abrigo?

Von Blon lo miró con asombro en el que había un mucho de resentimiento.

—¡No por cierto! Salí de la casa, inmediatamente.

—Eso sería justamente después de haber sido llamada Ada por la enfermera.

—Así lo creo; me parece que la enfermera la llamó y Ada subió inmediatamente, si mal no recuerdo.

Vance fumó un momento, contemplando curiosamente la cara del asombrado doctor.

—Me atrevería a sugerir, si no fuese por el temor de ser impertinente, que esta visita siga, inmediatamente de cerca a la anterior.

Las facciones de Von Blon se ensombrecieron, pero no pude notar ningún resentimiento en su expresión.

—Es muy cierto,—reafirmó él, desviando su vista.—El hecho es, señor, que desde que esas drogas de aparecieron de mi maleta, presentía que algo terrible iba a sobrevenir y que yo me vería enredado en un asunto de alguna manera. Cada vez que me he encontrado cerca de esta casa, no he podido resistir el impulso de entrar y saber cómo seguían las cosas.

—Su ansiedad es completamente inexplicable. El tono de Vance era frío. Después, añadió negligentemente:—Supongo que no pondrá usted objeción alguna para que el doctor Drumm siga tratando el caso de Ada.

—¿Siga tratando? Von Blon se enderezó, súbitamente, en la silla.—No comprendo. Usted dijo momentos antes...

—Que Ada había sido envenenada,—terminó Vance.—¿Y usted?—ve usted. No siempre se triunfa la muerte.

El otro, miraba en silencio por la sorpresa.



—Sí, doctor. Ada ha sido envenenada con morfina...

—¡Gracias a Dios por eso!—exclamó, levantándose nerviosamente.

—No me extraña verlo tan turbado,—comentó Markham.—No es muy agradable saber que alguien se ha envenenado con drogas perdidas por propia negligencia.

—No le preocupó tanto saber el estado de Ada como el de Sibella,—remarcó Heath.

—¡Gracias a Dios que algún día ha hecho usted una buena observación, amigo!—dijo Vance, sonriendo.—Efectivamente, Sargento, la defunción de Ada, aparentemente, le preocupó mucho menos que el posible estado de salud de Sibella... Y pensando estoy que puede esto significar. Es un punto seductor. Pero no lo voy a seguir.

—Tengo varias y puedo decir que todas son favoritas. La ligereza de tono de Vance, simplemente significaba que no podía aún divulgar sus sospechas; por lo que Markham no lo forzó más.

—Trator: a mi teoría favorita.

—¿De modo que tienes una teoría?—dijo Markham en tono de censura.

—No vamos a necesitar más teorías,—declaró Heath,— después

que oigamos lo que Ada tenga que decirnos. Tan pronto como nos hable, en el día de mañana, podremos averiguar quién fué el que la envenenó.

—Tal vez,—murmuró Vance.

Drumm retornó solo, unos minutos después.

—El doctor Von Blon ha entrado en la habitación de la otra muchacha. Dijo que bajaría mañana.

—¿Qué dijo sobre la paciente de usted?—preguntó Vance.

—No mucho. Ella demostró nuevas energías al andar, tan pronto como lo vi. Y ¡por jenová! sonrió al divisarlo. Buena señal, esa. Se restablecerá pronto. Es fuerte la muchachita.

—Apenas había acabado de hablar el doctor Drumm, cuando oímos cerrarse la puerta del cuarto de Sibella y el sonido de pasos descendiendo por la escalera.

—Dígame, doctor,—le dijo Vance a Von Blon, al volver éste a entrar en la sala,—¿ha visto usted ya al doctor Oppenheimer?

—Lo vi a las once. Precisamente, fui directamente hasta su casa después de salir de aquí, hoy por la mañana. Ha conversado en hacer un examen de la paciente, mañana a las diez.

—¿Y está conforme la señora Greene?

—¡Oh, sí! Le hablé de eso esta mañana; y no hizo objeción alguna.

Un rato más tarde, nos retiramos. Von Blon nos acompañó hasta la verja y lo vimos alejarse en su auto.

—Mañana, a esta misma hora, espero que sabremos bastantes cosas más,—dijo Markham, mientras nos encaminábamos hacia la parte baja de la ciudad. Estaba deprimido como no lo había estado nunca y en sus ojos se observaba una nube de incertidumbre.

—Sabes, Vance, que estoy casi aterrado pensando en lo que puede arrojar el informe de Oppenheimer.

—Sin embargo, el doctor Oppenheimer no tuvo oportunidad de hacer informe alguno. En un espacio de tiempo, comprendido entre la una y las dos de la siguiente madrugada, la señora Greene sufrió entre convulsiones como resultado de un envenenamiento con estricnina.

Markham nos trajo las nuevas de la muerte de la señora Greene anoche. Las dió de la mañana siguiente. La tragedia no había sido descubierta hasta las nueve, cuando la enfermera le trajo a su paciente el te de la mañana. Heath había notificado a Markham y éste se había detenido, en su camino hacia la mansión Greene, para advertir a Vance de la nueva fase. Vance y yo habíamos ya desayunado y lo acompañamos hasta la casa.

—Esto ha echado por el suelo una de nuestras teorías,—dijo descorazonadamente, Markham.—La posibilidad de que la anciana fuese culpable era dolorosa hasta de pensar; aunque yo trataba de consolarme con la idea de que estaba loca. Ahora, sin embargo, casi deseo que nuestras sospechas hubiesen resultado verdaderas, porque las posibilidades que quedan son todavía más terribles. Estoy convencido de que estamos luchando contra una persona de una mentalidad racionalmente calculadora y de mucha sangre fría.

Vance asintió.

—Efectivamente. Estamos frente a algo peor que un marcialítico. No puedo decir, con todo, que esté muy afectado por la muerte de la señora Greene. Era una mujer detestable. Markham: muy detestable. Ten la seguridad que el mundo no sentirá su pérdida.

El comentario de Vance expresaba claramente lo que yo sentía cuando Markham nos informó de la muerte de la señora Greene. La noticia, desde luego, me había afectado; pero no sentía lástima por la víctima. Ella había sido corrompida y fuera de lo natural; se había mantenido en el odio y había convertido la vida de todos los que la rodeaban en un infierno. Era mejor que hubiese dejado de existir.

Tanto Heath como Drumm, nos estaban esperando en la sala. En el semblante del sargento, estaban mezcladas la excitación y la depresión. Drumm revolvía sobre una mirada de disgusto profesional; lo que más le preocupaba, aparentemente, era haber sido privado de poner en práctica sus conocimientos médicos.

Heath, después de dárnos las manos completamente abstraído, nos explicó brevemente la situación.

—O'Brien encontró a la vieja dama muerta hoy a las nueve de la mañana y le dijo a Spoot que le hiciese señas al doctor Drumm. Después, llamó a mi Departamento y yo le avisé al señor Markham y al doctor Doremus. Llegué aquí hará unos quince o veinte minutos y cerré la habitación con llave.

—¡Informó usted a Von Blon?—preguntó Markham.

—Lo llamé para que cancelase la visita que había concertado para las diez. Le dije que hablaría con él más tarde, y le colgué antes que tuviese tiempo de hacernos más preguntas.

Markham aprobó lo hecho por él y se volvió hacia Drumm.

—¿Cuéntenos su historia, doctor.

Drumm se levantó, tosó y asumió una actitud deméxico calculada para ser impresionante.

—Estaba en el comedor del edificio frontero, desayunando, cuando Hennessey vino y me dijo que las cortinas habían sido bajadas en el cuarto de recepción de esta casa. De modo que cogí todos mis instrumentos y vine corriendo para acá. El mayordomo me llevó hasta la habitación de la anciana, donde estaba esperando la enfermera. Pero antes de acercarme, comprendí que había llegado demasiado tarde para poder hacer algo de bueno. Estaba muerta y contorsionada, azul, fría y el rigor mortis había ya hecho presa en ella. Había muerto por la inyección de una gran dosis de estricnina. Probablemente, no sufrió mucho; el agotamiento y

el coma sobrevendrían en una media hora. Demasiado tibia ya para poder resistir tan tremendo veneno. Las personas viejas mueren muy rápidamente por la estricnina.

—¿Qué me dice Vd. sobre la posibilidad de haber podido gritar y dar la alarma?

—Nada puede decirse sobre ello. El espasmo puede haberla emudecido. De todas maneras, nadie la oyó. Probablemente, quedó en estado inconsciente después de tomar el veneno. Mi experiencia en casos similares me ha enseñado que...

—¿A qué hora cree usted que haya sido tomada la estricnina?

—¿Quién sabe! No se puede decir exactamente. Drumm se tornó indeciso. Las convulsiones pueden haberse prolongado antes de haber sobrevenido la muerte o puede haber pasado al otro mundo poco rato después de haber tomado el veneno.

—¿A qué hora, entonces, fijaría usted el tiempo de la muerte?

—De nuevo, no puedo responderle concretamente. La confusión entre el rigor mortis y los fenómenos del espasmo cadavérico es una trampa en la que muchos médicos caen. Hay sin embargo, distintos puntos de similitud...

—Inconfundiblemente, Markham se estaba impacientando con las sepeñeras descripciones pedantes de Drumm.—Pero dejando toda explicación técnica a un lado, ¿a qué hora cree usted que murió la señora Greene?

Drumm se quedó pensando.

—Aproximadamente, podríamos decir que murió a las dos de la madrugada.

—¿Y la estricnina puede haber sido tomada a eso de las once o las doce?

—Es posible.

—De todos modos, lo sabremos cuando llegue aquí el doctor Doremus.—aseguró Heath con brutal franqueza. Esa mañana, estaba reinatadamente imposible.

—¿Encontró usted alguna taza o vaso

con el que haya podido ser administrado el veneno, doctor?—se apresuró a preguntar Markham, para borrar la mala impresión del comentario de Heath.

—Había un vaso cerca de la cama con algo que parecían ser cristales de sulfato adheridos a sus lados.

—Pero, una dosis fuerte de estricnina, ¿no convierte una bebida en algo extraordinariamente amargo? Vence se había puesto, repentinamente, en guardia.

—Indudablemente. Pero había un frasco de citocarbonato, en la mesa de noche y si la droga ha sido tomada con eso, el gusto no debe haber sido notado. El citocarbonato es ligeramente salino y altamente efervescente.

—¿Pudo haber tomado la señora Greene el citocarbonato sin ayuda de nadie?

—No es posible. Tiene que ser cuidadosamente mezclado con agua y la operación...

(Pasa a la Pág. 65.)



... pierden
4 de cada 5
personas

TAN enorme mayoría pierde, después de los 40 años—y a veces antes—, el atractivo que representan unos dientes sanos, y ello por causa de esa terrible infección que es la Piorrea. Empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y a menudo conduce a serios males, destructores de la juventud y la salud.

FORHAN'S para las Encías combate

la Piorrea. Está hecha apropósito para mantener las encías firmes y sanas. Protege la dentadura y la conserva, al mismo tiempo, blanca como la nieve.

Empiece hoy mismo a usar FORHAN'S. Y por el bien de su familia haga que todos sigan el ejemplo, destruyéndose los dientes y las encías con FORHAN'S por la mañana y por la noche.

Forhan's—para las encías
NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

Mitología de Matías Pérez

PRELUDIO

NACIMIENTO

Olvidar es pecado humano. La colectividad olvida más rápidamente que el individuo. La masa ya no recuerda color ni sonoridad y aun queda un esbozo de souvenir en aislado alfiler de una memoria fiel. Este es mi caso. Toda Cuba ha olvidado ya a Matías Pérez, con el desprecio irónico con que olvidan los pueblos, y sólo en mi memoria fiel queda alumbrada la lámpara votiva del recuerdo venerador. Los cubanos descreídos de la nueva gene-

Nació casi redondo. Pelota predestinada; balón del destino; globo del futuro. Contra todas las leyes fisiológicas, mi imaginación se lanza a creer que ya de fetu tuvo forma de esférico.

Quince minutos después de nacido cuenta su nodriza que alzó la mano derecha, señaló épica y con un dedo minúsculo en dirección a la bóveda celeste, y rompió a llorar patéticamente. ¡Maravillas del Genio! Un hombre de quince minutos de edad, escribe simbólicamente, con su dedo de carne recién nacido, todo un destino trágico, señalando profético el camino por el que, años más tarde, saldrá a la conquista de las estrellas en su globo elemental.

Sus padres se ignoran. Como a la mayoría de los genios, a Matías se le perdió en el b... se enmarañado de la gloria y los años, el duplo aparato constructor.

Hay papeles que prueban que nació en Quiván, en la misma casa en que nació en la época heroica, de la manigua un diputado en potencia: Manuel García, Rey de los Cañapos de Cúba. Pero todo está en duda, como en duda está su vida hasta el momento en que aparece, piloto inesperado, gobernando su globo mágico, que había de conducirle a las estrellas.

Pero tú no necesita padre, ni madre, ni fe de bautismo, ni papeles del Registro



ración, ignoran la vida casi mística de éste su gran antecesor y sólo recuerdan su nombre en la necesidad sintáctica del chiste: "¡Voló como Matías Pérez!" Yo en cambio, rezo lo menos una vez por semana tres salves profanas en su memoria gloriosa. Por mí se salva la patria. Tanto como los apóstoles y mártires de la revolución, mi estatua, como uno de "los que la hicieron", decorará un "Ja la calma bucólica de un parque provinciano... en esta esperanza, desprovista, de toda vanidad, gustó el pago de mis tres salves profanas y mi memoria fiel.

¡Matías Pérez! ¡Signos de admiración grandes como castillos habría que poner después de este nombre!

Trompetas wagnerianas o carbonélicas son necesarias para pronunciarlo con la necesaria majestad.

¿Qué sería de todas las grandes biografías existentes si se escribiera la de este coloso? Maurois y Ludwig sentirían el empujarse de sus "Byron", "Distraili", "Napoleón" y "Guillermo II". Romain Rolland lloraría de pena al leer una vida más ejemplar que sus "Vidas Ejemplares" y el mismo Plutarco dudaría mucho antes de colocarlo, enyugado con otro, en sus enyugadas "Vidas Paralelas".

Por la patria y por mis conciudadanos, como en los discursos políticos, yo escribiré alguna vez esa obra. En tanto vayan esas cuartillas mitológicas, ahora que la mitología está de moda, a resucitar en la memoria de sus conciudadanos, el recuerdo de uno de los más grandes hombres que hayan pisado jamás el insular suelo del andarín Carvajal, la caña de azúcar y el inefable Josefito Cheneña.



Civil. El es Matías Pérez y basta. El nació Matías Pérez, con la fatalidad con que uno nace cojo, bello o para llamarse Sócrates.

Cuantan que siempre se le vió preocupado. En su redonda cabeza se redondeaba ya desde siempre su redondo globo.

En la vida de todos los grandes hombres hay lagunas de años que la posteri-

dad no logra aclarar jamás. En Matías Pérez hay un ir... tan grande como el de Amatlán. Todo se ignora. Hasta los diez años se sabe que vivió en Bejucal, y es mi más gran orgullo haber nacido en ese pueblo, donde él pasó su niñez prodigiosa. Amaba los pájaros del cielo y la cumbre de las montañas. Las nubes lo atraían y su diversión favorita era la de elevar papalotes hasta alturas incommemorables. Luego el silencio y la nada.

Más tarde la epopeya. La pasión y



muerte en el pueblo del Calvario. La leyenda asegura que fue del Campo de Marte, hoy fraternal enyugador de pueblos, que él partió en sideral peregrinación, pero la verdad es que fue de la loma del Calvario que su globo ingenioso se elevó, para comenzar su cruzada específica de panamericano-mente intereselar. Porque esa era, en realidad, su idea primigenia. No ensayos de aérea navegación eran su fin, como cuenta el mito vulgar, en su mente repleta de bondadosa fraternidad había brotado luminosa la idea de una Liga Interplanetaria de Acercamiento Moral, y tal era su fin cuando de la loma del Calvario se elevó en su globo imperfecto, para alcanzar la primera estación; cobalbe: Marte.

ESTAMPAS HEROICAS

Fue en un matinal comienzo de domingo. Ante el asombro de una multitud que no había visto jamás más aviadores que las aves de Dios, Matías trepó a su barquichuela apostóticamente decidido. En su cara, esférica como su globo, resplandecía la serenidad que piensa yo barnizar la cara de los primeros cristianos, cuando, en el Circo Romano, se enfrentaron con los leones y tigres de Simaco.

Las amarras se soltaron y el globo comenzó a elevarse dulcemente. Matías ha-

(Pasa a la Pág. 66.)

PITA RODRIGUEZ



"A todos mis clientes les aconsejo no usen otro jabón que no sea Palmolive. Los aceites puros de palma y olivo de los cuales está hecho proporcionan una limpieza perfecta. El aseo diario con el jabón Palmolive proporciona al cutis un efecto tonificante y rejuveneciente."

Niraus
Madrid



La reputación de Niraus es conocida en toda España. Su salón es uno de los más elegantes en el Sur de Europa y entre su distinguida clientela se encuentran personajes Reales

"No use otro jabón que no sea Palmolive" dice NIRAUS, de Madrid

Conocido en toda España como uno de los especialistas más eminentes en el cuidado del cutis



RECIBIR tratamientos regulares de un experto en belleza es de inmenso valor para retener la juventud y los encantos del cutis. Pero ni el más eminente especialista en el mundo puede hacer cosa alguna,

sino se toma el debido cuidado del cutis en casa. Niraus es un gran especialista de gran experiencia y de reputación envidiable. Entre su distinguida clientela se encuentran miembros de la realeza. Su salón típicamente español es un lugar importante de reunión en el mundo de la cultura de la belleza.

"Un especialista en belleza" dice Niraus "obtiene los mejores resultados en el cutis cuando cuenta con la cooperación del cliente. La mayor parte del éxito en un tratamiento de belleza depende en el cuidado que se le dé al cutis en la casa, esto es el aseo completo dos veces al día con jabón y agua. Si esta regla se descuida, la mayor parte del mejor y más perfecto tratamiento del cutis es nulo."

Tejero de Barcelona está completamente de acuerdo con esta opinión. El tratamiento que

ellos aconsejan es tan sencillo: Frótese el cutis con la espuma del jabón Palmolive. En seguida enjuaguese y séquese perfectamente. ¡Entonces queda usted lista para usar cold cream, polvos y colorete.

El testimonio profesional más admirable

En dondequiera que la cultura de la belleza se practique ya sea en las más pequeñas o grandes ciudades del mundo miles de especialistas en belleza recomiendan el uso diario del jabón Palmolive para conservar el cutis fresco, juvenil y hermoso.

Nunca, en la historia de la cultura de la belleza producto alguno ha adquirido testimonio profesional tan grandioso. Estos expertos conocen el método de embellecer el cutis. Sus clientes son una prueba de su sabiduría.

¿Usa usted Palmolive? Una semana de uso le demostrará a usted porqué es el jabón facial favorito. 49



P.301 S

LA NOTA ROJA

EL FRATRICIDIO DE GUANABACO

En la tarde del domingo 22, Antonio Suárez Campos, de 44 años, mató de una puñalada en el corazón a su hermano Jesús, de 31 años. El hecho ocurrió en la casa donde ambos residían, Asociación N.º 27, Guanabacoa. ¿Causa? El haber retrocedido Jesús en la casa a una mujer, quebrantando así un pacto que ambos hermanos habían hecho. A lo que parece, el autor del crimen sufre delirio de persecución o tiene sus facultades mentales perturbadas por prácticas heterodoxas de espiritismo.

Jesús SUAREZ CAMPOS, la víctima. Esta fotografía—la única que de él existe—pertenece al carnet Núm. 21.249 de la "Asociación de Dependientes".



Antonio SUAREZ CAMPOS, que mató a su hermano Jesús de una puñalada en el corazón. Antonio presenta una grave herida en la región precordial.



La causa de la tragedia: Nieves de ARMAS RIVERO, cuya presencia en la casa de los hermanos Suárez dio motivo al crimen.



El arma homicida. Con este cuchillo de cocina mató Antonio Suárez a su hermano Jesús. En la foto se ven monedas de veinte centavos.

(Foto SPECIAL.)



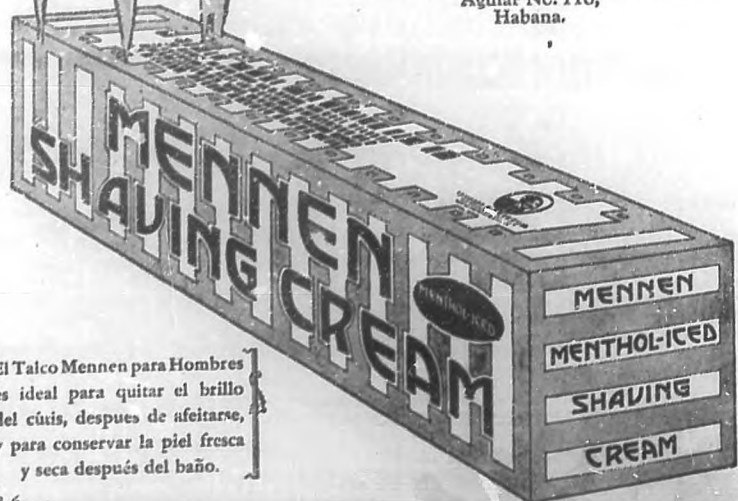
El juez Dr. RODRIGUEZ MOREJON, al llegar al lugar del suceso, en compañía del Secretario MARCELLO, del Oficial MARQUEZ, y del teniente BEVIA.



FRIA COMO EL HIELO— SUAVE COMO EL RASO

COMIENCE el día con un rostro de frescura Mennen. Esta nueva Crema Mennen Mentolizada para Afeitar tiene todas las propiedades superiores para ablandar la barba que caracterizan la conocida Crema Mennen para Afeitar, más un insinuante efecto refrescante que le imparte una leve infusión de mentol. Solicite la Crema Mennen Mentolizada, en tubos y cartones de franjas color naranja.

The MENNEN COMPANY OF CUBA, INC.,
Aguirre No. 116,
Habana.



El Talco Mennen para Hombres es ideal para quitar el brillo del cúis, después de afeitarse, y para conservar la piel fresca y seca después del baño.

1083-6

CREMA DE AFEITAR MENNEN

Whiskey And Soda

El hecho ocurrió hace tres días en el "Ritz-Carlton" de New York. Bajo los artesonados minuciosos y los finos lambréquines del comedor, en una atmósfera *polisée* de *smoking* con gardenias en el ojal y de escotes honestos hasta la región lumbar.

Imaginad la cosa truculenta y pavorosa. Cuatro sujetos penetran en el salón de comer. Tiraron unos ojos torvos, de austeridad ofendida, sobre la concurrencia que cargaba intrépidamente sobre los cocktails. En realidad, entre el decorado del salón lujoso, nadie se ocultaba para beber. Los viejos de cráneos mondos, con un pliegue apoplético en el occipucio color escarlata, abombaban el tórax cubierto por la camisa de etiqueta, soltaban enormes carcajadas, fluctuaban las barrigas regletas sobre las mesas. Los camareros lívidos, serios como diplomáticos del Congreso de Viena, sabían avivar ese regocijo plantigrado y jubilar. Bajo el mantel estaba la fuente de

Los cuatro sujetos que penetraron en el salón vieron todo eso. En otras mesas era casi la misma cosa. Nadie cultivaba el recato. Nadie destilaba el jugo endulcorado de la hipocresía. Esa noche se bebía en el restaurant del famoso hotel con un brío magnífico, con un tono amplio y cordial de llevar al espíritu un poco de olvido y un poco de locura, con aquel furor desencadenado que según las afirmaciones graves de la mitología, hace augustos y sagrados, los amores de los dioses. Y los hombres que representaban los rígidos pragmatismos de la Ley Seca, los escarpados principios de la Prohibición, comenaron a sentir una vaga inquietud. También ellos tenían sed. Pero después de palpar sus bolsillos y sus smokings, recordaron que eran agentes federales. Inhibieron, con angustia y con esfuerzo aramático, la serpiente de la tentación que ya les mordía el ganate y se prepararon para el asalto tumultuoso y legal.

¡Ah, si los alegres bebedores se hubieron fijado en aquellos cuatro sujetos. No podían ser compañeros de tragos ruidosos. Acaso fueran millonarios, pero en todo caso, unos millonarios lúgubres, macambuzios,—cuatro volúmenes de la Biblia con cantoneras negras—llegados desde los predios mormones de Salt Lake City, que demandaban del camarero ceremonioso la botella de agua mineral y que renudiaban penetrar en el encanto perfumado y pimentado de la honorable langosta a la americana. Un leve exámen les hubiera enseñado que aquellos hombres eran agentes federales de la Prohibición. No reían. Miraban con demasiada gula los vasos cargados de *high ball*. Y sus smokings, coriáceos, excavados por el zurcido, frotados intrépidamente por todos los naftoles, eran, positivamente, de la

época del infortunado Presidente Mac Ninley. No podía interponer la duda: eran agentes de la Prohibición.

Pero los alegres bebedores del "Ritz-Carlton", naufragados en las olas del champán y del *Whiskey and soda*, no podían realizar en aquel instante trascendental la noble y humana del discernimiento. Y no vieron cuando los cuatro agentes de la Prohibición—ignorantes de que la gloria terrena de Baco es ser florido, jocundo y capricante—somándose a una ventana hicieron signo a los ciudadanos obscuros que esperaban allí abajo, en la onda negra de la noche.

Dieciséis nuevos sujetos irrumpieron en el comedor. Y el grito: "Que nadie se mueva" resonó sobre las botellas de whiskey como una imprecación de catástrofe. Una millonaria genuina de los "Knickerbockers" que absorbía una larga dosis de "clover club" tuvo un gesto de resignación.

Y a una amiga que la acompañaba en su función le dijo con dulzura estas palabras de serenidad:—¡Oh, darling. Es la historia de siempre. Ladrones. El inevitable asalto en los cabarets. Pero yo estoy siempre prevenida para estas contingencias. Traigo un collar falso que entregaré con ligeros en los ojos, a los bandidos.

Pero, no. No eran bandidos aquellos hombres que vociferaban agarrando abruptamente a los bebedores. Eran agentes de la Prohibición. Eran una complacencia. Eran un fastidio.

El jefe del equipo de la Prohibición alzó una mano peluda y conminatoria.—¡Faltan todos detenidos. ¿Culpa infraganti de infracción de la Ley Seca. Los automóviles están a la puerta para conducirlos a la estación de policía. Que nadie pretenda fugarse, porque detrás de cada puerta hay un agente. Vamos andando.

Golpeó con el puño derecho y izquierdo sobre la mano izquierda, abierta. Y radiografiando a la concurrencia de bebedores—una

clientela rica y repollada—dijo con una voz cortante y llena de precisión:—Que nadie pretenda cohechar a mis hombres. Todos son pobres. Pero son virtuosos y son austeros. En cuanto a mí, es inútil toda tentativa en ese sentido. Bebo agua, únicamente. Agua filtrada con rayos ultravioleta. Y me alimento de raíces.

Un viejo sólido, fundamental, millonario—docto fabricante de alimentos digeridos para estómagos quebrantados—se destacó de su mesa sobre la que se alzaba como un monumento brillante frasco de whiskey escoltado por una botella de seltz.

Y dirigiéndose al funcionario de la Prohibición habló así.—Esas palabras tuyas han tenido la rara virtud de conmoverme. También yo solo bebo agua. También yo me alimento de raíces. Crea usted que todo hombre virtuoso y austero cuenta con mis simpatías. Pero explique: ¿no encuentra usted en la

(Pase a la Pág. 23)

ENSEÑANZA Y AGRICULTURA

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, acaba de dictar un Decreto, en el que se dispone la creación de un Cursillo de Agricultura para maestros, en la Escuela de Agronomía de la Universidad de La Habana. La finalidad que se persigue no puede ser más laudable: preparar maestros que formen, desde temprana edad, una cultura agrícola tan indispensable en nuestro país que, con la deshonrosa exclusión de la agricultura azucarera, tiene en ese sector de las actividades sus más caras y únicas esperanzas de resistencia económica.

Queriendo ser equitativa la Secretaría, dispone: QUE DE LOS ASPIRANTES A PARTICIPAR EN EL REFERIDO CURSILLO SE SELECCIONARÁN AQUELLOS QUE TENGAN MEJOR CALIFICACION EN EL ESCALAFON DE MAESTROS. Y esa parte dispositiva parece la salvaguardia de los más eficientes, de los más capaces, mirando las cosas de manera global. No queda la menor duda de la buena intención que informa el Decreto.

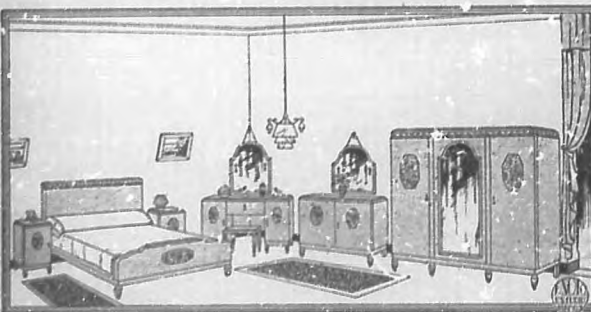
Pero el Escalafón de Maestros es un complejo producto que es una idea relativa de la capacidad general, desde un punto de vista puramente pedagógico, de los distintos maestros, fundándose en sus años de servicio, demostraciones ante el Inspector, Titulos profesionales, Promoción, etc.

Y en enseñanzas especiales como es la de la Agricultura, debe atenderse el factor vocacional. La capacidad pedagógica de un maestro no demuestra su eficiencia para el aprendizaje agrícola. Los mejores maestros pueden ser los peores agricultores. Y necesitamos maestros que sientan amor, dedicación, vocación, en una palabra, por la enseñanza agrícola, porque esos son los que verdaderamente harán agricultores.

el desayuno de las familias



LA CASA GOMEZ



Uno de los últimos modelos en juegos finos que estamos exhibiendo en nuestra casa de Neptuno 191 y 193. Teléfono U-4490. Facilidades de pago. Sucursal: San Rafael 127. Teléfono U-2969.

MAXIMAS MINIMAS

'Empedrado está el infierno de buena: intenciones...' y de malas el paraíso. Georges Gieg.

El hombre que sólo puede vanagloriarse de sus antepasados es como la papa: lo único bueno que tiene es lo que está debajo de la tierra. Thomas Overbury.

(Viene de la Pág. 19.)

absorción del agua alegría incesante? ¿No encuentra usted la suprema delicia en alimentarse de raíces? Seguramente es su estado quien le impone ese régimen.

—¡Oh, si caballero! Es mi estomago. Llevo ese régimen severo.

—Estamos iguales. Mi tripa me dicta ese régimen alimenticio.

—¿Pero ha probado usted con la magnesia?

—He agotado las magneas. He agotado los papeles. He agotado todas las dietas.

—¡Igual que yo.

Un silencio lleno de ternura se tendió entre ambos. Y el viejo millonario agregó, jubiloso:

—Pues bien, un día es un día. Pruebe esta pata de cangrejo. Tome una gota de whiskey and soda. Pique, pique de esa pata...

Y picó... Y roció la extremidad del musculo con un trago largo, glotón, impetuoso...

CLAREL

(Viene de la Pág. 45.)

—De Cuba a México y ahora, de nuevo a La Habana, con la "Bolt a Música", que he formado con Dolinoff.

—¿Y en proyecto?

—Tenemos contratos firmados para Centro América. Después regresaremos a La Habana, a hacer otra temporada en el invierno y volveremos a México. Eso es lo que tenemos firmado. Y tratado, está resuelto, una "tournee" por toda la costa del Pacífico hasta Buenos Aires. De allí al Brasil, de Brasil a España y de España a París. Total, dos años...

II

Dolinoff, nos ha interrumpido. Yo que había logrado interesar a Clarel en la conversación, temo que vuelva a preocuparse por los telones, y las cortinas rojas y las cortinas azules, y los focos blancos. Hablan en francés los dos socios. No discuten. Es algo así como una consulta de pura fórmula, porque Clarel no hace más que asentir a todo complacido, muy a media voz. Cuando Dolinoff ha terminado su consulta, me ha mirado sonriente y me ha pedido perdón por haber interrumpido mi interew.

—Cuénteme algo interesante de su vida, Clarel.

—¿Algo muy importante? Hombre, sí, que se me había olvidado. Yo peleé en la Guerra Europea.

—¿Era usted artista ya?

—No, ¡mucho antes! Aun no había comenzado la Medicina. Era muy joven. Esperando tener la edad suficiente, ingresé en las filas seis meses antes de terminarse la Guerra.

—¡Oh fué poco tiempo de pelea!

—Sí, muy poco, pero que no me libró por eso de ser herido. Tres días antes de firmarse el armisticio, me alcanzó un pedazo de granada en la espina dorsal.

—Dígame poco más o menos lo que le ha producido su carrera artística.

—No sabría decirle. Pero con el producto de mi carrera, he comprado una casa en París, otra en Burdeos y otra en el Balneario de Arcachón.

—No tendrá usted queja entonces. ¿Espera usted algo más del teatro?

—No espero más que me deje terminar todos los proyectos que le he explicado, hasta llegar a París.

—¿Y una vez en París?

—Retírame.

—¿Cómo retírase?

—¡Ah, sí señor! Debo terminar mi carrera de médico. Y mientras se es, artista no se puede ser médico. Me faltan dos años de carrera. Tengo ahora 29 años de edad. Tardaré en llegar a París tres años más. Y dos que me faltan de estudios. 35. A los 35 años se puede ser médico, y hombre serio a la vez.

—¿Y de la vida, qué espera usted?

—Una buena esposa, dos niños y algunos enfermos.

BOLEMA

Editoriales

Las Pensiones de los Veteranos

LOS libertadores han sentido nuevamente el duro golpe de las economías.

Condenados a vivir en incesante lucha—unas veces entre pólvora y otras bajo el peso de grandes preocupaciones—todo se conjura contra ellos.

En presencia de sus angustias inabarcables, creyérase que algo fatídico ha dispuesto que no exista para ellos —en la tierra que emanciparon—reposo ni felicidad.

Los que ya se encorvan al peso de una edad que se acerca al siglo, comenzaron a preocuparse y sufrir en aquellos tiempos inolvidables de Narciso López. Respiraron el ambiente producido por las conspiraciones del "Aguila Negra" y los "Soles de Bolívar". Fueron testigos de escenas dolorosas desarrolladas en el seno de sus hogares; conspiraron audazmente, muchos de ellos unidos a sus padres, y cuando Carlos Manuel de Céspedes se dispuso a la pelea, el 10 de Octubre de 1868, ofrecieron sangre y vida con nobleza extraordinaria e ímpetu febril.

Enaltecidos con hazañas portentosas diez años de heroísmo, y que parecen de leyenda, la bandera fué plegada por el desdichado Pacto del Zanjón.

Meses después reanudábase la brega, para los generosos e inútiles esfuerzos de la llamada Guerra Chiquita, y transcurrieron diez y seis años de esperanzas e incertidumbres, de nuevos entusiasmos y amargas desilusiones, hasta que el 24 de febrero de 1895 vibraron las clarinas das redentoras, que fueron como augustos llamamientos para los adalides ya unidos por la gloria y para la juventud.

No sería temeraria la afirmación de que durante casi un siglo estuvo luchando el pueblo de Cuba por reformas y libertades.

Unas veces en el terreno propiamente político—movilizados sus primeras figuras intelectuales—y otras en el campo de batalla, el pueblo cubano supo defenderse con perseverancia y bravura dignas de admiración.

Brillantes hechos se destacan en los esfuerzos realizados antes de 1895; pero al iniciarse la campaña que tuvo por apremios caudillos a Máximo Gómez, Antonio Maceo y Calixto García, el heroísmo fué serenamente combinado con planes de política ciertos y con otros muy ajustados de verdadera ciencia militar.

Los errores y defectos políticos y tácticos de 1868—que propiciaron el triste Pacto del Zanjón—fueron tenidos en cuenta, para que no se repitieran, y así se obtuvieron los decisivos éxitos de las fuerzas invasoras y los triunfos de alta estrategia de Calixto García en Oriente y Camagüey.

Cuba puede embriagarse espiritualmente con las grandezas de su historia. Sus sacrificios y virtudes, sus bélicas hazañas, son para envidiadas. Proporcionalmente, Cuba posee un pasado en que las jornadas del talento rivalizan con los heroísmos azombrosos; un pasado que resiste las comparaciones que se hagan con el pasado de otros pueblos a quienes la fama aureola.

Cuadro tan hermoso presenta al aplauso y los amores de la sociedad cubana el tipo del mambí.

Vueltos los ojos de la crítica a aquellos días prodigiosos, se les ve descalzos, casi desnudos, en ocasiones enfermos y frecuentemente heridos; pero siempre nobles y bravos con la sonrisa en los labios y plétórico de alientos el corazón.

Sangrantes, escondían en agreste sepultura el cadáver del camarada caído minutos antes, al mismo tiempo que perdonaban al soldado de España prisionero.

Inspirados en los anhelos de Céspedes y fieles a la divisa de Martí, morían para que su martirio engendrara una patria libre, e indicaban—con su heroico ejemplo—las normas del porvenir.

A ellos debemos el himno y la bandera; a ellos debemos la República. Y ahora, cuando la Muerte va llevándose a sus compañeros de fatigas y de glorias, la República mide con cuenta-gotas el elixir de la que debiera ser profunda y eterna gratitud.

Para el farsante del censo, para el que opera vilmente en las mesas electorales, para el matón de oficio, la política debe tener grandes premios, con cargo al Tesoro Público. A los que fundaron la República se les trata poco menos que sin piedad.

En el ambiente que respiran—dichosos y hasta ricos—algunos analfabetos, que en ciertos casos son de mala índole; en el ambiente que respiran con infulas de personajes, expidiendo patentes de amor a Cuba, algunos que fueron españolizados frente a las cívicas jornadas de la Autonomía primero y frente a la Revolución después; en el ambiente donde brillan tantos muñecos de paja con aires de repúblicos insignes, los Veteranos de la Independencia marchan con sus amarguras camino del atadío.

No importa. En la manigua se aprendía a sufrir. Safran los libertadores con elegancias espirituales. A falta de recursos, guardan un tesoro inigualable: los papeles gloriosos que firmaban hombres como Máximo Gómez, Antonio Maceo y Calixto García. ¡Ya no existe ninguno de los grandes que santificaban con su firma tales documentos!

Hay títulos que valen una fortuna. Para el verdadero pueblo cubano, siempre será algo venerable un libertador.



COMO REGALO

ULTIMA OFERTA DE ESTE AÑO

El Nuevo Cepillo de Dientes Colgate

de 50 cts. diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental se ofrece como regalo, junto con un Tubo Grande de

Crema Dental Colgate

cuyo precio es de 30 centavos, por

39 Cts. Ahorre 41 Cts.

No pierda la ocasión de comprar por un precio excepcional el mejor cepillo y la mejor Crema dental que se fabrican en el mundo. Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate se consigue someter las encías a un masaje que las fortalece, estimulando la circulación de la sangre y evitando que se descarnen y enfermen.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

Actualidad

EL MATCH PLANAS-ROMERO. — El doctor Rosendo ROMERO (a la izquierda), campeón de Ajedrez de Camagüey, y el señor Francisco PLANAS, campeón del Club de Ajedrez de La Habana, jugando la partida inicial del "match" patrocinado por nuestro colega "Diario de la Marina". Figuran, además en la foto de iz-



quierda a derecha, el doctor J. I. GELABERT, y nuestros compañeros, Juan CORZO, Evilio BERMUDEZ y C. PALAGIÓS. El vencedor de este "match" podrá ser considerado, prácticamente, Campeón de Cuba.



LOS MAESTROS EN PALACIO.—El Presidente de la República, general MACHADO, recibiendo a los maestros de las Escuelas Públicas de La Habana que le visitan para darle las gracias por no haber sido reajustado nuevamente sus sueldos. En la foto figuran el Sr. de I. P., el Dr. Guerra, el Sr. Pérez Abres, el Dr. Hernández Matti y el Sr. Inciarte.



LA EXPOSICION MARTY.—Presidencia del acto inaugural de la Exposición Marty, organizada por nuestro querido colega "Social" en los salones de la "Sociedad de Amigos de la Cultura Francesa". De izquierda a derecha: el doctor Domingo Míndez Capote, el Ministro de Cuba en París, Dr. Clépéder, la Sr. Renée Míndez Capote de Solla, que pronunciará una sugestiva disertación, el Dr. Roberto de la Torre, M. Després, Secretario de la Legación Francesa, el Director de "Social", Sr. Conrado W. Masaguer y el señor Gastón Godoy, hermano del famoso poeta Armand Godoy.

(FOTOS A. VALER)

EL HOMENAJE A MOISES SIMONS.—Nuestro compañero E. Joveros "Podomo", usando de la palabra en el homenaje ofrecido por la "Asociación de Repórteres" al compositor Moisés Simons, con motivo de su viaje a Europa.



Actualidad

UNA NOCHE DE VERANO.—Grupo de asistentes al baile "Una Noche de Verano", ofrecido en su local social Prado 110-B, alto, el sábado 21, por el Gremio de Dueños y Operarios de Barberías y Peluquerías de la Habana.

EL REGRESO DE GONZALO ROIG.—El maestro Gonzalo ROIG, director de la "Orquesta Sinfónica", rodeado de las alumnas de la Escuela Municipal de Música, que acudieron a recibirle a su regreso de 1.ª Estados Unidos, donde obtuvo brillantes triunfos artísticos dirigiendo obras cubanas con las mejores bandas de Washington.



DEL "ANTILLA SPORT CLUB."—Presidencia del acto cultural celebrado en la sociedad "Antilla Sport Club". En dicho acto pronunció una conferencia el periodista de Artemisa, Sr. Armando GUERRA. Aparecen también en la fotografía los señores MOREJON, PORTUONDO CALAS y la señorita Teodora CENFENO.

EL PENADO MODELO.—Momento en que abandonaba el Castillo del Príncipe, el doctor Gregorio SANTISTEBAN, después de cumplir una condena de doce años de presidio. Por su conducta, el doctor SANTISTEBAN mereció el nombre de "penado modelo".



Un Vivero de Mosquitos

LECTOR: esto no es un río, aunque tenga puente, ni un lago decorativo como el del Country Club, ni siquiera una insignificante laguna. Esto es una "furnia": la mayor "furnia" de La Habana y acaso la mayor de Cuba.

Si ustedes quieren verla no tienen más que tomar un tranvía de Jesús del Monte, apearse en la calle del Carmen—a una cuadra del paradero— y caminar hacia la izquierda. La furnia está allí,—prudentemente oculta entre dos lomas para que las autoridades sanitarias no la vean,—en la manzana que limitan San Anastasio, Vista Alegre y Carmen.

El proceso de formación de este divertido conato de lago, es curioso. Un día de verano llovió como suele llover en La Habana; los detritus acumula-



Con sus palmeras en la orilla y sus reflejos, la furnia gigantesca de San Anastasio y Vista Alegre, cobra un aspecto decorativo.



Pero, amigos, la lluvia del trópico no tiene en cuenta los intereses públicos en los requisitos sanitarios. Apenas los hombres del uniforme azul habían terminado su difícil labor evacuadora, cuando empezó a llover de nuevo. ¡Y al día siguiente la maravillosa furnia de La Vivera estaba más llena si cabe que el día anterior!... Por suerte los funcionarios de Obras Públicas son gente constante, y no se desaniman con la amargura de un primer desengaño. Al otro día, de tardecita, aprovechando la caída del sol, repusieron la función des-

(rase a la Pág. 64)

...pero los vecinos aseguran que es el mayor vivero de mosquitos de La Habana. ¡Y tiene razón!

dos en la furnia tupieron el día desagüe y la furnia se llenó de agua. Al día siguiente los activos obreros de Obras Públicas tuvieron oportunidad de demostrar su diligencia desatendiendo el tragante bajo cuatro metros de agua, y la furnia se vació.

Por este puente podrán darse cuenta nuestros lectores de las dimensiones de la furnia. ¡Es algo serio! Si los entomólogos de Sanidad calcularan el número de mosquitos que puede salir de ella en un año, obtendrían cifras astronómicas...

FOTOS VALES



Notas Gráficas



LOS PODERES SE ACERCAN...—El Presidente de la REPUBLICA rodeado de los miembros del Congreso que le visitaron el martes por la tarde, con objeto de cambiar impresiones acerca de los problemas económicos y políticos del momento



LOS MAESTROS AMERICANOS EN PALACIO.—Grupo de maestros norteamericanos que visitó al Presidente de la REPUBLICA en compañía del Sr. Harry F. GUGGENHEIM



LA REPRESENTACION DEL JAPON.—S. H. Arata AOKI, Ministro del Japon en Cuba y Méjico, al salir de Palacio después de presentar sus credenciales. A su derecha, el Cte. ESPINOSA, y en segunda término, el secretario de la Legación nipona, Sr. Yachiichi OTANI

(Fotos Vales)

LA REPRESENTACION DEL JAPON.—S. E. Arata AOKI, ministro del Japon en Cuba y Méjico, y el Secretario de Legación, Sr. Yachiichi OTANI, al llegar a La Habana. El Sr. AOKI es el primer representante diplomático acreditado por el Japon en Cuba

Los cinco hombres más ricos de Cuba



Alfredo H. UÑEDO



Julio BLANCO HERRERA

Alejin, Capablanca: El campeón y el ex-Campeón, las dos más altas figuras del ajedrez contemporáneo. Y junto a ellos, cinco hombres que pueden proporcionar a Cuba—si quieren—la gloria de un nuevo Campeonato Mundial.

Para que Alejin y Capablanca discutan el título, en el "match" más sensacional de todos los tiempos, se han reunido en New York \$10.000. Pero esa cantidad no basta. Son necesarios \$5.000 más para cubrir los gastos del "match", ¿No se podría reunir esa suma en la patria de Capablanca?

¿Tienen la palabra los cinco hombres más ricos de Cuba!...



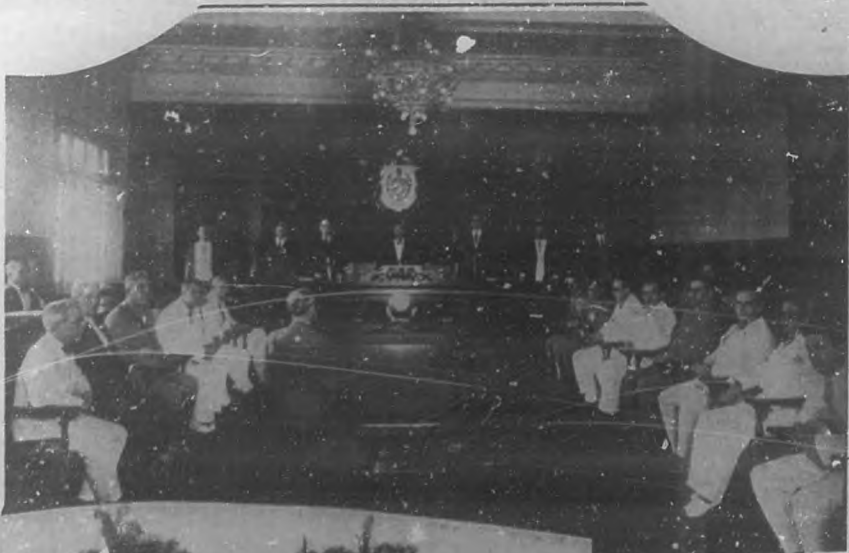
Enrique SARRÉ



Emiliano ZURRILLA



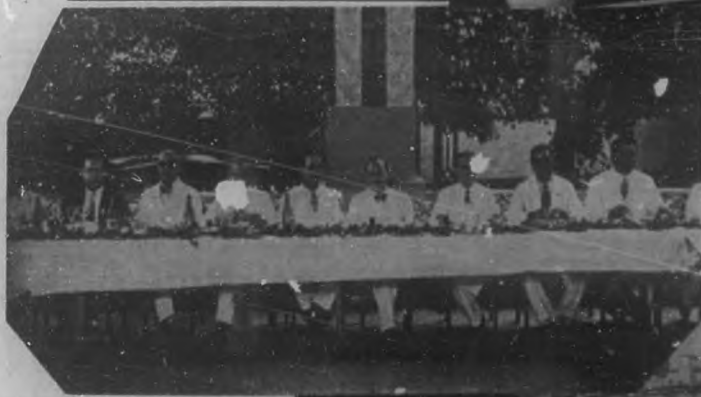
Ramón CRUSETAS



EL COMITÉ ANTITELEFÓNICO EN PALACIO.—El Presidente de la República con los miembros del Comité Antitél. que le visitaron en Palacio para darle sus gracias por la solución favorable de la huelga. Figuran en el grupo los señores LUCIO PUENTES, NARCISO PARDO, JULIO ALVAREZ ARCO, PÉREZ MARRIQUE, JOSÉ CAO, MENDOZA CAPOTE, DÍAZ ORTÍGA, GUTIÉRREZ ALFA, ELIZABETH Y VAZQUEZ



LA CONVENCION DE LOS MAESTROS PLOMEROS.—El Secretario de Sanidad presidiendo el almuerzo celebrado en los salones de "La Pajar", por la "Asociación Nacional de Maestros Plomeros", para conmemorar su primera convencion.



LA CONVENCION DE MAESTROS PLOMEROS.—Presidencia de la primera Convencion Nacional de Maestros Plomeros, que acaba de celebrarse en La Habana, bajo los auspicios de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia.

(FOTOS A. VALES)

EL CORPUS CHRISTI.—Un aspecto de la procesion del Corpus, que sale de la Catedral, recorriendo las calles adyacentes. La foto fue tomada en el momento de pasar la procesion frente al Templo de la Punta.



SANTA CLARA.—Solemne ceremonia de la toma de posesion del nuevo Presidente de la Audiencia de Santa Clara, Dr. Godofredo DIAZ.

(Foto Yensepá.)

PALMIRA.—Vista general del Parque de la Libertad, en el que se celebró la gran "Verbena de la Primavera", organizada por la prestigiosa sociedad "Lico de Palmira".

(Foto Hernández.)

CARDENAS.—Los alumnos del Colegio de los Trinitarios, después de haber recibido la primera comunión.



CARDENAS.—Cuadro plático formado al aire libre por las alumnas de las escuelas públicas de esta localidad, durante las fiestas de fin de curso. Figuran en el grupo las Srías. Caridad DESCALZO, Virginia RODRIGUEZ, Caridad DIAZ, Ludovina ZAYAS, Divorah FERNANDEZ, Catalina SALAZAR, Esther MONTERO, Elena de la FE, Carmelina DIAZ, María T. ARAGON y Para DOMINGUEZ.

(Foto G. del Valle.)



Con Byrd en el Polo Sur

Estas admirables fotografías, tomadas de la película "Con Byrd en el Polo Sur", muestran curiosos aspectos de la gran expedición norteamericana al Antártico. El momento culminante de la gran aventura polar, fué el vuelo de Byrd sobre el Polo, que le confiere dos títulos excepcionales: el de ser el primer hombre que vuela sobre el Polo Sur y el primero también que ha volado sobre ambos polos.



Uno de los trineos de perros utilizados por la expedición Byrd.

(FOTOS PARAMOUNT)



Una ballena fotografiada en una cortadura de los hielos antárticos, cuando se asomaba a respirar.

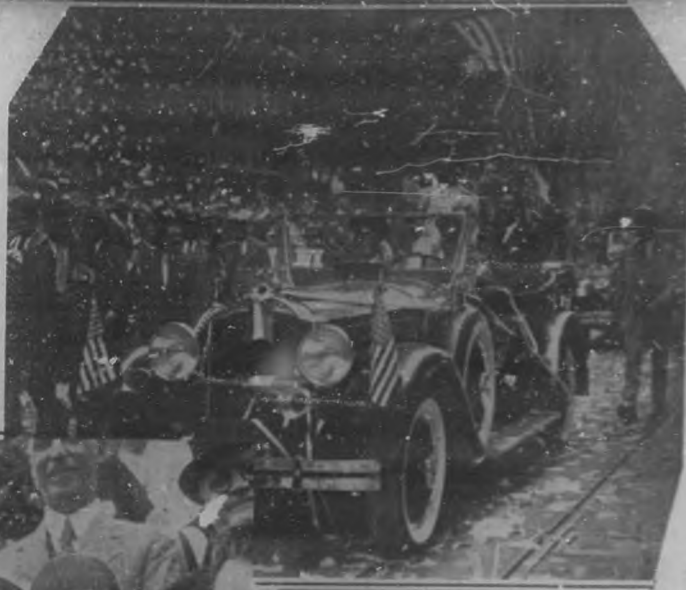


Un momento de descanso durante la expedición al Polo Sur. Las casetas de madera usadas por los expedicionarios dieron "un buenos resultados que fué posible habitarlas sin necesidad de abrigo. Como es lógico, estaban provistas de calefacción eléctrica.

La bandera de las barras y las estrellas flotando en Americaniola (Little América), en el campamento levantado por Byrd en el Antártico. Esta bandera motivó ciertas observaciones del gobierno británico y la Casa Blanca, ya que la cancillería inglesa entiende que la zona en que Byrd trabajó está bajo el dominio de Inglaterra.

Byrd en New York

El Contralmirante Richard E. BYRD recorriendo las calles de New York, desde el muelle al City Hall, el día de su llegada a territorio norteamericano procedente del Polo Sur. A su izquierda está Grover Walen, ex-comisionado de Policía de New York y presidente de la Comisión de Recepciones.



El Almirante BYRD en compañía de su madre, a bordo del remolcador "Macon".

El popular almirante BYRD con la medalla de la ciudad de New York.

(FOTOS INTERNATIONAL NEWS)

El Tte. H. HANSON, radiotelegrafista de la expedición Byrd, descanando a su hijo nacido mientras se estaba en el Polo Sur.

De Aquí y de Allá



S. S. el PAPA XI, que se encuentra gravemente enfermo. La seria indisposición del Padre Santo ha producido alarma en el mundo católico.

(Foto International News.)



EL ANIVERSARIO DE LUZ CABALLERO.— Profesores y alumnos de las escuelas públicas y privadas, reunidos en torno a la estatua de D. José de Luz y Caballero, para conmemorar el aniversario de su muerte. (Foto Vici.)



S. E. Emile MARCELIN, nuevo ministro de Haití en La Habana, que acaba de llegar a esta capital. El señor MARCELIN es una distinguida personalidad haitiana, que ocupó durante el gobierno del señor Horno cargos tan importantes como los de Pte. del Consejo de Estado y Srío. de Hacienda. (Foto Carnet.)



SANDINO EN NICARAGUA.— El general César Augusto SANDINO, que ha regresado de México a Nicaragua, iniciando de nuevo la lucha contra las fuerzas americanas de ocupación y contra el gobierno liberal de Moncada. (Foto Yensé.)



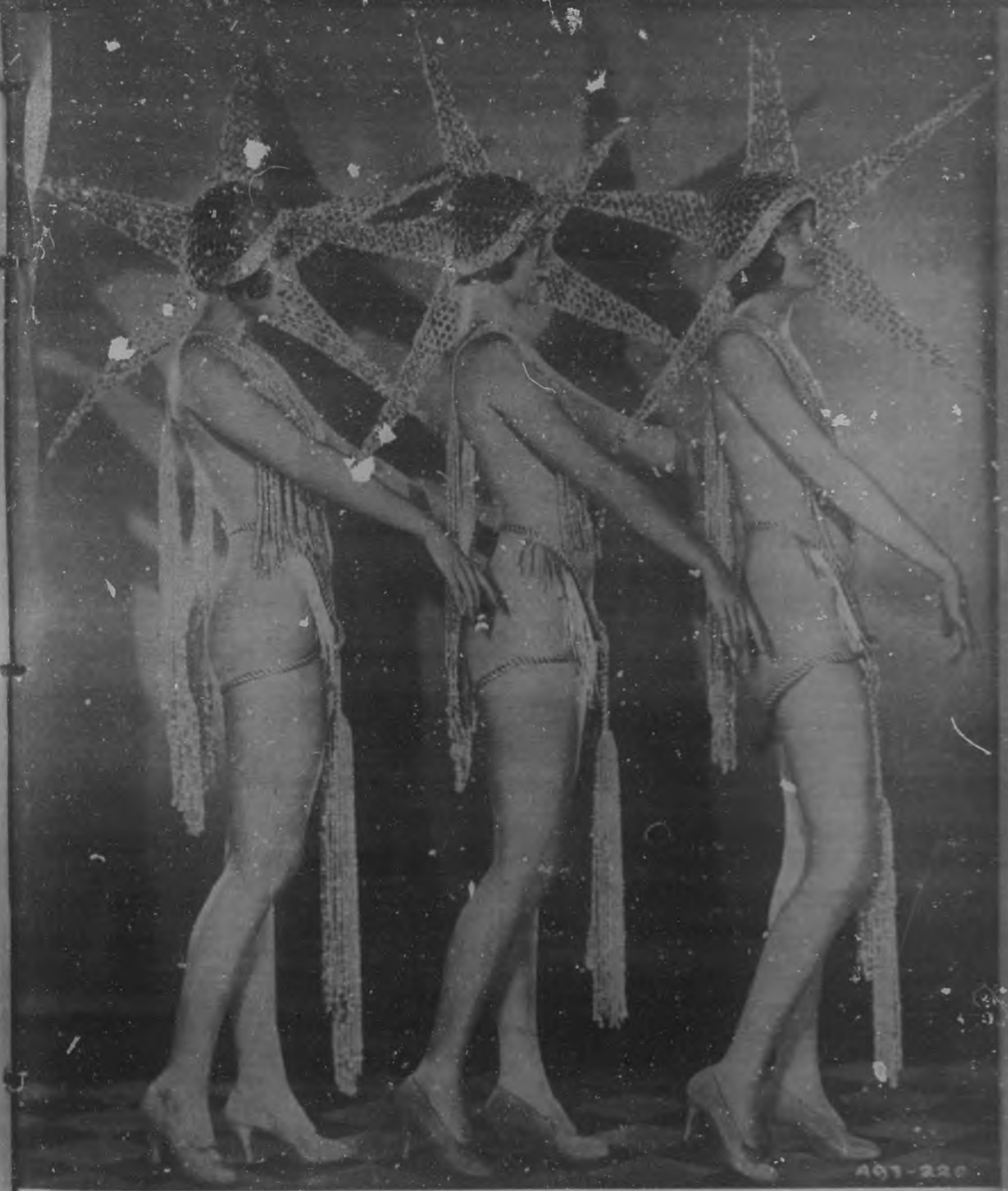
LOS HEROES DEL VUELO NEW YORK-MÉXICO.— El coronel Roberto FIERRO y su mecánico Arnulfo CORTES, que han realizado un rápido vuelo directo desde New York a Ciudad México, en un monoplano Lockheed "Strat". (Foto International News.)

(Foto International News.)



La Dra. Española ROSA MARTINEZ, catedrática de Puericultura de la Escuela del Hogar, que ha sido comisionada por la Srta. de Instrucción Pública, para realizar estudios de su especialidad en la Universidad de Columbia.

(Foto "Encanto").



Tres estrellas: Nadine DORE, Estelle EITERRE y Nancy LEE BLAINE, con la deliciosa "toilette" que lucen en la nueva opereta "Dixiana", el último "succés" de New York.

(Foto Radio Pictures)

Correspondencia de la Moda

por Madame Andrée Bizet

Especial para BOHEMIA

Desde París



HE aquí lo que decía Taine hace cincuenta años: "Por la cultura y el vestido modernos, la mujer se ha convertido en una especie de escarabajo, estrangulado por el talle, metido en su corselete reluciente, montado sobre patas secas y barnizadas; las cintas, los sombreros, las crinolinas, tienen la agitación y el temblequeo de las antenas y del doble par de alas. Con mucha frecuencia, como en un insecto, la cara se reduce a los ojos, a la expresión; el cuerpo entero tiene la actividad moviente de un bordón; lo mejor de la belleza consiste en la vivacidad nerviosa, sobre todo, en el arreglo coquetón de la reluciente envoltura, en el aparato complicado y diamantino que bulle alrededor."

Esta crítica irónica y hasta acerba del gran escritor, nos permite medir de un ojeada—al restituirnos tan vivamente la moda de su época—el inmenso progreso realizado. Ya no somos escarabajos apretados y si a veces nos parecemos a las mariposas, es porque nuestros trajes de muselina, de tul o de encajes, nos comunican con su livereza una gracia comparable a la de este insecto delicioso que tiene la fragilidad de una flor añada. Sí, hemos cambiado. Ahora amamos y practicamos los deportes. Entre los que cultivamos con mayor alegría, la natación es el preferido porque es el más agradable. La vida sobre el agua—con el "yachting"—la vida en el agua, la vida a la orilla del agua, es lo que aman las mujeres por sobre todas las cosas. Esta vida náutica es una de las inclinaciones más marcadas de la vida actual. La costa mediterránea, siempre tan

Traje de baño de D'Abette, vistido por Mlle. Arletty. (Foto Scaroni.)



Lily DAMITA, iniciando un traje de playa de D'Abette.

(Foto D'Ora)

Grupo de "manequinas" en Deauville, vistiendo los "pyjamas de arena" que se llevan para tomar el "cochón" matinal, después del baño.

(Foto Mentrise)

radiante, tan soleada, plena de flores, con playas y caletas numerosas, extendidas a lo largo o escondidas entre admirables paisajes montañosos, es punto de nuevo en boga gracias a este entusiasmo por el mar. Ya no nos contentamos con pasar allí el invierno, huyendo de las brumas del Norte, sino que en la primavera, y aun en el verano, cuando el sol es ardiente, la alta sociedad francesa reside con gusto en esas playas. Madame Armand Godoy—la esposa del gran poeta cubano, tan querido en París—exclamó al descubrir la belleza del clima y del paisaje mediterráneos:—¡Pero si esto es Cuba, y Juan les Pins es una sucursal de La Habana!

Esta perennidad del sol en el Mediterráneo es lo que ha permitido la eclosión de una vida nueva. El "canotage" y el baño practicados sin descanso, el baño de sol antes o después del baño de mar, han forzado a vivir en traje de baño casi todo el día. Así se ha adquirido el hábito de ver a los vecinos casi desnudos y el ridículo pudor de antes desapareció con esos tra-

jes de baño, más grotescos que temporáneos, que con sus pantalones engorrosos y sus mangas inútiles (era necesario no molestar a ninguna mirada) afeaban a la mujer más linda.

La nueva costumbre de mostrar el cuerpo habituó a la mujer a la comodidad de moverse poco vestida. La gracia siempre triunfante, sus gestos en la desnudez se hicieron armoniosos. ¡Qué cosa maravillosa esas figuras de estatua viva, resplandecientes bajo el sol, en la proa de todos los yates, cuando una mujer se dispone a lanzarse al mar!

Ilustrando este ejemplo podéis ver a Mlle. Arletty en un traje de baño de D'Abette, tirando de la cuerda del "planking" sobre el que va a lanzarse. O a la famosa Lily Damita (la estrella del cine), en un traje de playa de tonos vivos. Este traje de playa reemplazó a la capa de baño de antes, convertido en cosa inútil desde que el baño de sol sigue al baño de mar y desde que el pudor no interviene ya en la salida de las ondinas.

Otra fotografía muestra una serie de "pyjamas de arena" muy originales. Este es el traje que se usa después de nadar y que se conserva frecuentemente durante mucho tiempo.

La fotografía siguiente presenta otro de Heim, que es un verdadero acierto para el sol. Es de "tussor" blanco a rayas escarlatas. La blusa no tiene mangas y una capa protege la espalda de los rigores del sol. Un vasto sombrero de "Bangkok" adornado con una cinta blanca y roja, acompaña este elegante pyjama.

La última foto es de un pyjama de Dupont-Maguin, de "crêpe-satin" negro, incrustado de blanco. Le completa una blusa blanca incrustada en negro. Este es un pyjama muy elegante. Así son los que usan las señoras a la hora del té, en el Casino.

Si, en el Casino. Nos hemos acostumbrado tanto a disfrutar de la comodidad en las playas y de conservar íntegra la liber-



El modelo "Lido", de Heim. Un verdadero acierto para el sol... (Foto D'Ora)

"Pyjama" de Dupont-Maguin, de "crêpe-satin" negro, incrustado de blanco. (Foto Yensé)

tad de nuestros movimientos, que el pyjama triunfa a todas las horas del día. Pyjamas de arena, de almuerzo, de té, de comidas y hasta—¡cosa increíble!—pyjamas de noche. Esta es una idea nueva, realizada por Worth. Yo he visto una en muselina de seda blanca, sembrada de grandes flores rosa. Por arriba tiene escote como un traje de noche, y un ancho cinturón negro cierra el talle. El pantalón, ancho por abajo, llega hasta el suelo. Este pyjama es ligero, suave y tiene la gracia inimitable de un traje de princesa de "Las Mil y una Noches". Yo les recomiendo esta idea, amigas mías de Cuba: una "pyjama de noche" para tomar el fresco a la orilla del mar Caribe, en un terrazo del Malecón.



He aquí los trajes del buen ayer... Seis actrices cinematográficas—Lanora BUSHMAN, Patricia STARK, Pauline GELBON—Ethel SYKES, Marion DAVIS y Victoria ORKLAND—han tenido la idea maravillosa de renovar las viejas modas para que nuestras hermanas puedan compararla con las nuevas y sugeridas "one piece" de hoy. ¡Verdad que eso no puede volver más. La mujer moderna, habituada al aire libre y a las deportes, desprevenida de vanas preocupaciones y bien granista de preocupaciones higiénicas, no volverá a usar esas faldas y esos pantalones. Con ella saldrán ganando, al mismo tiempo, la salud y la estirpe.

(Foto Paramount)

hoy 31 años

Que



Un aspecto de la Plaza de Armas, durante la parada del primero de enero de 1899. Al fondo se ve el Palacio del Segundo Cabo, hoy edificio del Senado, y la entrada del Castillo de la Fuerza.—(Foto Strohmeier & Wymans.)

CAMBIO de manos el gobierno de la isla de Cuba. Los españoles se retiraron de esta tierra después de cuatro siglos de dominación. Los norteamericanos que tras breves meses de combatir un poder que ya estaba vencido se hicieron cargo de la administración de este país, cuya población se encontraba diezmada y extenuada por la lucha heroica que por obtener su libertad había emprendido desde principios del siglo que ese mismo año terminaría. Todo el Siglo XIX, cuya última etapa cronológica tenía lugar precisamente el día en que esa fotografía fue tomada, señaló para el pueblo de Cuba, un largo camino hacia la independencia, marcado día tras día, hora tras hora, por sangrientos jalones. Por eso pudo José Martí decir, con razón, refiriéndose a los campos cubanos, que cada palma señalaba una tumba".

La fotografía está tomada en la Plaza de Armas de esta ciudad de la Habana, momentos antes de que se efectuase enfrente, en el antiguo Palacio de los Capitanes Generales, la transmisión de poder que haría a las doce del día, el general español Jiménez Castellanos a la persona del general norteamericano Brooke. Las tropas yanquis están formadas en una línea doble frente a la estatua de Fernando VII, el Deseado, erigida en ese mismo lugar desde el primer tercio del Siglo XIX, a iniciativas de un funcionario colonial, cubano de origen, pero que fue uno de los jefes del partido adicto a España, el Conde de Villanueva, célebre enemigo del procer criollo José A. Saco, Villanueva, que fue durante muchos años, el Intendente General de Hacienda, fue también quien hizo construir el edificio que se ve al fondo, que no es otro que el Palacio del Segundo Cabo, don-

de hoy está instalado el Senado de la República.

Los soldados yanquis formados frente al Palacio de los Capitanes Generales no presentan un aspecto muy marcial bajo los ardores del sol de mediodía. Su línea no es tan recta, tan precisa, como la que años después van a lograr sus tropas. Tampoco visten aún el uniforme kaki, que han logrado imponer en tantos otros países. Todavía no han ido en misión "civilizadora" a ningún pueblo hermano del Mar Caribe. Sólo el pueblo mexicano conoce por desgraciadas experiencias, de hace más de medio siglo, en esa fecha, como son los "gringos" peleando. Nuestro pueblo se mezcla con los soldados pacíficamente. Todos están como en familia. Entre el grupo de nativos de la Isla que se ve en la fotografía puede percibirse claramente, el tipo de hombre que, meses más tarde, va a adquirir todos los derechos del ciudadano.

Hay entre ellos, hombres de ciudad. Vestidos de "saco" y con bombín. Los hay también de chamarreta. En ningún rostro hay entusiasmo. Hacia el fondo se ven algunos coches de alquiler. De seguro que están esperando a la gente que ha ido a Palacio a presenciar el cambio de gobierno.

Por lo que ha recogido la lente del fotógrafo de Strohmeier y Wyman, no mostraba mucho entusiasmo el pueblo cubano el día 1º de enero de 1899. ¿Es que quizás tenía desde entonces el presentimiento de todo lo que iba a ocurrir más tarde? Eso no podrá saberse nunca. Lo cierto es que no estaban muy entusiasmados los cubanos, pocos momentos antes de las 12 M. del día en que don Adolfo Jiménez de Castellanos iba a entregar el gobierno de la Isla al general de los Estados Unidos de Norteamérica, C. A. Brooke. El lector puede comprobarlo, nada más que mirando de nuevo la fotografía que insertamos.

José A. Fernández de Castro

El Mundo al Revés



DESPUES de todo, este es un "mundo al revés". Por ejemplo: el hombre que asesinó a Abraham Lincoln vive aún, y es considerado uno de los mejores directores cinematográficos de América.

Raoul Walsh es el hombre, y su más reciente película es "El Mundo al Revés", que ha dirigido para la "Fox Film".

Hace diecisiete años a Walsh le ordenó W. D. Griffith que subiera a un palco de un teatro e hiciera fuego contra Lincoln. Obedeció el mandato y logró escapar. Todo esto, naturalmente sucedió en "El Nacimiento de una Nación", magna película que dirigió el insigne Griffith.



una Nación", magna película que dirigió el insigne Griffith.

Walsh se había graduado pocos años antes en el colegio de Seton Hall de New Jersey, y debido a la influencia de su padre había logrado un puesto con Paul Armstrong, el gran dramaturgo de la época. Este fue su mentor. Walsh aprendió

(Pasa a la Pág. 54)



NO sé con qué valor voy a hacer aquí la defensa de la góndola, después de haber hecho el elogio de los aeroplanos, que es en cierto modo una carga contra las góndolas. ¿Es que en realidad, mi alma se coloca cómodamente en el justo equilibrio y equidistante al mismo tiempo del ayer y del hoy, de la góndola y el aeroplano?

Pero esta noche me he sentido tan bien, vagando más de dos horas en los canales venecianos, en los canales llenos de reflejos y de sombras, de imperceptibles temblores y de silencio! Mas de dos horas vagamos los tres —la góndola, el *gondolieri* y yo— como tres fantasmas sobre una ciudad de sueño. Las doce campanadas de la media noche cayeron sobre nosotros tres cuando cruzábamos frente a Santa María de Mirácoli, y fueron sobre la ciudad dormida y cabrilleante como doce palomas que se disolvían en ecos concéntricos.

Pero volvamos al espíritu de esta defensa de la Góndola. Defensa por qué, de qué? Defensa de María Barckitseff, de Lord Byron, de Bonaparte, de Musset, de la reina de Chipre, de Jorge Sand, de Wagner, de Goldoni, de todos los espíritus extraordinarios que vivieron entre las góndolas, sin olvidar a Serge de Diaghilev, el incomparable, cuyo cadáver fué llevado a bordo de una góndo-

HORAS DE VENECIA

La Defensa de la Góndola

aeroplano se parecen en que fueron la obra perfecta de sus épocas. en que ambos obedecen a las necesidades del momento en que nacieron, y en que reflejan un estado de civilización. La civilización poética de la Venecia de los Dux; la civilización maquinista del New York de los Ford.

Quien como yo ha viajado en una góndola y en un aeroplano, puede hablar del sentido lírico que anima a los dos. Y no es que se desprenda un parangón más o menos traído por los cabellos o fabricado en el laboratorio de la química literaria. No. Pero nada es tan sincero como el *Primo* soñado de la primera, nada es tan puro como el lirismo práctico del segundo.

El *gondolieri*, al doblar un canal, previene al *gondolieri* que

pura como un sombrero de Panamá, como una guria árabe, como una canción de México, como un molino holandés, como una guitarra española, como un icono ruso, como un tobogán suizo, como el velo con que en Turquía se cubrían el rostro las hermanas de Azyadé. La materia guardaba aún su virginal encanto y el elemento decorativo lo era casi sin saberlo, encarnando el estado puro de la belleza inconsciente.

Yo, desde mi cómodo punto de intermedio equilibrio, sé que la góndola y el



la hasta el cementerio veneciano de San Michele, la isleta adriática de los muertos, hace apenas 365 días...

Porque todos estos espíritus extraordinarios se confabularon, sin proponérselo—que es la confabulación más eficaz—para llevar al descrédito una cosa tan bella como la góndola. Fueron ellos los culpables del ridículo en que cayeron. Finas, cabecantes, ligeras como plumas, estas góndolas tenían el prestigio de ser el producto más típico de un pueblo intermedio. El Oriente y el Occidente estaban cristalizados en la góndola. Entonces la góndola veneciana era tan

puede doblar en sentido contrario, con un suave grito que tiene mucho de canción. Es su cláxon. Y yo os aseguro que la voz del Gran Canal y la de todos los *canalettos* bordeados de palacios bizantinos, voz de *gondolieris* que trabajan cantando, es tan bella como el isócrono ronroneo del motor en los canales del cielo.

Pero tanto los poetas románticos como los ortodoxos del maquinismo lanzaron fardos pesados en el seno de las góndolas. Los primeros lanzaron el farfajo de sus cantos llorones, de sus poemas la

(Pasa a la Pág. 58.)

Eduardo Avilés Ramírez



Mlle. Lucette ARLY, encantadora danzarina de la Compañía Parle-Madrid, en una sugestiva "pose" artística. (Foto Warner)

Se Ha Agregado una Nueva Belleza a un Funcionamiento Mecánico Intachable

UNO de los puntos más significativos en la introducción de las nuevas carrocerías Ford es la manera como se ha agregado una nueva belleza a un funcionamiento mecánico insuperable, SIN AUMENTAR EL PRECIO DE LOS AUTOMOVILES. De acuerdo con la norma Ford hace tiempo establecida, el ahorro de dinero obtenido como resultado de las economías realizadas en la fabricación y distribución de los carros se traspa al público en términos de mayor valor intrínseco.

Estas nuevas carrocerías, en efecto, no son sino uno de los muchos detalles que hacen del nuevo Ford un automóvil cuya posesión y manejo son tan satisfactorios. Pues debajo de esta nueva belleza—en esas ocultas piezas, tan vitales, que acaso usted nunca tendrá oportunidad de ver—hay una excelencia de material y de construcción que resulta raro encontrar en carros de bajo precio.

La siguiente lista parcial de detalles sobresalientes que distinguen al nuevo Ford es prueba incuestionable de la alta calidad de este coche: frenos en la cuatro ruedas, completamente encerrados... cuatro amortiguadores hidráulicos Houdaille, de doble acción... parabrisas de cristal inastillable Triplex... número excepcional de cojinetes de bolas y de rodillos... extenso uso de forjaduras de acero en lugar de metal fundido o estampado... pistones de aluminio... válvulas de una aleación de silicio y cromo.

eje y engranajes de la transmisión de una aleación de cromo... propulsión mediante tubo de torsión... eje trasero tres cuartos flotante... faroles delanteros, chaleco del radiador, tapas de los cubos, cintillo ornamental de la concha, tapa del radiador, tapa del tanque de gasolina y farol trasero de ACERO INOXIDABLE.

La extraordinaria exactitud de los métodos fabriles de la organización Ford se pone de manifiesto en la admirable precisión matemática con que se construyen todas las piezas principales de su mecanismo.

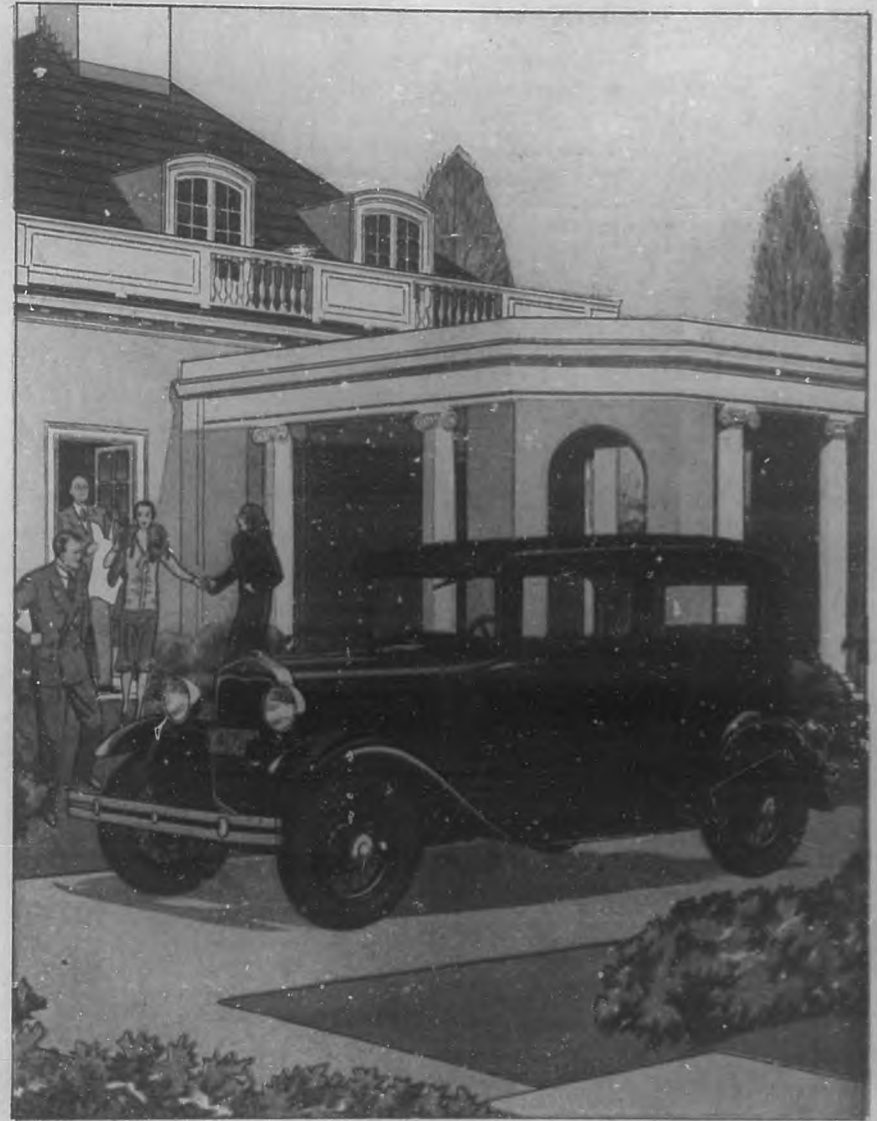
Los pistones de aluminio, por ejemplo, son exactos hasta una milésima de pulgada dentro de su especificado diámetro de $3\frac{7}{8}$ pulgadas. No se permite que las bielas tengan una variación mayor de cuatro milésimas de pulgada en su longitud. Cada cigüeñal se equilibra estática y dinámicamente y recibe un mínimo de 174 rectificaciones para asegurar su completa exactitud. Muchas de estas rectificaciones son para reducir las tolerancias a una dos milésimas de pulgada, otras para limitar estas tolerancias a una milésima de pulgada y aun otras, para reducir las a cinco diez milésimas de pulgada.

Téngase presente esta superioridad mecánica y de construcción al considerar el valor excepcional del nuevo Ford. Ella es la razón de su seguridad, confort, velocidad, aceleración, economía y prolongada duración. Y de su intachable funcionamiento en cualesquier condiciones.



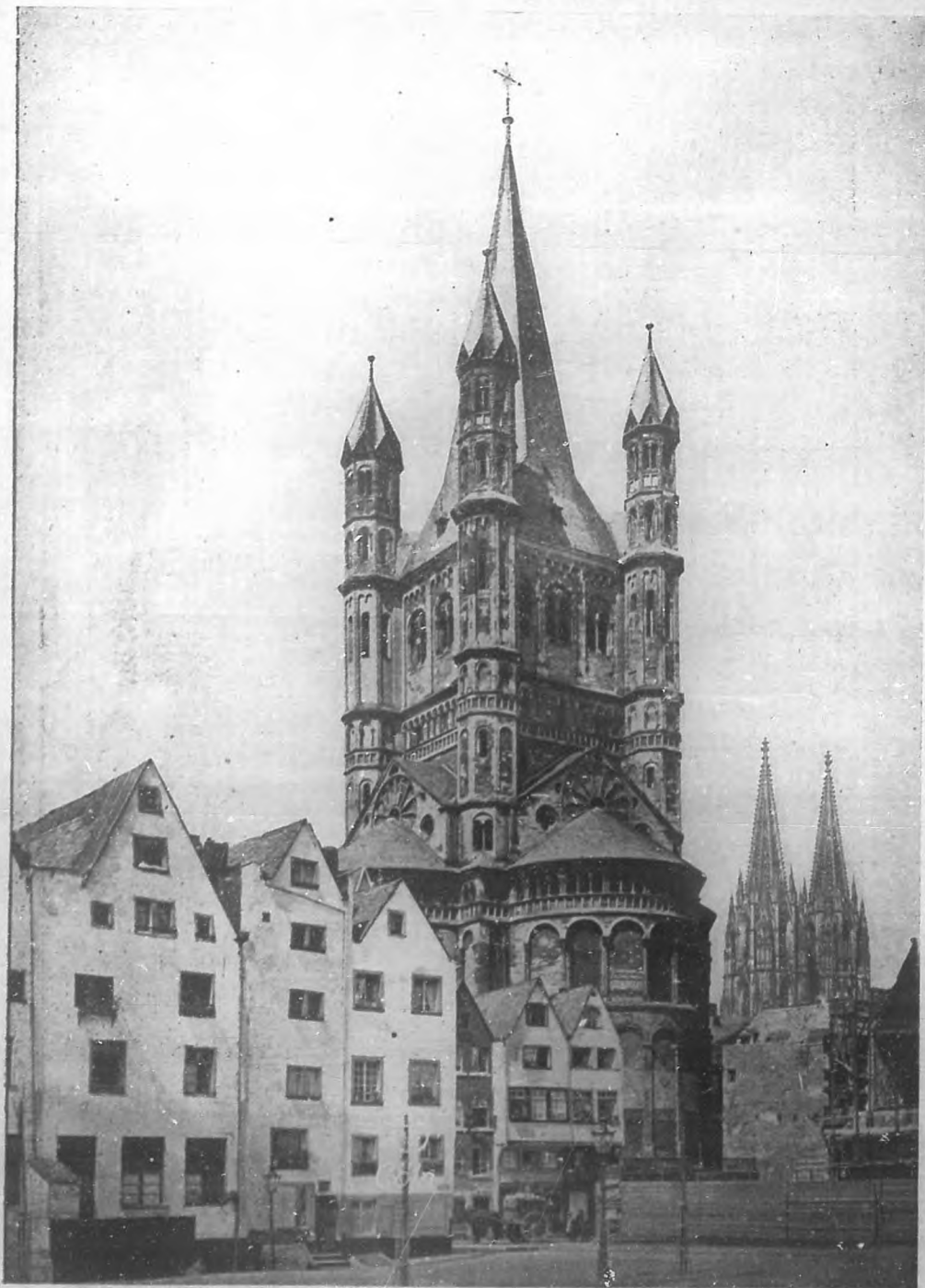
Ford Motor Company

SUCURSAL DE LA HABANA



El nuevo Sedán Ford de Dos Puertas

Esta ilustración revela las líneas largas, gráciles, que imprimen tanta elegancia y distinción a los nuevos carros Ford. Engastadas sobre un fondo de bellísimos colores, brillan las piezas de lustroso metal inoxidable. Este no se oxida. Ni se corroe, ni se mancha, ni se descama; retiene su brillo por todo el tiempo que dure el carro. Es superior al enchapado de cromo por la misma razón que la plata esterlina es mejor que el enchapado de plata. En esta característica, como en muchas otras, se echa de ver la excelente calidad que distingue al carro Ford.



COLONIA (Alemania)—La Torre Municipal. En segundo término, a la derecha, se ven las maravillosas agujas góticas de la famosa Catedral.
(Foto R. V. D.)

Carta de Amor de Amparito Miguel Angel a Rod La Rocque



Amparito Miguel Angel, artista y mujer exquisita, que sabe el alcance eminentemente literario de estas cartas de amor, ha escrito una maravillosa página romántica con esta que le dirige al apuesto actor de la "United Artists", Rod La Rocque. Nuestros lectores podrán juzgar por el estilo y el fondo de esta carta, el exquisito talento de Amparito.

mento de la cita que yo he dado a su espíritu...

Mi carta de amor, va a llegar a usted, cuando yo le haya olvidado. Yo pienso olvidarle mañana mismo. No queda más remedio, Rod. Esta tarde, le vi a usted en la pantalla. Arrogante, hermoso, soberbio y tierno a la vez. Acurrucada en mi butaca, yo le veía ir y venir, sufrir y amar. Me parecía que usted cobraría vida de un momento a otro, que descubriría todas las ansias secretas que iba despertando en mi carne, el enigma maravilloso de sus ojos. Me supe por un instante sola, desamparada, infeliz a merced de sus caprichos de hombre de amor... Por eso esta noche cálida de Junio, le escribo mi carta de amor a usted. No se ponga vanidoso, Rod. Yo se que mañana le olvidaré. Me

(Pasa a la Pág. 58.)

VOY a escribirle a usted, Rod, mi carta de amor. Para ello, me he refugiado en la paz silenciosa de mi alcoba, he dejado descender suavemente, tímidamente, con aire cadencioso y rítmico de danzarina griega, frente al gran espejo y hasta mis pies diminutos de china, la rica seda de mi túnica oriental. Me he perfumado toda, como si en realidad le esperase a usted.

He instalado mi pequeña mesa chinesca frente al cristal de la luna veneciana. Voy a escribirle Rod, mi carta de amor. Pero antes, quiero evocarle a usted. Recordar la mirada tristonada de sus ojos tan negros, la sonrisa glotona de sus labios sensuales. En mi alcoba, hay perfume de sándalo. En mis carnes hay temblores de ansia. ¡Tal, como si usted fuese a llegar de un momento a otro.

Mi carta de amor, Rod, será una sorpresa para usted. Porque lejos de pedirle en ella que me ame eternamente, le pediré que me olvide en cuanto haya terminado de leerla. Le amo a usted ahora. Es el instante de las supremas renunciaciones que vive en mí, en este cuarto de hora inolvidable. Si usted fuese a llegar de veras, me encontraría propicia a entregarme, sin dudas, sin temores ridículos. Mi piel deslumbraría sus ojos tan negros, cansados del espectáculo vulgar de la orgía. El perfume de mi alcoba, sensibilizaría sus sentidos. El temblor de mis labios le incitaría a hundir los suyos en ellos, en un beso maravilloso.

Si fuese verdad, que usted iba a llegar, mis brazos le esperarían para hacer un collar alrededor de su cuello y toda yo sería como una flor ansiosa, como un pajarillo regocijado que trina en la aurora del placer que usted me iba a traer. Y encontraría usted que hay llamas en mis ojos, risas en mis labios, dalias en mis manos, para hacer más inolvidable este mo-



Amparito Miguel Angel

En el Jardín de los Suplicios

por León

T e s s é



El uso de los suplicios y de los tormentos se remonta a la más alta antigüedad. La idea de hacer sufrir a un culpable antes de darle muerte, y de hacerle confesar por medio de los tormentos los crímenes que cometió, o de los cuales es acusado, esa idea es casi tan vieja como el mundo; se ha perpetuado a través de los siglos, y si ha desaparecido en algunos países en otros es practicada todavía.

En Atenas, como en Roma, se procedía a obtener confesiones de los presuntos culpables, mediante torturas refinadas. Si los acusados eran inocentes, el sufrimiento, tarde o temprano, los obligaba a proclamarse culpables.

Había varias maneras de proceder a la cuestión, cada una más cruel que la otra: en primer lugar, el castigo del hambre y de la sed. Tenían la precaución de agravar la sed del paciente, haciéndole tragar alimentos excesivamente salados.

El castigo del fuego consistía en hacer caminar al acusado sobre carbones encendidos. El de los escarabajos y los abejones denotaban ya cierto refinamiento: metían al acusado, completamente desnudo, en un saco donde habían encerrado de antemano varios escarabajos y abejones, y dejaban allí al desdichado hasta que las terribles picadas de los insectos se hacían intolerables.



Todos esos tormentos no eran, en suma, otra cosa que partes del proceso, y no estaban destinados a matar. La muerte se infligía de otra manera. Principalmente, por el suplicio de la rueda: sobre la circunferencia de una rueda sólida y ancha, ataban al condenado enteramente desnudo. Impelían la rueda desde lo alto de una pendiente, y el hombre llegaba abajo aplastado.

Los atenienses crucificaban a los esclavos o los arrojaban en el Báratro, precipicio cuyas paredes y cuyo fondo estaban provistos de láminas de hierro, y donde los desdichados perecían después de una agonía horrible. En Esparta, un tirano perfeccionó el sistema: inventó el Apega, estatua de una diosa falsa, que tenía los brazos y los senos erizados de puas de hierro. Acercaban al condenado a esa infernal máquina que, movida por un resorte lo apretaba entre sus brazos, lo oprimía contra su seno. Traspasado por infinidad de pinchos de hierro, el hombre moría entre espantosos dolores.

El descuartizamiento, por medio de caballos o de árboles, era de uso corriente. Relataremos el caso siguiente, ilustrando esta clase de tormento. Himona, joven griega de noble familia, fué seducida por un ateniense de condición modesta. El padre de la muchacha, en venganza de su honor, se apoderó del seductor y amarró cada uno de sus miembros a la cola de un caballo. Los cuatro animales, fustigados previamente, emprendieron la carrera, arrastrando cada uno una parte del infeliz enamorado. Himona fué encerrada en una caballeriza con un caballo salvaje y hambriento. La bestia, acosada por el hambre, no tardó en devorar a la muchacha.

El descuartizamiento por medio de los árboles se ejecutaba doblando dos fuertes ramas de dos árboles próximos, y amarrando a cada una de ellas una pierna y un brazo del condenado. Luego soltaban las dos ramas y cada una se alzaba con una parte del cuerpo del hombre.

Los antiguos persas poseían el secreto de los suplicios más refinados. Ataban bien a los acusados y los encerraban, desnudos y atados de pies y manos, en cuartos llenos de ratas hambrientas; le arrancaban los cabellos a un paciente y le vertían plomo derretido en el cráneo; mediaban de ceniza caliente un barril, metían dentro al hombre y lo agitaban hasta verlo morir asfixiado. Sacarle los ojos a un condenado era un suplicio muy en boga entre ellos. Solimán II, shah de Persia mandó que despellejaran vivo a un eunuco por haber intercedido en favor de un funcionario destituido. El mismo Solimán tenía un carácter poco alegre y una imaginación fértil en cr...

...señándose un día...
...a un joven muy...
...milde origen, y...
...crido pero de hu...

...de las mujeres más...
...bellas de mi...; prepara una ilumina...
...ción para fi...
...la.

El joven re...
...o aceptar ese maravi...
...oy bastante rico para...
...recibir a esa mu...
...mucho menos para...
...festejarla.

Solimán, furioso por tal respuesta, hizo que detuvieran al pobre joven, ordenó que le abrieran con un puñal hondos agujeros en todo el cuerpo, que llenaran de aceite las heridas, que introdujeran mechas en ellas y que las encendieran. El infeliz muchacho fué así transformado en una lámpara viviente.

La vieja Alemania fué particularmente cruel e imaginó castigos notables. Los alemanes cogían a los ladrones, los desnudaban y los amarraban fuertemente en pleno campo arriba. Sobre la barriga les ponían cierta cantidad de carne cruda; les aves de rapiña bajaban a comerse la carne, pero como no era suficiente, acababan por perforarle el vientre a los hombres y devorarle los intestinos.

En los castillos de la Edad Media empleaban los señores de la nobleza horribles instrumentos de tortura y en muchas grandes ciudades existe todavía la siniestra Torre de los Suplicios, convertida en un museo de espanto, donde se conservan los instrumentos supliciatorios antiguos. El más cruel, era la Virgen de Hierro. Este aparato estaba compuesto de piezas de hierro, artísticamente trabajadas al martillo. En las palmas de las manos estaban engastadas dos cuchillas de un enorme filo. Colocaban este instrumento en un cuarto subterráneo, al borde de una abertura practicada en el suelo y cubierta por una trampa. Obligaban al condenado o al acusado a que abrazara a la Virgen. El hombre se acercaba, ponía los pies sobre la trampa, un secreto mecanismo abría y cerraba los brazos de la virgen y las dos cuchillas penetraban en su carne. Si el acusado no confesaba a tiempo, cuando estaba ya agonizando se abría la trampa y el cuerpo caía en un pozo que se comunicaba con un torrente.

La Inquisición inventó y reconstruyó tantos procedimientos de tortura, que sería una tarea demasiado larga enumerarlos.

La mitra de Pomerania era un tormento reservado a las mujeres, y consistía en una diadema de hierro provista en su interior de una hilera de puas. La colocaban alrededor de la cabeza y la apretaban gradualmente por medio de un tornillo. Otros aparatos eran fabricados para las manos y los pies. Consistían en piezas de hierro movidos por tornillos, para oprimir y a veces triturar los miembros del cuerpo humano. La araña estaba formada por enormes tenazas con las cuales arrancaban pedazos de carne. La ablación de la lengua estaba destinada a los blasfemos. El criado de un burgomestre de Praga, fué acusado de blasfemia y clavado por la lengua en un poste en la plaza pública. Haciendo un violento esfuerzo, el hombre pudo libertarse. Pero dejó la lengua en el poste.

A los cazadores furtivos los castigaban cortándole las manos por las muñecas. Un verdugo practicaba esa operación con gran facilidad: el condenado ponía las muñecas sobre un bloque de madera y el verdugo le aplicaba dos hachazos certeros.

En Afganistán y en Turquestán encierran a los condenados en jaulas de madera maciza, donde los dejan morir de hambre. Varios soldados impiden que alguien les dé algún alimento, y comen ante su vista para aumentar el suplicio. En Turquestán, dejan a los condenados sacar la cabeza por unos estrechos zgujeros de la jaula, mientras una vendedora de fruta les muestra desde lejos constantemente su mercancía.

En Persia, cortan en dos el cuerpo del reo, con una larga hoja de acero.

En Siam, los ladrones de dinero son castigados haciéndoles tragar cobre derretido.

Pero el país que ha conservado los tormentos y los procedimientos de muerte más crueles es, sin duda alguna, la China.



A cualquier culpable, aunque su delito no sea muy grave, le sacan las tiras de piel hasta dejarlo en carne viva. El descuartizamiento y la estrangulación lenta se practican allí con una naturalidad desconcertante.

El suplicio de las cadenas no es menos cruel. Este tormento consta de tres cadenas, una de ellas, provista de un ancho anillo, aprieta el cuello del culpable; las otras dos, con sus anillos correspondiente, son pegadas a los pies. El condenado se ve obligado a caminar con tales artefactos, mordiéndose las carnes. El suplicio de las cien llagas, es otro de los más repugnantes. El paciente, amarrado a un poste, es atenacado con hierros candentes; después, cuatro o cinco verdugos se entretienen en ahondar las llagas arrancándole pedazos de carne con garfios y tenazas.

La muerte lenta es algo por el estilo. Le arrancan al condenado las uñas de las manos y de los pies, y los músculos de las pantorrillas, de los muslos y de los brazos. Luego le desarticulan las coyunturas, le quiebran los huesos. Para terminar, le arrancan el pelo, las pestañas, los párpados, los dientes.

En una vieja opereta, se canta un couplet que empieza así:

La China es un país encantador...
No es ésta, probablemente, la opinión de los que se pasean en el Jardín de los Suplicios del Celeste Imperio.





Los héroes del "Cruz del Sur" fotografiados frente al avión en Puerto Marnoch (Irlanda). De izquierda a derecha: Capitán jefe de escuadrón KINGSFORD-SMITH, jefe de la expedición; Cap. VANDYK; Cap. SAUL, navegante, y J. W. STANNAGE, radiotelegrafista



El Capitán SAUL, navegante del "Cruz del Sur", ajustando la hélice central del aparato, momentos antes de emprender el vuelo hacia América. En primer término (sin saco) está el Cap. KINGSFORD-SMITH

El jefe de escuadrón KINGSFORD-SMITH, famoso aviador australiano, el primero en atravesar el Pacífico, que acaba de regresar sus laureles volando sobre el Atlántico desde Europa a América. La característica de los vuelos de Kingsford-Smith es que durante ellos se mantiene en comunicación constante con la tierra, gracias a instalaciones radiotelegráficas potentísimas (Fotos International News)



El monoplano Pophar trimotor "CRUZ DEL SUR", en el que han realizado su batuta Kingsford-Smith y sus compañeros. En este mismo aparato efectuó el famoso aviador australiano su vuelo trans-Pacífico

Los Conquistadores del Atlántico

El Capitán KINGSFORD-SMITH, héroe del vuelo trans-Pacífico, acaba de realizar una nueva hazaña en su famoso monoplano trimotor "Cruz del Sur" la travesía del Atlántico, de Oriente a Occidente, y editando con mejor fortuna el vuelo histórico del "Brenner", que cubrió de gloria los nombres de Herman Koehl, del Barón de Hunsfeld y del Cap. Fitzmaurice. Kingsford-Smith salió de Puerto Marnoch (Irlanda) a las 10.27 p. m. del lunes 23 y llegó al aeródromo de Harbor Grace (Terranova) a las 6 a. m. del miércoles 25, realizando su vuelo en 31 h. y 23 m.

CLAREL

UNO de los hombres más ocupados de cuantos trabajan hoy en los teatros de La Habana, es Clarel sin duda alguna. Clarel es empresario, director, autor, cantante, bailarín, cuentista, escenógrafo y estudiante de Medicina. Siempre se le ve de prisa. El escaso español que habla, lo atropella, lo asesina, cuando encuentra a su paso a alguien que le aborda con cualquier pretexto.

Yo le dije el mismo día que regresé de México:

—Oiga Clarel, ¿quiere usted concederme un ratito de charla para BOHEMIA?

—¡Oh, sí señor! Pego aboga no. Mañana, eh?

—¿Y por qué no ahora?

—Porque no me quiegan despachag todavía mi equipaje.

Otra vez, dos días después, no pudo atenderme porque estaba muy ocupado montando la revista del debut. Una noche iba a salir a escena ensayada. Otro día se iba a retratar.

Hasta que esta tarde de hoy, lo atrapé en el escenario de "Payret" y me cons-



tituí poco menos que en su sombra. Esta tarde de hoy, es martes. Clarel estrena por la noche su segunda revista de la temporada, que se titula "Block Notes". Está en mangas de camisa, y sin camiseta, con un pantalón de pijama de seda, a rayas rojas y blancas. Cuando me ve llegar, se encara conmigo y me pregunta:

—¿Qué quiere usted?

—¿Qué quiero? ¡Que de esta tarde no pasa sin que usted conteste a mis preguntas.

—¡Oh, eso no puede ser!

—No ve usted cómo estoy de ocupado? No dispongo de un minuto... ¡Más bajo este telón! ¡Más...! Bueno... Ahora foco blanco.

—¿Dónde nació usted, Clarel?

—En Burdeos. ¡Abajo la cortina azul! Bueno. Ahora, yo bailo aquí solo, ¿eh? ¡Foco blanco también! Después, después, arriba la cortina azul, abajo la roja. Dolinoff, baila, a toda luz...

—¿Y antes de ser artista, qué hacía usted?

—Estudiaba medicina.

—¿Por qué interrumpió los estudios?

—Porque organicé una compañía de aficionados, que se llamaba "Le Loup Blanc", y me entusiasmo tanto el éxito, que decidí maraharme a París.

—¿Y en París? ¿Qué pasó?

—¡Un momento! ¡Un momento, ese decorado está muy alto! ¿Le gusta ese decorado, Don Galaog? Lo hemos pintado esta ma-



ñana. Acaso le encuentre usted demasiado modernista... Pero bello. Para la calidad del espectáculo no podía hacerse otra cosa. Cuítenle que pasó en París.

—¿Cuándo?

—Cuando usted abandonó Burdeos en busca de nuevos éxitos para su floreciente carrera?

—¡Ah, sí! Disculpeme. En París, debuté en un cine de barrio, sin decir mi nombre. Se premia en los carteles un signo de interrogación para

anunciarme. Yo cantaba, tocaba el piano, tocaba el saracho... ¿Cómo se dice en español?

—El serrucho.

—Eso, el segachó, y hacia cuernos y chistes, pero al fin me decidí por el baile... ¡No, no, no! En esta escena, focos rojos. En esta escena sale Lydia y después salgo yo...

—¿Se decidió usted por el baile. ¿Y después?

—Dí un salto. Un salto algo respetable. ¡Debuté en el "Olimpia"!... Y después, otro salto. Más grande aun, y más respetable: Me presenté en el "Ampire". El teatro más grande del mundo en el género de revista. De allí salen contratos para el mundo entero. Allí se adquiere la consagración universal.

—Vamos a ver. A dónde fué usted después que terminó en el "Ampire".

—A Buenos Aires, durante 6 meses. Fue la temporada más brillante de mi vida. Después regresé a París. Recorrí España, Italia, Bélgica, Inglaterra, Austria, Alemania. Y de Alemania, a Cuba.

—¿Con Sagrañez?

—No diga con Sagrañez. No quiero hacerle propaganda.

—Bueno. No lo digo.

(Pasa a la Pág. 20)

D O N G A L A O R

La Ciudad Padece Fiebre...

El tranvía, la clásica "carrozza di tutti", parece destinado a morir. Los ómnibus son su enemigo mortal.



La Habana, la en un tiempo tan amada por los Gobernadores coloniales, la más hermosa de las hijas de la República, la más coqueta y veloz de las bellas que flirtean en el Golfo, está enferma; padece un mal que se agrava por instantes, la consume una fiebre violenta que aumenta cada día con caracteres alarmantes. Es la fiebre del tránsito que aniquila la ciudad, le resta encantos, la hace agitar nerviosa e inquieta, la mantiene ojerosa y extenuada...



El carro de hielo, con sus mulas gordas, bien cuidadas, es un enemigo del tránsito. Pero, ¿a quién le gustaría prescindir de este enemigo?

mo barras de hierro, con sus construcciones antiguas y mal dispuestas, y la otra, en cuyas calles amplias, hay orgía de aire y luz y construcciones en que se plasma el último capricho arquitectónico. En la nueva ciudad reside el capitalismo, la burguesía y aun la burocracia. En la ciudad antigua reside el

Otro elemento congestionador de las calles. El carro del frutero, una especie de mercado ambulante que resuelve el problema de las viandas en millares de hogares.

LA Habana ha recibido una clasificación cierta y vulgar, hija de su aspecto y a ríado y hasta chocante. Desde el antiguo Paseo del Prado, hoy suntuoso Paseo de Martí, que ostenta la genial concepción de Forestier, hasta el mar, se denomina "La Habana Vieja". Desde allí hasta perderse en la fastuosidad de sus diversos repartos y barrios modernos, se llama "La Habana Nueva". Y en esta clasificación el público no ha tomado para nada en cuenta el elemento cronológico de la vida de la urbe gigante. Ni siquiera se ha considerado el factor histórico. Simplemente ha sido el aspecto físico, la conformación de la ciudad, la que lo ha determinado. Es que en realidad, dentro de la capital existen dos ciudades distintas: aquella que va hasta los muelles con sus mil calles y callejuelas, estrechas y retorcidas co-



¿Y el carro de carbón? Este se llama "El Bataclán", pero su nombre decorativo no le salva de ser un estorbo en las calles congestionadas.

Aun hay señores chapados a la antigua, que prefieren el cobrecito caro y molesto al "jotingo" cómodo y barato.

comercio; allí están, como la boca gigantesca de un monstruo, los muelles que engullen millones y millones de toneladas de mercancías; allí están, en fin, las industrias de más antiguo establecimiento. La vida de la fastuosa ciudad nueva, necesita, para sostenerse, de los suministros de la vieja ciu-

dad. Y ese perpetuo intercambio de una y otra ciudad, esa perenne necesidad que tiene lo nuevo de lo antiguo, hace que exista, como problema insoluble hasta hoy, el de la congestión del tránsito, el de la expansión de las estrechas vías de comunicación que existen entre el puerto y la ciudad.

Hace mucho tiempo que se viene pensando en utilizar medios que eviten esta deficiencia de La Habana, deficiencia tanto más sensible cuanto que es causa de la perpetua congestión, de la continua paralización del tránsito, en forma tal que ya es perfectamente conocido el disgustado gesto de los conductores de vehículos y aun de los que por motivos de negocios tienen necesidad de transitar, en horas del día y especialmente de la mañana, por aquellos rincones citadinos en que subsisten, indeleblemente grabados en piedras y ladrillos ennegrecidos

¡El ómnibus! Poderoso señor de las calles, hay que cederle el paso cuando se "dispara" en tercera. Pero hay que tolerarlo; si no fuera por los ómnibus ¿qué sería de los habaneros?



El camión, que ha venido a facilitar en parte, la descongestión de La Habana antigua. Para que completaran su obra sería necesario fijar las horas determinadas de carga y descarga.

He aquí otro elemento perturbador: el retardatario carro de mulas. Mientras no desaparecen estos carros no será posible transitar cómodamente por La Habana.

por el tiempo, girones de la historia de la ciudad colonial. Muchos proyectos se habían hecho, cuando la Secretaría de Obras Públicas hizo venir al famoso gallo Forestier para refundir todos los planes y proyectos de ensanche en uno solo, consistente en hacer desaparecer calles estrechas y manzanas de construcción para dar origen a anchurosas avenidas que permitieran la rápida circulación por aquella parte de la ciudad. Pero mientras la idea de Forestier toma forma, subsiste el inquietante problema de la circulación, agravado por la multiplicidad de vehículos que a diario quedan su a veces ridícula anatomía por las calles estrechas de la urbe antigua.

(Pasa a la Pág. 37.)

¿Cubano? ¿Español? ¿Polaco? ¿Quién sabe! Es el carro de las verduras lo que el Mercado Único es a "El Encanto". Estorban, pero ¿quién se atrevería a suprimirlos?

FOTOS VALES

Estos no se quejan de congestión, sino de falta de tránsito. Las laminitas crecidas están acabando con ellos...

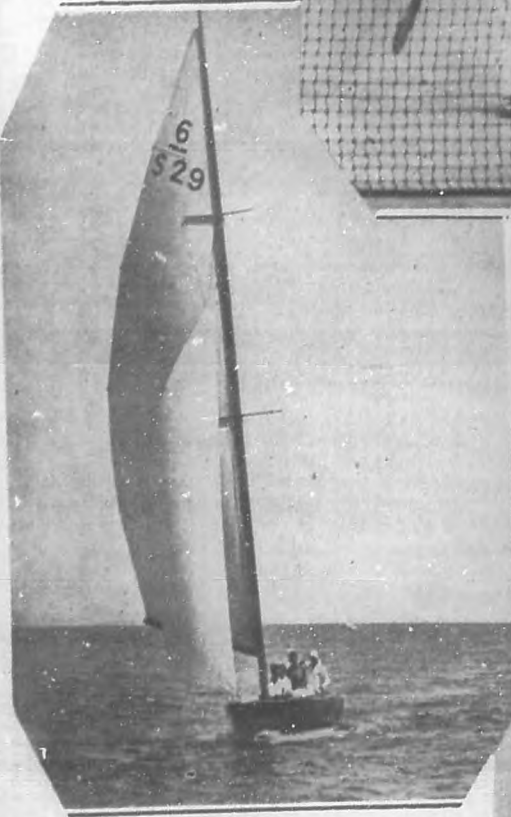
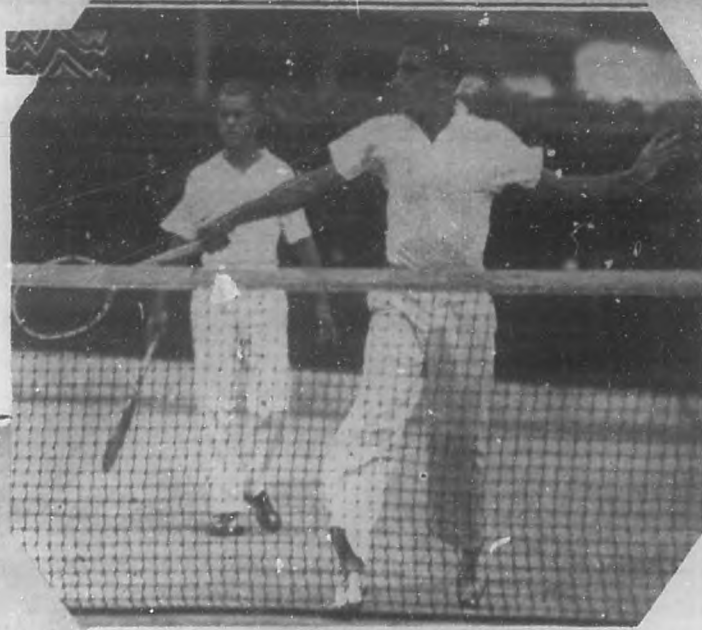


Este es el único botellero que no disfruta de "botellas". Pertenecía a la fauna de los repaños, y en verdad no puede decirse que estorbe.



Más Deportes

Ricardo Morales y Coco Uppman, campeones nacionales de Dobles. Ricardo ganó también, en compañía de la señorita Freire, el campeonato de dobles mixtos.



El "WINEY", ganador de la copa "Comodoro Peter Morales" en las últimas regatas celebradas en aguas del "Habana Yatch Club".

(Foto José Luis López)

Nenética García Longa y María Luisa Freire, campeonas nacionales de dobles femeninos, que vencieron en el match final a Zoila Rodríguez y Amalita Castañeda. La señorita Freire es también campeona de dobles mixtos, pues venció en esa competencia en unión de Ricardo Morales.



Se Acabaron los Invictos!

Este for me da bis turdo. Gómez, no tiene sombra de parentesco con Lucas. El juez quien pudo silenciar a los "automáticos" "sluggers" del "Teléfonos", para dar la victoria al "Atlético".

Un aspecto de la "vidriera" del "V. T. C."



Los "is" del "Atlético" recordaron las glorias del pasado al vencer, arrebatándole su invicto, a los "Teléfonos", con Pinazo y Todal.

Aunque de apellido Cuba no la emplea con los corredores este catcher del Atlético. El tiene el argumento de su boque para los que intentan estafarle bases.



Muñoz, out-fielder de los "Caribes", que con sus compañeros Rodríguez (al centro) y Bernal, (a la derecha), integra un tremendo trío no sólo de jardineros inigualables sino también de reicos "sluggers", frente a los cuales en-

Uno a uno, han ido cayendo los invictos en el Campeonato Nacional de Amateurs. Para regocijo de los leonolattas ocurrió esto a los Caribes, a los Marqueses y a los telefonistas en el intervalo de dos semanas...

El glorioso "Club Atlético de Cuba" tuvo una vigorosa reacción y evocando su pasado venció al "Teléfonos", gracias al "pitching" de su joven lanzador Gómez y a la efectividad de sus "fielders" y batidores.

Ahora la lucha se ha hecho más emocionante y sensacional en el circuito amateur.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

quier pitcher puede sentirse ligeramente indisputado como los señores del gran mundo al suspender sus reicos.

Cuades, una de las estrellas del box en el Campeonato Nacional de Amateurs. Pertenece, por más señas, a los "Caribes".

Historia Gráfica de un Foul

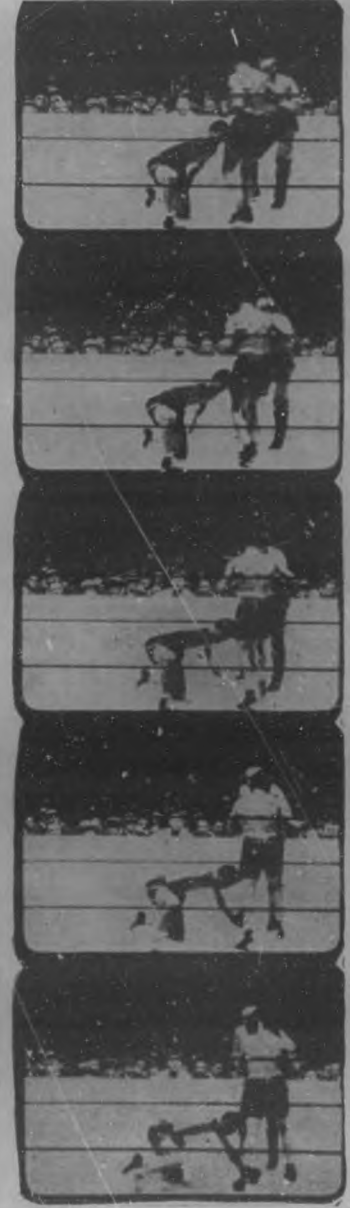
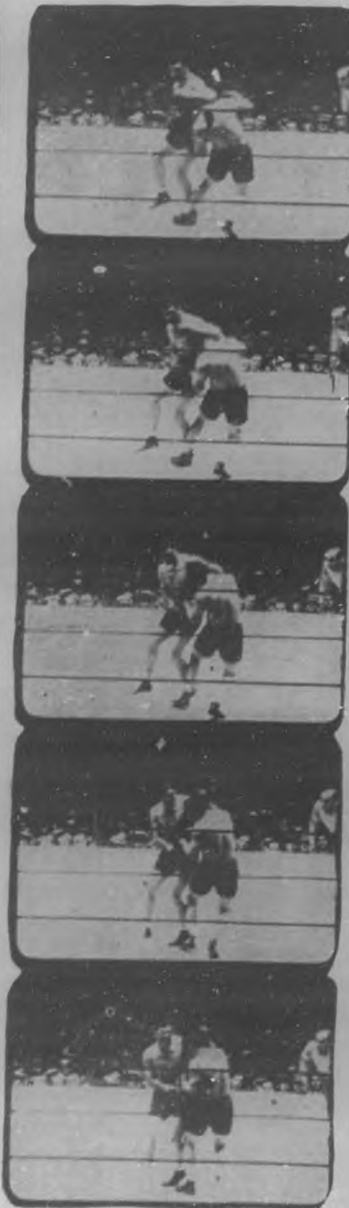
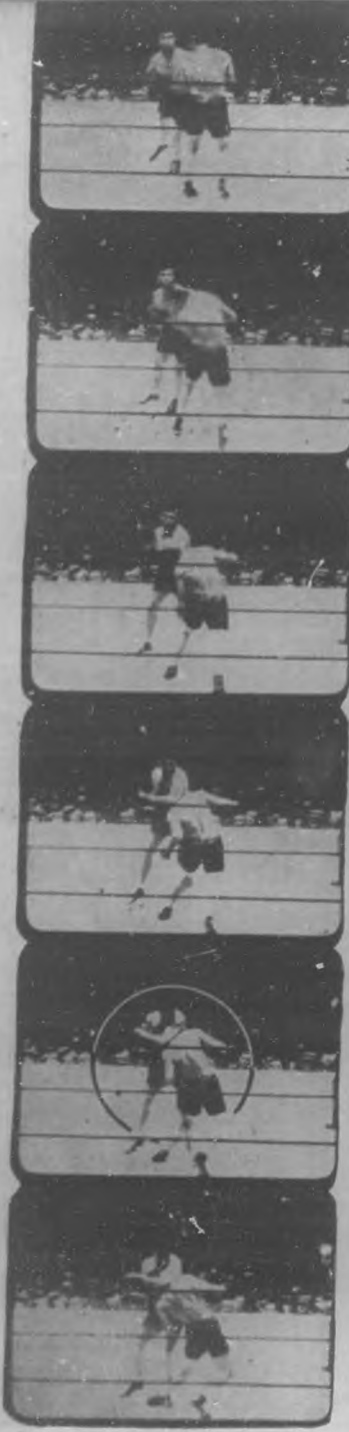
International News se acaba de anotar un magnífico "hit" con estas fotografías exclusivas de la pelea Sharkey-Schmeling reveladoras del foul cometido por el americano. ¡La cámara no miente! En estos treinta y dos cuadros puede advertirse el desarrollo de los segundos que antecedieron al epílogo del cuarto round, y demuestran claramente que los jueces tuvieron razón al declarar el golpe "foul".

En la primera tira a la izquierda Jack Sharkey, con la espalda hacia la cámara inicia su golpe que provocó la derrota. La quinta foto, marcada con un círculo muestra el puño de Sharkey, hundiéndose bajo la faja de su rival. En la sexta se ve a Sharkey, doblado en una posición in-

estable. Comienza a retroceder. Obsérvese la posición de sus piernas. Schmeling no parece sentir el dolor hasta la segunda tira donde, su rostro adquiere el rictus que denota el fuerte golpe recibido.

La primera foto en la tercera tira muestra el gesto más firme de dolor. Aprovechándose de esta situación se ve a Sharkey pegándole una derecha a Schmeling. En la cuarta tira se ve a Schmeling ya de rodillas. Se va hundiendo en la lona. El referee Crowley rompe. Sharkey parece dispuesto a pegar de nuevo.

En la tira de la extrema derecha se ve al referee U-ñándose a Sharkey hacia su esquina antes de comenzar el conteo.



Pugilístico

por Berny Jimmy

facultades artísticas de que puede hacer gala un boxeador.

De acuerdo con los planes "veraniegos" de Pincho Gutiérrez, Kid Chocolate sostendrá tres peleas en los Estados Unidos, antes de regresar, en busca de bien ganado reposo y del lechón de nochebuena, rumbo a los patrios lares.

De los tres oponentes que tendrá el "Kid" en esa etapa sólo uno es clasificable como "paloma", Vic Burrone, a quien ya tomó la medida en su primer encuentro.

También figura en el enorme record de victorias del Kid otro de sus rivales, Dominich Petrone; pero además de que este italiano hizo despear a Eligio, cuantos le vieron pelear aquí contra Cerdán tienen que reconocer los méritos indiscutibles del "Express".

Ahora bien: el verdadero "hueso" de su carrera lo tendrá nuestro compatriota en el inglés Jack Kid Berg. Me asombra, en realidad, que Pincho Gutiérrez haya concertado la pelea, sobre una base de gran handicap en el peso contra el hombre que dentro de la división de peso ligero luce muy grande.

Berg pega ferozmente asimila mucho y es un maestro del ring. A la hora del pesaje irá con las libras exigidas por Pincho pero en el ring su ventaja será de casi diez libras.

Sea por los males que le afectaron u otra causa desconocida Chocolate no ha subido de peso y con los ejemplos que ofrece la historia—Joe Gans y el Soldado Díaz—es una temeridad el encuentro con Berg.

Ojalá, no obstante, que podamos este año recibirle, como el anterior con los honores de invitado.



Olga Chejova la notable artista germana, pesa un "sub" a Schmeling durante la impresión de la película en que ambos actuaron. ¡Estos dos, aparentemente débiles suelen ser peligrosísimos!...

VENCIDO en dos ocasiones por estrecho margen contra formidables adversarios y brindando siempre la más alta expresión de bravura y de colorido en el ring, Martín Oroz puede ser comparado en personalidad pugilística con su tocayo Pérez "El Terrible Cocinero".

El público tiene la más alta y justificada predilección por estos peleadores valientes, agresivos, inabatables, que vencedores o vencidos, dan la eterna sensación de su coraje, y luchan hasta el último segundo por conquistar el triunfo.

Realzado en el concepto de los fanáticos que le vieron actuar, salió el joven español de sus batallas contra Relámpago Sagüero y contra Luis González.

Si muestras de sus méritos brindó contra el mejor welter cubano residente aquí, otro tanto hizo en su pelea con el muchacho que reside en Tampa.

De ahí que el encuentro de Oroz contra Raul Lezcano, señalado para esta noche en la Arena Polar, haya despertado enorme interés entre los aficionados; y si el peleador cubano que venció a Tiberio en su reciente pelea repite esa demostración, tendremos oportunidad de presenciar otro choque tan emocionante como las dos anteriores de Martín.

Lezcano dió en ese bout a que hago referencia, una evidente prueba de que se ha extirpado la "veta amarilla" que muchos le atribuían, porque sólo sin un átomo de ella en el organismo era posible sostenerse de pie tras el feroz bombardeo a que le sometió Saturnino en el penúltimo round.

En el programa de la noche figura otro boxeador popularísimo: Conrado Conde, la maravilla de Camagüey. No importa quien sea su rival—y en este caso es uno bueno—los fanáticos van a ver al formidable "Conguito", pegando sus demolidores uppercuts y exhibiendo el maximun de



Carnera exhibe sus músculos de acero mientras baila la danza...



Jack Kid Berg estrecha la diestra de nuestro compatriota Kid Chocolate, al dejar oafado su encuentro...

Max Schmeling, el campeón mundial de peso completo, se ha mostrado excesivamente "de prisa" por embarcar rumbo a su Patria.

¿Nostálgico de los poéticos castillos aledaños al Rhin?... ¿De los perfumados crepúsculos "bajo los tilos"?

Acaso. Pero no deja de ser significativo el hecho de que Max, antaño ambicioso de gloria y fortuna rechazara ofertas antes de ser campeón para regresar a sus lares y ahora, en posesión de la corona, se marche también rápidamente, dejando en América un mundo de oportunidades.

Y todo esto le ocurre a Max después de haber conocido a la estrella cinematográfica Olga Chejova, con la cual filmó una obra.

¿Habrá otra Estella Dalileca que dispone las peligrosas tijeras de su amor, bajo los tilos o junto al Rhin?

Si es así no sería extraño que la corona de los pesos completos permanezca muy poco tiempo en sienes europeas, porque es cosa sabida que el amor y el deporte, muy raras veces pueden andar juntos.

Pero acaso esa prisa de Schmeling por dejar los Estados Unidos, no tenga otro objeto que el de cosechar en su patria los laureles que se les de-



Martín Oroz, el recio boxer español, que se enfrentará hoy sábado en la "Arena Polar" con Raul Lezcano.



Para que se vea lo que hizo "Relámpago Sagüero" al despedirse, ofrecemos esta foto de su última víctima, Reinoldo Blanco, a quien venció por "Knock-out" técnico en el cuarto "round".

ben por su triunfo y el de provocar en Alemania un nuevo interés por el deporte de los puños, que permita celebrar allí la próxima pelea por el campeonato mundial "heavy weight".

Y esto último tiene visos de verosimilitud, porque todos sabemos que Alemania sabe aprovechar sus glorias y traducirlas en provecho.



El "Leñero", vencedor de Martín Oroz, que se dirige a Tampa y promete regresar. El muchacho dejó una gratísima impresión después de su "bout" con Martín Oroz.

Debia terminar así, escandalosamente, la pelea Godfrey-Carnera.

Nadie pensó que hubiese en ella un resultado lógico: el triunfo de George por "knock out" en el primer round...

Godfrey subió al ring "obligado" a caerse, pero el idiota de Carnera no pegó un solo golpe capaz de justificar decorosamente la pala.

¡Y George no vió otro medio de cumplir su compromiso que pegar bajo!

Sharkey pegó así también, pero a él no le echaron la caballería... él puede hacerlo en aquel democrático país "porque es blanco".

Y ahora se nos ocurre una pregunta: ¿qué valor pueden tener en los Estados Unidos esos "trucos"? Es posible que en esta forma se haga de Primo Carnera un boxeador de cartel, capaz de tomar parte en grandes peleas?

Nosotros creemos que no, pero por lo visto los promotores y "managers", americanos creen otra cosa. Después de todo, puede ser que les quepa toda la razón.

de él mucho del arte de escribir y el mecanismo del teatro; a tal extremo que decidió ser actor. Conseguió trabajar en varias obras teatrales y poco tiempo después hizo su debut cinematográfico con la antigua Compañía Biograph, una de las primeras en los Estados Unidos.

Con esta Compañía estuvo algún tiempo, pero poco a poco sus inclinaciones fueron cambiando y cada día sentía más el deseo de ser director hasta que lo consiguió teniendo un éxito inmediato y resonante. A su genio debemos "El Precio de la Gloria", "El Ladrón de Bagdad", "La Danza Roja", "Los Amores de Carmen", "La mujer del Harén", "Sadie Thompson" y "En el Viejo Arizona".

"El Mundo al Revés" su más reciente triunfo está basado en un argumento de Laurence Stallings y Maxwell Anderson, autores de "El Precio de la Gloria", protagonizando la obra Victor McLaglen, Edmund Lowe y Lily Damita. Los otros actores que toman parte prominente son Ef Brendel, Bobby Burns, Jean Bary e Ivan Linow.

LA VISION DEL CABALLERO GALAOR Y EL ENCUENTRO DEL SANTO GRIAL

Tomada de la Historia del Rey Arturo y de la Tabla Redonda

(Cortesía de Eva);

Habiendo ido a visitar a su hermana, que era monja, ésta le refirió cosa una noche la despertó repentinamente una dulce melodía, y abriendo los ojos vió una ráfaga de luz de la luna que se deslizaba por la ventana de su celda. En medio de aquella claridad resplandecía el Sagrado Cáliz en que Jesucristo bebió la noche de su última cena; Cáliz llamado el Santo Grial. Tan sorprendente historia asombró a todos los Caballeros. Dice la leyenda que el Santo Grial fué llevado a Inglaterra por José de Arimatea, piadoso varón que entró a Jesús. Esta Santa Copa, había sido venerada en Inglaterra en tiempos lejanos; más luego desapareció repentinamente y con ella su culto, atribuyendo algunos su pérdida a los difíciles días porque pasaba el país.

Después de buscarla en vano por todos los rincones del reino, cayó en el olvido hasta que tuvo lugar la visión de que tratamos. Entre todos los Caballeros, a quienes más hondamente interesó la historia, se contaba Galaor: se reflejaba en su rostro la más viva emoción y al mirarle Parsifal advirtió en sus ojos la misma expresión que había sorprendido en los de su hermana: por lo cual pensó que sería oportuno que Galaor fuese a ver a la monja y que oyese de sus mismos labios el relato de la misteriosa visión. Si alguien debía hallar el Santo Cáliz sería sin duda alguna este noble y casto joven.

(Continuará)

Primer Párrafo:

Si usted vive en el interior de la República y desea el libro "Ellas", por Don Galaor, autografiado, remita \$1.00 al Apartado 2169 y le será enviado rápidamente. Escriba su nombre y dirección con toda claridad para evitar errores. Los giros postales a G. Barral, Apartado 2169.

Párrafo de una carta de "Isis Barnet, de Pinar del Río:

Me leído en estos días que se encuentran a en Emma Piñeyro, la recitadora mexicana, que tan buenos ratos me ha hecho pasar. ¿No la ha oído usted? ¿No ha sido su alma acariciada por la cálida voz de esa mejicanita? ¿Qué voz, qué gesto, qué arte tan exquisito el de Emma Piñeyro!...

Como opinan las lectoras del libro ELLAS, por Don Galaor:

El Mundo al Revés

"El libro "Ellas" me gustó mucho, y de las entrevistas que más graciosamente me impresionaron, puedo citarle la de Magda del Pino, en la que usted se arriesga a la aventura del llamado en Cuba *rascabuccho*.

"Aquí van mis expresivas gracias por el autógrafo con que ha avalorado aún más el ejemplar que me ha remitido, y quiera Dios venda usted miles de ejemplares. —Azucena, New York.

Párrafo de una carta de "María Elena", de La Habana:

"Me han ofrecido "Ellas", que leeré con agrado, y pienso que Galaor (me hace recordar aquel Galaor "el hermoso" de tiempos de Enrique IV), siguiendo el ejemplo de su colega "El Caballero Audaz", al publicar por series sus interesantes y élctres entrevistas, ha estado acertadísimo. También lo ha estado Barral, el "financista", (así dicen que se dice ahora) que merece un elogio su rasgo de altruismo, digno del mayor en comio:

Me gustó cómo define usted la mentira y el engaño, en trazo rapidísimo, contestando a Celta Panamá, Mayo 4.

Lo he comprado perfectamente y no por mentirosa, por mujer nada más.

Ortín me divirtió en "El Alfiler", Monisima la Campuzano. Por cierto que la obrita no parece de Muñic. Saca, hay más seriedad que en la may. de los libretos de Don Pedro...

es que Tordessilas se casa. ¿Es posible? Entonces, ¿qué ha sido de María Herrero, la Maravillosa "Cristalina", la dulce mujer que lo acompañaba en la temporada del "Regina" y que, según me informaron, era su esposa?

"Dice usted que Demare es soltero, y "Carteles" asegura que es casado con una dibujante española. ¿Qué hay de cierto? Ese periódico ha publicado retratos de la bella señora Demare, sola y acompañada de su marido!..."

Otra opinión: "Poseo el libro "Ellas", y deseo felicitarlo por el prólogo, y me hace el favor de felicitar al autor, que bien merece los mayores elogios por tan interesante edición.

"Dígame si el libro "Ellos" del que días pasados hablaba usted, ya está editándose!...—Diana Irma, La Habana.

CONTESTACIONES:

Yolanda, la Romana de Ojos Azules—La Habana:

Continúo contestando su carta hoy. En "Sombras de Gloria", intervienen José Bohr, que es argentino; Mona Rico, que es mexicana; Francisco Marán, italiano. César Vanoni, argentino; Ricardo Cayol, español; Demetrius Alexis, griego; Tito Davidson, chileno; Juan Torera, español; Enrique Acosta, mexicano; Roberto Saa Silva, peruano y Federico Godoy, también mexicano.

Opino como usted, que esta es una película admirable, y opino más: que ha sido la precursora del cine hablado en español, por lo cual bien podemos perdonarle los lieros defectos de que adolece.

Mary—La Habana:

Si, Mary, aunque usted no lo quiera. Somos egoístas, vanidosos, hasta vulgares. No hay que rebajar ni un ápice. Por eso le decía a usted que se alegrara. Y

no es que en definitiva, inevitablemente seamos vulgares. ¡No! Es que caemos en la vulgaridad a fuerza de desenvolvernos cotidianamente, eternamente, en un radio tan exiguo, tan ruin, tan lleno de prejuicios. El amor, lo mata la rutina, la sucesión sempiterna de los días iguales, el intercambio convenido de las caricias, a plazos fijos y de las palabras siempre iguales. ¿Ve usted como vamos a parar sin quererlo a la vulgaridad? Por eso los novelistas amorosos repiten a diario que el matrimonio es el enemigo del Amor. Y nada hay que se parezca tanto al matrimonio en este caso como un noviazgo prolongado, o una amistad íntima, autorizada por todos.

No podía ser vulgar él tampoco, Mary. El amor que pasa no lo es nunca. El pleno conocimiento de que "aquello", no era sino un sueño, aumentaba la intensidad del cariño. Y usted y él se aferraban como a una tabla salvadora a los escasos momentos de que disponían. El mundo solo tenía estos límites: usted y él, y el temor a que esos límites se ensancharan con su partida, los apretaba más y más el uno contra el otro. Cuando ese momento llegó, le pareció a usted que naufragaba en un mar inmenso. Y la inminencia del peligro redobló por unos instantes su amor, y hasta lo hizo más legítimo: esto es, más puro, puesto que había sobrevivido al sacrificio.

Ahora será con usted la serenidad. Esa serenidad magnífica que sigue a todas las tempestades. Después... ¿Quién sabe si sea con usted el amor bueno, sin complicaciones, sin sobresaltos, sin dudas. El amor que le permitirá recordar aquel otro que pasó por su vida como una ráfaga de luz y de armonías sublimes...

Tahoser—Río de Janeiro:

He recibido tu tarjeta, que viajó en el Graaf Zeppelin. ¿Cómo te encuentras tan lejos? Y si no estás en Brasil, ¿cómo hiciste para que esta tarjeta, franqueada con sello de 5.000 Reis, del "Primer Von Commercial", Brasil-Europa, y otro de 200 Reis, del Correo de Brasil, viajara en el Graaf?

Lady Ethel—Manzanillo:

¿Qué si yo soy bonito? ¡Claro que no! Como que soy terriblemente feo, ¡Palabra!

¿Qué si soy simpático? Y esto, ¿cómo lo se yo? Para algunas personas soy un pesado insuportable. Para otras, un favorito, un desdeseño incalificable. Para esta, un pobre diablo inofensivo. Para aquella, un hombre más o menos simpático... pero ni uso bígotico ni tengo los ojos bonitos como Don Alvarado.

La dirección de Imperio Argentina es Marqués de Cubas II, Madrid. La de Ramón Novarro, Metro-Goldwyn Mayer Studios, Cúber City, California.

J. Romero—Sagua la Grande:

Perdóname pero ya ese concurso terminó y esta carta no he podido contestársela antes, por la sencilla razón, que para evitar preferencias de turno no las abro hasta el momento que voy a contestarlas. No sucederá más esto, porque ya voy poniendo al día mi correspondencia. Para lograrlo trabajo día y noche. Dígame que me perdona y que no me guarda rencor.

La Timida—La Habana:

¿Muy tímida, muy tímida? Me supone usted más encantador que Ramón Novarro, más guapo que John Gilbert y más tierno que Don Alvarado. Bueno, pues lo único cierto que hay en todas esas suposiciones de usted es que soy muy tierno. ¡Uy!... ¡Más!

(Pasa a la Pág. 68)

(Viene de la Pág. 35)

estudiando los hechos que han dado motivo a este trabajo, cuyos hechos si no son únicos por lo común que tienen con los de la misma índole, si pueden presentarse como los más excepcionales en el conjunto de esos fenómenos raros y extraños que el hombre ha calificado de cosas sobrenaturales, como si el hecho estuviese fuera del alcance del mundo material; pero que poco a poco ha ido explicándose mejor y de la observación al análisis y de éste a la comprobación llegará al fin a conocer lo que hoy ignora.

Pero por ahora sigamos a Lucy en sus narraciones y veamos qué dice en sus nuevas comunicaciones.

—Otra noche—refiere—Irma estaba sentada en una de las ventanas de la sala y los demás estábamos en la otra. A ella se le ocurrió invitar a Sixto a pasar algún tiempo en el comedor, para si podía ver algo. Yo, siempre curiosa e interesada en los hechos que pudieran ocurrir, convidé a mi sobrino Adolfo a situarnos en un lugar equidistante que nos permitiera ver u oír lo que pasara, pero no hubo tiempo, porque apenas llegamos al corredor cuando vimos a Sixto, con una cara de asombro y a Irma, aunque como siempre tranquila e inmutable, revelando una ligera emoción de espanto. Adolfo y yo avanzamos, sin embargo, pero a poco mi sobrino se detuvo, súbitamente, como si hubiese sido tocado por una fuerte corriente eléctrica, y con lágrimas en los ojos, que le corrían blancas y espontáneas, sin el gesto del llanto que contrae el rostro, me dijo, señalándome algo:—¡Mírala, mírala! ¡Allí está!

En efecto, allí estaba la muerta. Yo la vi, asomada en el pasadizo viéndonos a todos. Vestida de blanco y con el pelo suelto, parecía una figura humana con todos sus atributos.

—¿Y a ustedes, qué les pasó?—interrogué a Irma, cuando estuvimos de regreso en la sala.

—Cuando llegamos al comedor—respondió mi hermana—Sixto trató de hablar, pero antes de q. sus palabras asomaran a sus labios, oímos un estrépito formidable detrás de la puerta del cuarto de Pablo; de algo enorme que se desprendía como una catarata de ruidos que amenazaba destruirlo todo, y en seguida vimos que aparecía, vestida de blanco como siempre, la silueta de Sebastiana Pineda mirándonos como si quisiera detenernos con sus miradas; pero nosotros corrimos atemorizados por ese miedo inexplicable, que nos hace huir, palidecer, ante esa aparición que nada malo puede hacernos, pero que sin embargo, nos obliga a retirarnos, deseando verla, que es lo peor.

Este es un fenómeno doble: de telequinesia y de materialización, aunque ambos pertenecen a la metapsíquica objetiva. En primer término tenemos el de telequinesia o el ruido estrepitoso que oyeron los testigos antes de la aparición y en segundo el de materialización del espíritu en forma de mujer.

En ninguno de los dos hubo alucinación, como lo demuestra el hecho de que ambos fueron percibidos de idéntica manera por más de dos personas. Ahora lo que nos toca averiguar es el origen del uno y del otro fenómeno.

Está probado que el movimiento de objetos y los ruidos se deben a una substancia exteriorizada por el sensitivo: proyecciones flexibles, parecidas a rayos que salen del cuerpo del medium—dice Santa Cara—o ramas de fuerza—como las llama Carvford—; substancia palpable, filamentosas, que forma palancas; ligentes (fuerzas invisibles) y las cuales que parecen obedecer a direcciones intese ha logrado hacer visibles por medio de polvos colorantes.

(1) Véase en mi libro "Por los Caminos del Misterio" un interesante capítulo sobre la psicometría.

Si esto es cierto, el espiritismo perdería su fuerza probatoria y quedaría en completa derrota. El pensamiento supliría la concepción psíquica del movimiento sin contacto y la hipótesis de la comunicación quedaría destruida.

El espíritu imaginado por los espiritistas como fuerza motora no sería más que una ficción y no una realidad, desde el momento en que el organismo del medium es el que sirve de agente motor; a menos que aceptemos la ingerencia de los operadores invisibles a que alude Carvford; pero de todas maneras la creencia espiritista pierde su valor hipotético y se disuelve en un nuevo concepto de aspecto fisiológico.

Pero contrayéndome al fenómeno de la casa de Irma diré que la hipótesis espiritista está mejor demostrada que la anterior que acabo de mencionar, puesto que ninguna de sus características corresponde a las señaladas por los que suponen que el fenómeno lo produce el organismo del sensitivo y no la voluntad de la consciencia etérea. En este hecho a que me refiero no hubo medium en trance, sino testigos—y muy despiertos—; luego la fuerza invisible, supuesta por los de la anterior teoría, no podía influir sobre ningún órgano humano; pero si hubo espíritu (hipótesis de los espiritistas) que se manifestó y probó que había sido la fuerza invisible que provocó el ruido. Por consiguiente no creo aplicable, de ninguna manera, la teoría de los filamentos flexibles, sin que esto quiera decir que niegue la teoría en sí, muy propia, por otros respectos, a los fenómenos de telequinesia provocados en sesiones espiritistas por medium y experimentadores.

Ahora vamos al otro aspecto del mismo fenómeno: el de materialización. Después del ruido aparatoso detrás de la puerta que oyeron los que lo presenciaron, apareció el fantasma: la mujer blanca. Ya dije que la alucinación no podía existir en ninguno de los testigos, identificados como estuvieren en la visión de la imagen exterior; y como ninguno de ellos era medium y mucho menos medium de efectos físicos, la materialización no pudo tener origen ectoplásmico, y fué, por el contrario, de carácter espontáneo y sin que ningún agente exterior la provocara.

¿Debemos admitir este fenómeno como verdadero? Creo que sí, en atención a las condiciones en que se desarrolló y a la dificultad de un fraude. Y digo dificultad de un fraude, porque allí, donde faltaban elementos interesados en producir el hecho falso, no podía existir la intención fraudulenta.

No dejaré de suponer algún factor que sospechados los testigos en su mayoría de poseer facultades cristestésicas, muy bien puede haber prestado alguno de ellos substancia ectoplásmica suficiente para producir el fenómeno. A esto responde-

ALADINO
INDUSTRIA CUBANA
GRAL. CARRILLO, 72, HABANA
SOLICITAN AGENTES EN EL INTERIOR

ré con la negativa por las razones siguientes: en primer término diré que la materia del medium tiene que estar bajo la acción hipnótica para que pueda abandonarse a la entidad que *viene materializarse* y aún así el fenómeno no se realiza inmediatamente, como en el caso comentado, sino que demoraría algún tiempo. A veces hay que esperar hasta dos horas y más; y en segundo término objetaré que ninguna de las personas presentes en el momento, tuvo propósito deliberado en que se realizara tal o cual fenómeno. Allí fueron todos, más por espíritu de curiosidad que por deseos de ver algo, puesto que al aparecer la figura materializada, corrieron, poseídos de miedo, de terror diría, para ser más enfático. Y sin espacio para más aplazo al lector para mi próximo artículo. Prohibida la reproducción.

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas

80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Establecimiento CHATELAIN.
Procedores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes.
Pauly et Co. en todas las farmacias.

Agente exclusivo:
J. Pauly et Co.
San Miguel 114
Habana

LA FANDORINE SUPRIME EL MALESTAR EN LA MUJER

G. JIMENEZ ROJO

SEGUROS EN GENERAL

Polizas de vida, accidentes personales, enfermedad, incendio, automóviles, educacional de niños, ciclones, vidrieras, joyas y objetos de valor, etc., etc.

Llene el adjunto Cupón y con gusto le informaré sobre la póliza que le interesa.

AGUIAR 116.—DPTO. 42.—TELEF. M-1203.

Sr. C. Jiménez Rojo,
Aguiar N° 116, Dpto. N° 42.
Habana, Cuba.

Deseo detalles sobre una póliza de seguro sobre

sin que esto implique compromiso alguno por mi parte.
Mi condición es:

Nombre

Dirección



¿Está Vd. CALVO? ¿Se le CAE el pelo? ¿Tiene CASPA, GRASA o exceso de pelo que le producen dolores de cabeza? ¿Carece de CLAVAS o PESTANAS? ¿CANAS?

USE EL REGENERADOR PARA EL CABELLO. Pura mente vegetal, a base de raíces y plantas de las selvas del Brasil, Cuba y México. Para las canas pida el color deseado. Precio del frasco \$3.00.—Precio hasta el 31 de Julio, \$2.00.

Unicos Depositarios: GRACIA Y PARDO, Avenida de la República 67.—Teléfono M-1973. HABANA.—CUBA. Envíos por correo a todo el mundo.

DE MARCO AURELIO
En lo que a mí respecta, hago lo que es mi deber; los otros no me apartan en lo más mínimo; porque o están inanimado o sin razón, o necios e ignorantes de su camino.

SACRIFICIO DE MUJER

(Viene de la Pág. 7.)
ocultos en los sótanos de sus casas. Pero no pongais de nuevo, esa cara de indignación. Es la guerra africana. Esa gente está acostumbrada a ella. Los guerreros de Yn-Saffra cuando saqueaban los oasis de Yzzel, Akhbar y Tafiret hacían con sus infelices habitantes lo que nosotros habíamos hecho con ello. No habría jamás otra manera de pacificar a Marruecos. Allí la tierra, embebida de sangre, en lugar de mieses, está erizada de cuchillos.

Durante muchas noches no pude apartar de mi imaginación la visión de la infeliz morita. ¿Querrán ustedes creer que cuando veía arder alguna hoguera, cerca del vivac parecíame adivinar entre las llamas la lucha homérica de aquella desdi-

chada beduina, debatiéndose entre la gigantesca pira, ávida de ganar el campo, fuera de las murallas, para encontrar un rincón seguro en donde ocultar a su hijo? Y no me avergüenza confesar que con mis votos y maldiciones contra los morados res del poblado marroquí, que tanta sangre habían costado a mis *spahis*, iban mezclados los votos fervientes de mi deseo de salvación para aquella infeliz madre.

Y no sonriáis incrédulos porque esto os lo diga el feroz d'Artigues. Los hombres de guerra a veces también nos sentimos humanos.

Sobre todo, cuando dejamos en Francia, antes de partir para África, un pequeño rubio y sonrosado.

(Versión castellana de R. de L.)

L A M A L E T A

(Viene de la Pág. 8.)

fecta. Nadie sería jamás capaz de sospechar de él y mucho menos J. J. Acabado de llegar el tren de Providence, Cooper llamó al portero.

—Mire a ver si me puede conseguir el "Boston News Bureau", ¿me hace el favor.

—Sí, señor,—dijo el moreno, de albo uníformo, sonriendo mientras Cooper le alcanzaba un billete de a peso para comprar el periódico.

Cuando el portero retornó con el "News Bureau", Cooper le regaló el cambio.

El pardo hizo las más extravagantes muecas, en señal de agradecimiento, y se quedó doblando el abrigo de Cooper más cuidadosamente y echando su sombrero una pulgada más hacia atrás de donde reposaba sobre la preciosa maleta conteniendo los setenta y cinco mil.

Eran justamente las seis y minutos en ese momento y la última coartada de Cooper estaba completa. Ese portero recordaría con toda seguridad su persona por largo tiempo.

Al entrar el tren con gran estrépito en New Haven, Cooper se levantó y se quedó contemplando el movimiento mientras paseaba por la plataforma para estirar las piernas y aliviar un poco la cabeza. Había empezado a nevar, sin embargo, y los copos eran pequeños y helados. Un viento fuerte los lanzaba con fuerza en sentido oblicuo. Cooper decidió retornar a su asiento y ya estaba a punto de acomodarse nuevamente cuando oyó la alta voz de un muchacho, al final del vagón gritando:

—¡Señor Roberts! ¡Señor Cooper! ¡Señor Roberts! ¡Señor Cooper!

Cooper tuvo un momento de pánico, al ver un mensajero del telégrafo agitando en la mano dos sobres amarillos a medida que pregonaba los dos nombres. ¡El robo debía haber sido descubierto! Y aunque él sabía que estaba seguro, tuvo que hacer un gran esfuerzo para no perder el control al llamar el muchacho y coger el telegrama.

El muchacho siguió por el vagón, en dirección al delantero, gritando:

—¡Señor Roberts! ¡Señor Roberts!—, con una especie de cantaleta.

Cooper abrió el sobre y sacó el telegrama. Una gran sensación de alivio, volvió de nuevo a dar color a sus mejillas, al tiempo que leía:

"CAJA VIOLADA PUNTO SETENTA Y CINCO MIL. DESAPARECIDOS PUNTO NECESITO SU AUXILIO PUNTO RETORNE INMEDIAMENTE PUNTO PIERCE".

Ya no le quedaba más remedio que seguir hasta Nueva York, donde llegaría a las diez de la noche para coger el tren de media noche para Boston. Tendría tiempo de sobra para esconder el dinero. Buscó el muchacho para mandar respuesta pero el jovencito había desaparecido desde hacía un rato. No había otro remedio más que el de bajar a la estación y mandarle un telegrama a J. J. Tenía tiempo de hacerlo, si se apresuraba. Viendo que seguía nevando, se puso el sombrero y el abrigo al apresurarse a bajar a la estación.

Por fin mandó el telegrama. Fué sólo cosa de unos segundos, pero al regresar de nuevo al andén vio que el tren estaba ya en movimiento. Corriendo a una velocidad exorbitante logró agarrarse a la plataforma del último vagón.

Se sonrió. Había tenido suerte, porque algún tanto se hubiese beneficiado si no hubiese logrado alcanzar ese último carro. Un sentimiento de alborozo se apoderó de él, a medida que se dirigía hacia su vagón. Un poco más de una hora y estaría en casa de su mamá, con el dinero escondido en sitio seguro, las herramientas destruidas y el trabajo terminado. Al día siguiente, por la mañana, estaría de regreso en Boston ayudando a los detectives a acumular evidencias que jamás darían lugar a un arresto. Abrió, al fin, la puerta de su vagón y vio al portero agarrándose de la puerta lateral y mirando hacia atrás, en el andén de New Haven.

Cooper dijo que la noche estaba fría y el pardo se viró en redondo, con una expresión ridícula por lo asombrado.

—¡Dios mío, señor!—dijo él.—¡Yo creí que usted se quedaba en New Haven!

—¿Qué quiere usted decir?—rugió Cooper.

—Pues, señor, lo vi recoger su sombrero y el abrigo y apearse apresuradamente y cuando regresé a su asiento vi el telegrama de Boston en que le decían que retornara inmediatamente. Cuando el tren arrancó y vi que usted no había regresado, pensé que habría pensado volver a Boston por cualquier medio y que había dejado olvidada la maleta. Entonces, la tiré a la plataforma del andén!

(Viene de la Pág. 47)

¡Tal parece como si las calles de la Habana fueran una multitud de finísimos capilares en que se mueven, a manera de microbios, los distintos factores de la circulación.

Entre todos esos hay uno que pudiera ser un organismo gigante, que cuando rueda hace retremblar el pavimento, que es de andar lento, pesado, amenazador. Se llama Mack de cinco toneladas.

¿Ves aquel que marcha a velocidades inauditas, que vertiginoso pasa de una a otra calle haciendo que todos embargados de terror se detengan a su paso? Tened mucho cuidado; ese es como el germen del paludismo, es endémico en la virtuosa ciudad tropical; todos los elementos profilácticos hasta ahora ensayados contra él han fracasado. Es un ómnibus de los que hoy existen miriadas.

Y aquel que va engullendo detritus mal olientes, materias en descomposición? Ese es un elemento de defensa de la ciudad, viene a hacer las mismas funciones que un glóbulo blanco de la sangre. Es un carro de Obras Públicas, destinado a la recolección de desperdicios y basuras.

¿Y aquellos otros de dos ruedas, uno de los cuales da disparos intermitentes y circula con velocidad de rayo? Esos son elementos peligrosos para la integridad física de los peatones, son mensajeros, con bicicleta el uno y con motocicleta el otro. A lo largo de la ruta Central, los guajiros le han dado al último el simpático e irónico calificativo de "caballito del diablo".

¿Y aquellos otros tan abundantes que tan buen auxilio prestan a los transeúntes? Son elementos valiosos que simplifican el complicado problema del transporte llevándonos desde Belascoain al Muelle de Luz por *twenty cents cash* que no siempre les son satisfechos. Corrientemente se les da una denominación poco elegante, que no puede negar, sin embargo, la utilidad de estos vehículos debidos al genio constructivo, al estudio continuado y al esfuerzo consciente de ese gran cerebro, de ese ejemplar carácter que en el mundo de la industria se llama Henry Ford.

Hay otros elementos, sumamente útiles a la circulación, que llevan algo así como un flegelo dirigido al espacio. Son los tranvías que hace tiempo sufren una crisis debida al aumento de los ómnibus.

¿Y aquel otro de color azul intenso que parece surgir como un levantamiento del bituminoso asfalto de la calle? Ese no es un germen, amigo, ese es un elemento indispensable al fenómeno de la circulación. En las venas existen válvulas que regulan la marcha de la sangre y en las calles de mucho tránsito prestan estos elementos reguladores que se llaman agentes de policía.



He aquí el supremo señor del Tránsito. Sus servicios son utilísimos, pero no bastan: hay que completarlos con reglamentos adecuados y nuevas calles.



La nueva jaula. Más piadosa que las anteriores, no expone al escarnio del público a los detenidos. La "jaula" y la "tebuca" son los dos carros más antipáticos de La Habana.



El reparto del pan, sistema antiguo.



Y el sistema moderno. El más rápido y por lo tanto más barato. Una sola motocicleta puede hacer el trabajo de diez carros de mano.

FOTOS VALES

Este es el único vehículo que no perjudica al tránsito... ni se deja perjudicar por él. La bicicleta del cable entra por todas partes, y para ella no existen congestiones.

Y entre tantos elementos de probada utilidad, existen a manera de microbios, de perniciosas bacterias, los carretones de tracción animal, los coches destartados y de hambrientos jamelgos, restos de aquella Habana colonial, que sentía el orgullo de sus estrechas callejas.

Y junto a estos, como un mentís a la civilización actual, como una necesidad comercial estranguladora de toda otra necesidad, como una razón de vida superior a toda otra razón, la variedad inmensa de carros de tracción manual: carro de pan, de frutas, de ropas y aún, en estos días de verano, el característico (Pasa a la Pág. 59.)

E L B A Ñ O
(Viene de la Pág. 78)

—No insistas—replica terca—no me baño contigo!

Pero Espiridión es testarudo como buen descendiente de aragonés. Tiene el capricho de que Paulita se bañe con él y al ver que no consigue su objeto, se enfurruña como los gatos y pone el gesto fosco...

—¡Quiero que te bañes conmigo!

Como ella se obstina en no complacer sus deseos, da media vuelta y se pone de nuevo el sombrero. Toma su bolsa de piel carmelita y abre la puerta de la calle mirando con disimulo a Espiridión con la vaga esperanza de que trate de detenerla...

Pero Espiridión está furioso y finge no verla. Está vuelto de espaldas y la deja irse sin decirle nada.

—A lo mejor—piensa—está mal formada y no quiere que yo la vea. Las mujeres bonitas no tienen tantos escrúpulos... Y se queda en el balcón contemplando la figura de Paulita que baja la escalera y se pierde a lo largo de la calle solitaria y tranquila...

LA DEFENSA DE LA GONDOLA

(Viene de la Pág. 40)

crimeantes, de sus versos cursis. Los segundos lanzaron, simplemente el denuesto desnudo y boxeador. Canción y denuesto no han hecho zozobrar la góndola, felizmente!

Defendamos la góndola como una virgen en peligro, como una paloma a punto de ser cazada, como un secreto dulce que quieren violar. Defendamos la góndola como dentro de tres siglos habrá necesidad de defender los aeroplanos. Defendamos la góndola a cuyo bordo vienen a recibir la lección de paciencia poética los yanquis maquinizados. Defendamos la góndola, hermana de los molinos holandeses, enemiga de Mercurio volador, prima hermana del caique bosfórico. Defendamos la góndola... Venecia, 1930.

CARTA DE AMOR DE AMPARITO MIGUEL ANGEL A ROD LA ROCQUE

(Viene de la Pág. 41)

consta. Pero hoy, en este instante sobre todo, en que le he dado una cita a su espíritu, si usted llegase, Rod... si usted llegase, le adoraría en el silencio de mis ansias, y sabría hacerle feliz a usted con las mieles de mi boca en flor, con la música de mis besos, y el agitar de mis suspiros, y el hábito de mi amor, y el perfume suave e inolvidable de mi piel de lirio, y la sonoridad arpeggiada de mi risa loca, y el abismo sugestivo de mis ojos adormecedores de pecado...

Mi carta de amor llegará a usted cuando yo le haya olvidado ya. Y le va a decir que esta noche cálida de Junio, he dado una cita a su espíritu.

Le olvidará, seguramente,

LA CIUDAD PADECE FIEBRE...

(Viene de la Pág. 57.)

carro de mangos cuya presencia se anuncia a distancia por el grito desagradable y sin ritmo de "Manguito, mangüé... de Torrecillaar..."

Existen, además, calles preferidas por los que circulan a pie, calles ya popularizadas por esta característica, calles de subida y bajada para peatones, como existen para los vehículos. Tales son Obispo y O'Reilly, Neptuno y San Rafael. Y ello tiene su explicación; estas calles son cuna de todas las pasiones, fiel contraste de todas las virtudes, finalidad de todos los afanes, génesis de todas las amarguras, joyeles de todos los tesoros. Finas y brillantes pedrerías, coloreadas y vistosas telas, trajes tentadores, espléndidas mujeres, todo lo que fascina, lo que atrae, lo que seduce, se encuentra en las cristalinas arcas de las vidrieras de estas calles y a través de sus cauces poblados y sugerentes. Y allí, frente a lo tentador, a lo alucinante, se desarrollan los grandes amores, los odios tremebundos, las tragedias que conmueven. Allí se quiebran virtudes mantenidas por largos años, allí se entierran cuantiosas fortunas; allí palpita, a través la Moda, el Lujo y el Comfort, la última conquista de la civilización, que es al cabo el último elemento del humano dolor. De entre los pliegues de las sedas brillantes que se exhiben en esas calles, del iris de sus fantásticas pedrerías salen las legiones de los vencidos, e insensible a ello, otras legiones les suceden y les sucederán, porque la atracción de las grandes ruas, su encanto, su luminosidad, está muy por encima de toda ponderación, de todo dolor, de toda experiencia...

¡Las grandes ruas citadinas son como focos potentes de luz, quemantes pero atraentes!

Y todos esos cuerpos que viven, que circulan, que se agrandan y se achican, que se apartan y se chocan, mantienen a La Habana, febril y acalorada. Ellos son la vida y la muerte, la civilización y el progreso. Solo la alarmante y prolongada crisis económica que padecemos, podrá, desgraciadamente un día, matar esta fiebre que es la vida de la gran ciudad. Pero La Habana, la eterna coqueta del Golfo, la bullanguera ciudad tropical, es como esas chicas risueñas y cascabeleras, juquetona y despreocupada. Ella seguirá mostrándose con la incansante algarabía, con la a veces infernal palumba de los ruidos de mil ruedas y pregones, ajena a todo, indiferente a todo.

Que el tiempo este bueno a malo, que los negocios marchen bien o mal, que en nosotros haya tristeza o alegría, que la situación política sea oscura o transparente, siempre La Habana seguirá el curso de su vida, padeciendo la fiebre intensa de su gran circulación.

L. G. del C.

JABON CASHMERE BOUQUET DE COLGATE

Perfume delicioso. En el baño es una fuente de placer. El mejor jabón para el cutis.



¿Se preocupa usted por la apariencia de sus hijos?

Naturalmente que sí, como todas las madres cuidadas del mundo entero que usan Stacomb. Una sola aplicación, de Stacomb basta para conservar peinado el cabello todo el día. Sus aceites sensitivos vigorizan las raíces, mantienen el pericráneo limpio y sano y dan al cabello un brillo natural imposible de obtener otra manera. Póngales Stacomb a sus niños y acostúmbrelos desde pequeños a ese signo de pulcritud universal: andar bien peinados.

En farmacias y perfumerías

Stacomb



"O-K. Florit"

El Modelo más selecto de Suprema Moda.

Legítima Serpiente Boa, igual estilo en Serpiente de Agua.

Tenemos el mismo modelo en variedad de reptiles.

AGUILA 117. DURAN Y GONZALEZ. TELF. A-9021.

FLY-TOX Proporciona TRANQUILIDAD Resguarda la SALUD . . .



Un Producto de la Rex Research Corporation

Creando en el Instituto Mellon de Investigación Industrial por la Rex Research Fellowship

Fly-Tox acaba con las Chinchas—y cualquiera de los 7 Enemigos Terribles

- LOS TERRIBLES SIETE
- Chinche
 - Mosquito
 - Mosca
 - Cucaracha
 - Pollita
 - Pulga
 - Piojo

La ciencia ha demostrado que la chinche, ese enemigo terrible del hombre, es tan nociva como asquerosa. VII chupadora de sangre humana, la chinche propaga el tifus y otras fiebres fatales.

El Fly-Tox, con su fuerza mortífera certificada, acaba con los 7 Enemigos Terribles y otros insectos peligrosos. Es un insecticida científicamente preparado. No es venenoso, no mancha y es fragante. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de devolver el dinero si no mata.

Asaltan todas las hogueras y son sus víctimas niños, adultos y jóvenes. Algunas de ellas, si no toman, están siempre en acción, no importa la época del año. Ser elementos terribles de destrucción, enfermedad y muerte.

FLY-TOX

BIKA "FLAY-TOX"

FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA

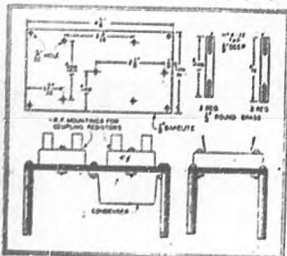


RADIO Y AUTOMOVILISMO

Desde que en la exposición de automóviles de New York el pasado invierno hicieron su aparición los primeros carros con radio, ha sido la tendencia de la mayoría de los dueños de automóviles el poseer un equipo de radio adaptado de forma que sea posible aún en plena marcha oír las audiciones del llamado "teatro del aire".

Aunque al pronto, el asunto pareciera sencillo, en la práctica se tropieza con grandes inconvenientes difíciles de vencer para aquellos que no tengan los necesarios conocimientos en la materia.

Ante todo se presenta el problema de la continua vibración del automóvil, vibración que al transmitirse al equipo pro-



El montaje del equipo sobre los soportes que a su vez descansan sobre las bandas de goma elástica.

duce una serie de ruidos microfónicos, que al ampliarse en las siguientes etapas de amplificación, producen un ruido que apaga toda la música y palabras.

Luego el sistema de encendido del automóvil produce perturbaciones de origen eléctrico que son recogidas por el equipo y que interfieren al funcionamiento del mismo.

Finalmente, la falta de espacio adecuado en la pizarra para poder alojar un equipo lo bastante potente para que no requiera el empleo de una antena de gran longitud.

Los equipos adaptados en los automó-

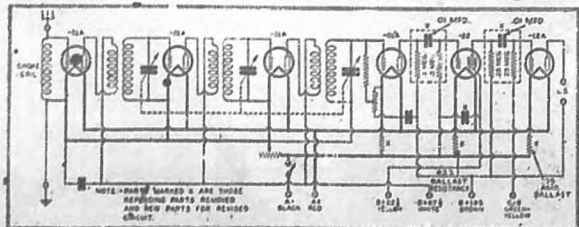


Diagrama del circuito de un AK modelo 35, con las alteraciones que se le hicieron para adaptarlo a un automóvil.



Vista posterior del equipo, preparado ya para ser instalado dentro de la pizarra del automóvil. Pueden verse los pasos de audio con acoplamiento a resistencias, en sustitución de los transformadores que antes se empleaban.

viles, utilizan una antena que se disimula bajo el fuelle en la mayoría de los casos, esta antena es una tela metálica de alambre de cobre tejido cubierto por ambas caras con un material aislador que evita posibles pérdidas por contacto con las partes metálicas de la carrocería.

Los controles (selector y control de volumen) se colocan en la pizarra al alcance de la mano del que guía la máquina. Detrás de la pizarra se coloca el equipo, dentro de una caja metálica y sobre soportes de goma y muelles metálicos para reducir al mínimum los efectos de la vibración. Finalmente las bujías y los cables del encendido del automóvil se recubren con una cubierta metálica para impedir que por inducción se produzcan ruidos en el equipo.

Muchas pruebas de reacondicionamiento se han intentado para poder utilizar equipos ya anticuados a esta novísima aplicación del radio pero pocas han sido las coronadas por el éxito.

Entre ellas mencionaremos una que recientemente se efectuó en los laboratorios de la importante revista americana Radio News y en cuyas pruebas se logró utilizar un viejo modelo Atwater Kent, (un modelo 35) El equipo original era un seis tubos operado por baterías, en el cual, el primer bombillo sirve de acoplamiento entre la antena y dos pasos de radio frecuencia sintonizada, seguidos de un detector no regenerativo y

dos pasos de audio frecuencia con acoplamiento por transformadores.

Para iniciar la modificación adaptable al nuevo uso que se le iba a dar al equipo, los viejos transformadores de audio se reemplazaron por un primer paso a base de un tubo "screen grid" y acoplamiento por resistencia y el segundo paso también acoplado por resistencia utilizando un tubo 6X4. El empleo del tubo 22 con 135 volts en placa y 22 y 1/2 volts de bias positivo en el blindaje de grid, hizo necesario el empleo de resistencias separadas para los filamentos de los tubos del detector y los pasos de audio frecuencia.

El detector y el paso final de audio utilizan resistencias de 4 ohms en los terminales positivos. A su vez una resistencia de 20 ohms reduce el voltaje de 6 a 3 y 3/10 de volt para el bombillo "screen grid".

La alambreada final del equipo, quedó tal y como se indica en el adjunto grabado que publicamos para mejor conocimiento de los interesados.

Las partes marcadas con una X son aquellas que fueron retiradas haciéndose de paso la aclaración que las constantes de las nuevas partes adicionadas se indican en el grabado.

Los cambios o alteraciones realizadas en este Atwater Kent modelo 35 para poder utilizarlo en un automóvil dan una idea aproximada de lo que se requiere hacer en otros equipos de características parecidas.

Sugerimos la idea de que se traten de mejorar en las adaptaciones, las condiciones de los equipos, sustituyendo a ser posible los tubos 201 por los más modernos 24 en los pasos de radio frecuencia, y a su vez colocando un 227 en el detector o mejor un 222 como detector potencia.

En este caso lo principal es, disponer de un equipo de suficiente potencia para no requerir una antena larga.

POTENCIAL PARA EL GRID

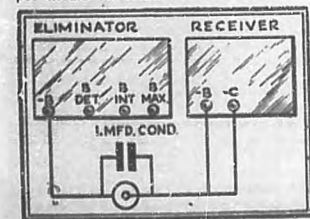
Muchos de los eliminadores de B que se expenden en el mercado y muchos de los existentes en poder de los radio-experimentadores, no tienen provisión para suministrar el necesario potencial para el grid, lo que hace preciso a los dueños de equipos de esta clase, tener que proveer una fuente de energía aparte, capaz de suministrar el necesario voltaje de grid comúnmente conocido con el nombre de Batería C.

Los equipos requieren la batería C para su mejor funcionamiento y para evitar la parañización de los tubos amplificadores por exceso de voltaje en placa, siendo la función de la batería C a modo de una compensadora. Las baterías C se agotan rápidamente, no tanto por el consumo de corriente del equipo, como por la pronta desintegración de los elementos que constituyen estas pilas generalmente de pequeño tamaño.

La sustitución de estas baterías, además de ser costosa es molesta, y de aquí que ahora todos los eliminadores modernos se construyen de forma que dan potencial B y C. Los dueños de eliminadores que solo suministren potencial de B, pueden, siguiendo las indicaciones que aquí damos obtener el necesario potencial para C.

En el negativo de B, se intercala una resistencia variable, (un clarostat), shunada por un condensador fijo de un microfaradio de capacidad. De la línea que se conecta a la salida del clarostat se hace una derivación al negativo de B y otra al negativo de C del equipo receptor. Luego y ya con el aparato funcionando, se ajusta por medio de la perilla del clarostat, el voltaje de C hasta obtener que los tubos funcionen con la mayor normalidad. Cualquiera alteración de voltaje que sufriera el eliminador de B, puede reajustarse en cuanto al C bias por medio del clarostat.

El representante del Super Wasp, lo es el señor Roberto E. Ramírez en Obrapia y Villegas, Habana. Quedo a sus órdenes.



Forma en que se ha de hacer la instalación del clarostat y el condensador fijo para obtener de un eliminador de B, el voltaje necesario para el grid.

CONSULTORIO

Higno Noriega. Santo Domingo, República Dominicana.

Por correo aéreo y el mismo día de recibirla su carta le fué enviado el libro pedido. Espero que lo habrá recibido en su oportunidad.

En cuanto a las preguntas de su carta paso a contestárselas aquí, puesto que las considero de interés general.

Su equipo de radio RE45, no requiere una antena superior a 50 pies de longitud. Disminuya al mínimum la amplificación cuando intente la recepción de estaciones distantes y recuerde ante todo que en verano las audiciones de distancia por radio, sufren notablemente por efecto de la estática. Pruebe a desconectarle la tierra y tal vez disminuirán los ruidos.

Su equipo amplifica todas las señales que recibe con gran potencia por eso y siendo la estática una perturbación eléctrica de la atmósfera no debe de extrañarle que los ruidos por ella producidos sean a su vez amplificadas con la misma intensidad.

Hasta la fecha, desgraciadamente nada efectivo se ha logrado en cuanto a adaptadores para ondas cortas para ese modelo de equipos y otros similares. No le recomiendo una inversión en nada de esto. Hace algunos días y en las oficinas de una importante compañía dedicada a los negocios de radio se me dijo acerca de un perfeccionadísimo modelo de adaptados para ondas cortas y para usar en equipos eléctricos, pero aún no han sido puestos a la venta y por lo tanto no los conozco.

En equipos de ondas cortas, aquí son muy conocidos y populares el Philips para ondas cortas y el Super Wasp también para ondas cortas y largas. El Philips, tiene sus representantes en Amargura 34, Habana.

El representante del Super Wasp, lo es el señor Roberto E. Ramírez en Obrapia y Villegas, Habana. Quedo a sus órdenes.

J. Corós, Alquizar:

No le aconsejo que intente realizar el cambio de bombillos en su equipo. No consiste el defecto en la calidad de los tubos sino en que la fuente de energía eléctrica (corriente rectificada) que puede suministrarse a las placas de los tubos no es lo bastante fuerte para los

requerimientos del 245. Posiblemente el agente le dirá que es factible de realizar el cambio, pero una vez más le aconsejo: no lo intente.

R. Baserva Costa, Centro Telefónico. Santiago de Cuba:

Muy agradecido a su atenta carta, y a sus palabras de afecto.

Me reitero como siempre a sus órdenes.

Carlos Pérez, Santiago de Cuba:

El "catacomb" de su radiola es relativamente fácil de arreglar síquelo de la radiola y remítaselo al señor O. Montenegro, de Cospostela @ o escríbale directamente a él y creo que podrá servirle uno nuevo.

En la Sucursal de Galiano, de la Compañía Cubana de Electricidad había varias radiolas de los tipos que usted desea, tal vez les quede alguna.

R. D. de Villegas, Tunas de Zaza:

Un pequeño defecto en la alambreada del grid, es el causante del mal que usted anota. Ese efecto se conoce con el nombre de "capacidad" y es muy común a todos los equipos con circuito regenerativo.

Trate de mejorar su toma de tierra y verá aminorados los efectos de la capacidad. Opere con cuidado el reostato del filamento del detector evitando que tenga exceso de corriente y también hará disminuir el defecto. Si usted sintoniza su equipo aproximando y alejando la mano al frente del equipo, verá que llega a nular los efectos de la capacidad, todo es cuestión de un poco de paciencia y práctica. No desmaye.

Mario, Candelaria:

Su carta la he pasado a una persona de esta, que directamente le dará los detalles que solicita. Ha hecho ya varios y por lo tanto ha adquirido en su construcción la práctica necesaria.

F. Fueyo, P. del Río:

Su carta la he pasado a la Westinghouse Internacional para que ellos directamente le resuelven su consulta. Lo que usted pretende es posible, haciéndole una ligera modificación en la alambreada de la radiola.

La Sonrisa del Triunfo



En los Deportes Y en la Vida

La sonrisa de los triunfadores, bien sean hombres o mujeres, siempre muestra una dentadura sana y vigorosa. La salud depende de los dientes, pues si su dentadura no está sana, tampoco puede haber salud. La Crema Dental Squibb ha sido reconocida por su eficacia para neutralizar los ácidos en *La Línea del Peligro*, donde la encía toca el diente y donde empieza la caries dental. La Crema Dental Squibb contiene más de 50 por ciento de Leche de Magnesia Squibb, uno de los antiácidos más seguros y eficaces conocidos por la ciencia médica. Es pura, eficaz y de agradable sabor. Usela con regularidad y podrá lucir también "la sonrisa del triunfo."



La Crema Dental Squibb no contiene jabón, sustancias irritantes, ni resacas, que puedan perjudicar los dientes o las encías.

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK
Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858

La depuración del sistema digestivo es lo primero que hay que hacer al menor síntoma de tos o catarro. Tómese un vaso de agua tibia con una cucharadita de este laxante suave y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

AMERICAN PHOTO STUDIOS
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.
Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK.
TELEFONO A-2891.

La Declaración

por
Claude Gevel

CUANDO Amadeo Caperon deseó la Legión de Honor, que el estimaba debida a sus méritos e indispensable en su solapa de cuarentón, encargó a su amigo Pablo Mégisse de todas las diligencias necesarias, como acostumbraba hacerlo desde hacía treinta años para todas las incidencias de su vida.

Era Pablo Mégisse, quien, en el Liceo, donde se habían conocido y relacionado, padecía sobre los problemas arduos y las versiones misteriosas. Era Pablo Mégisse quien aceptaba la responsabilidad de charlas ilícitas y de regresos tardíos. Era Pablo Mégisse quien, de joven, anunciaba a las amigas de Amadeo las rupturas decididas, soportando las escenas penosas y los resentimientos. Era Pablo Mégisse quien iba a formar cola a las ventanillas cuando Amadeo tenía una orden a cobrar o debía sacar localidad para algún teatro. Era Pablo Mégisse quien, en la fábrica que ambos amigos dirigían, estaba presente a la apertura de los talleres, recibía a los clientes descontentos y reprendía al personal. Era Pablo Mégisse quien acompañaba a la señora Caperon a los conciertos y a las conferencias a que ella deseaba asistir, mientras Amadeo aprovechaba de su libertad para traicionar tranquilamente a su esposa.

Era una costumbre ya establecida entre ellos. No se inquietaba el uno de su egoísmo más que el otro de su docilidad. Eran amigos: la explicación pareciera suficiente a ambos, ya que es verdad que en amistad como en amor, si el sentimiento es sincero, uno de los compañeros es naturalmente devorado por el otro... Pablo hacía los gastos de una amistad que Amadeo se limitaba a aprovechar. En su sociedad sucedía lo mismo. Las cualidades inventivas de Pablo, su labor tenaz, su sentido de los negocios habían hecho prosperar la industria de productos químicos que las combinaciones financieras y las turbias iniciativas de Amadeo pusieran más de una vez en serio compromiso. Sin embargo, la firma era "Caperon y Cia", ese modesto "y Cia." que explica bien claramente la mínima parte de beneficios que corresponden por contrato al único socio útil.

Es que Amadeo poseía al extremo esas cualidades que reemplazan ventajosamente a las otras: la confianza en sí mismo y el espíritu de dominación. Niño aún, había elegido un amigo para mandarlo, para servirle de él, y su espíritu no le había engañado en su elección: Pablo era un tímido, un concienzudo, un escrupuloso. Pero no un estúpido ni un débil. Se daba cuenta de que trabajaba, de que se sacrificaba por su amigo, mas experimentaba con ello una especie de placer.

Cuando quiso casarse, Amadeo eligió una mujer a quien poder imponer de igual modo esa resignación de que su autoridad necesitaba. Una vez más, su instinto no le engañó. Antonieta Caperon era honesta y suave. Amadeo la había dominado. Ella le había amado apasionadamente. Si ahora lo juzgaba con más justicia, sí estaba decepcionada, si hasta llegaba a sufrir, era demasiado digna para dejarlo traslucir.

Amadeo no se inquietaba por la tierna camaradería establecida entre su esposa y su amigo. Por el contrario, la alentaba. Estaba demasiado seguro de sí para admitir que pudiera ser traicionado. Y tampoco en esto se engañaba.

Jamás, en sus largas conversaciones, en sus frecuentes horas de soledad e intimidad, había habido entre Pablo y Antonieta una palabra equívoca, un instante de turbación. Pablo lamentaba el abandono de que era víctima Antonieta. Antonieta comprendía cómo explotaba su marido a Pablo. Pero cada cual creía que el otro lo ignoraba. Y se hubieran cuidado de decirselo. Evitaban las confidencias, las quejas, los temas demasiado personales. Hablaban de literatura, de arte, de política, de modas. Cada vez sentíanse más dichosos de estar juntos, como conscientes de una victoria que cada vez ganaban sobre sí



mismos. Defendíanse de una intimidad en la cual cada uno temía el irreto abandono del otro. "Ya que el parece contento!" pensaba Antonieta. "Ya que ella parece no sospechar nada!" pensaba Pablo. Y ambos interpretaban esta doble comedia de ignorancia, cuidando siempre de no revelarse nada de sí mismos, ignorando sus propios sentimientos, porque tenían demasiadas ocasiones para confesárselos, protegidos por su intimidad.

Pero Amadeo Caperon deseó la Legión de Honor, y Pablo Mégisse multiplicó en trámites para que la consiguiera. El, que enorguecía cuando se trataba de hablar de sí mismo, supo elogiar los méritos inventivos—de que era autor—lanzados por la firma "Caperon y Cia.", y arguyó sobre el impulso que había dado a la industria francesa esa casa de la que él era el alma. Y sobre todo, él, que no tenía nada de arriivista, supo maniobrar hábilmente en provecho de su amigo, hacer adentrar en un consejo de administración a un diputado, que tuvo así la renta de la comisión de comercio, confiar un proceso a un abogado que se hizo ministro, y la cruz consagró los méritos de Amadeo Caperon.

—Desde luego, tú te ocuparás de las comunicaciones de práctica—dijo negligentemente el nuevo legionario a su amigo y socio.

Pablo organizó un vino de honor en la fábrica, la entrega de una cruz de diamantes por el delegado del personal, un banquete ofrecido por los amigos y los clientes, presidió por el ministro-abogado.

—Tú hablarás en nombre de mis amigos—le ordenó Amadeo.

Pablo estudió y preparó un discurso. En el momento del brindis, Amadeo, a quien la embriaguez del éxito tornaba magnánimo, desilóle:

—No olvides decir algunas palabras sobre Antonieta! Y una vez más Pablo obedeció. Cuando hubo terminado el discurso que había preparado, improvisó el complemento pedido.

Comenzó:
—Pero sería injusto no asociar a la gloria de nuestro amigo a aquella que...

¡Aquella que...! Se volvió hacia Antonieta; por primera vez en su vida la miró en los ojos. Su voz tembló. ¡Aquella que...! Y las palabras acudieron a sus labios casi a pesar suyo, todas las palabras que, desde hacía diez años, no había pronunciado. Palabras tiernas, emocionadas, sobre su belleza, que era discreta como su alma; cuyo secreto sólo se comprendía poco a poco; sobre su mirada, que no osaba levantarse; sobre su gracia, que expandía en la atmósfera una especie de perfume; sobre su bondad perspicaz, sobre su exquisito gusto.

(Pasa a la Pág. 6A.)

Belleza en la

PUNTA DE LOS DEBOS

con finte rosado natural

Las uñas adquieren un brillo de perfecta belleza mediante el barniz de Glazo, pulido como un espejo, que les da el encantador matiz rosado que les es natural, el tono sutil y delicado que prefieren todas las damas distinguidas. Cada movimiento de la mano pone destellos de belleza en la extremidad de los dedos. El brillo dura toda una semana, sin perder frescura y sin que exiga la capa que lo forma.



Agentes
L. L. AGUIRRE & COMPANY
Aptdo. No. 935, Habana

GLAZO

Se obtiene en todas las perfumerías y droguerías.



Quita las Manchas de Tabaco

KOLYNOS quita el sarro y las manchas de tabaco, restaurando a la dentadura todo su brillo y blancura. Destruye los microbios dañinos que causan la caries y minan la salud.

¡Pruebe Kolynos!—refresca y deleita. Basta con un centímetro en un cepillo seco de cerdas duras.

CREMA DENTAL KOLYNOS

USE GOMAS



Y OLVIDE LAS DISTANCIAS

AGENCIA: PRADO 21-HABANA

DEPILATORIO "Radical"

Crema perfumada que suprime instantáneamente PELOS y VELLLOS. Inofensiva, garantizada. Haga usted una prueba.
Un tubo: \$1.00. Una muestra: 20 centavos.
De venta en todas las buenas Farmacias
Fabricantes: WEISS-WERK.
Calle 13 entre Avenida 3 y 4. Ampliación Almendares. Habana.



FLORES Y PLANTAS

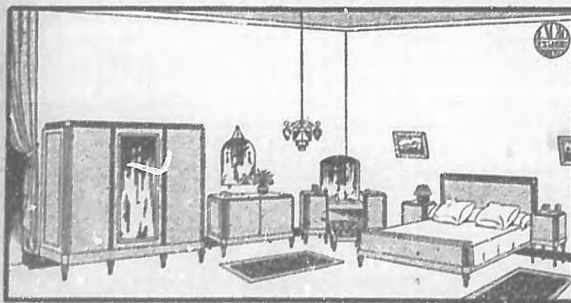
En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan con los muebles y de cora dos más suntuosos.

Tanto en plantas de salón, como en flores, nosotros mantenemos el privilegio de poseer la mayor variedad y podemos servirlos a cualquier lugar de la República.

También en semillas de flores y hortaliza tenemos de las mejores clases para el clima de Cuba.

Confíenos su orden.

JARDIN
"EL CLAVEL"
ARMAND y HNO. MARIANO
TELS: E.O. 7029 - E.O. 7238 - E.O. 7937 - F 3587



LA CASA FERREIRO
UN MODELO DE NUESTRA EXPOSICION
SAN RAFAEL 136. TEL: FONOS A-5157.
Facilidades de pago.

UN VIVERO DE MOSQUITOS

(Viene de la Pág. 63.)

tupidora y los buenos vecinos pudieron ver por última vez el fondo de la furnia.
Pero he ahí que todas las cosas humanas tienen un límite; todas, hasta la devoción y la paciencia de los súbditos de Carlos Miguel. Y como las cosas naturales no lo tienen—o a lo menos, nosotros; no alcanzamos a verlo—el pugilato entre la lluvia, empuñada en llenar la furnia, y Obras Públicas, resuelta a vaciarla, se resolvió a favor de la naturaleza. Y los vecinos de La Vibora han disfrutado un año entero de esa charca gigante que reproducen las fotografías.

Si fuéramos aficionados a los cálculos y si un entomólogo diligente nos dijera cuantas larvas de mosquito pueden desarrollarse durante el año en un metro cuadrado de superficie acuática, obtendríamos una cifra astronómica. Pero con cifras o sin cifras, puede asegurarse que esta furnia es el mayor vivero de mosquitos que existe en La Habana y que a ella se debe en gran parte la plaga que azota a la más populosa de las barriadas habaneras.

Es innegable—como dice la Secretaría de Sanidad—que los baches, llenos de agua por la lluvia, facilitan la multiplicación de los mosquitos. Pero si los baches pueden producir tan pernicioso efecto, ¿cuál no será el de esta furnia gigantesca, que tiene por sí sola más superficie que todos los baches de La Vibora?

Ante las quejas de los vecinos, Obras Públicas acaba de vaciar nuevamente la furnia, destupiendo el conducto obstruido. Pero esa no es la solución; con eso no se hace otra cosa que resucitar la vieja guerra entre la lluvia y Obras Públicas. Y no creemos nosotros que Carlos Miguel tenga la pretensión de ganarla sin más armas que la cuchara y el destupidor. Lo que hace falta es entubar el arroyo que llena la furnia, haciendo una obra definitiva que impida para siempre la formación de esa charca infecta, de ese vivero de mosquitos que constituye una seria amenaza para la salud y un peligro para los niños y hasta para las personas mayores que se ven obligadas a transitar de noche por aquellos lugares. Y eso hay que hacerlo enseguida, si se quiere que La Habana siga, siendo la ciudad más limpia de Iberoamérica.

¡Aquella que...! Describió con frases de poeta el encanto del hogar que ella presidía, las dulces atenciones de que sabía rodear a sus familiares...

LA DECLARACION

(Viene de la Pág. 25.)

Los comensales guardaban silencio, no ese silencio lleno de ahogados murmullos con que se escucha un discurso, sino ese profundo silencio que se hace ante la sinceridad y la emoción verdaderas. Las palabras caían en ese silencio graves y claras. El brindis se había convertido en una declaración.

De pronto, Pablo se escuchó. Interrumpióse bruscamente, lleno de rubor. Le aclamaron. El marido sonreía y aplaudía, satisfecho.

Los comensales también sonreían, pero con otra sonrisa; ninguno dudaba ya de que Antonieta Caperon fuese, desde hacía tiempo, cómplice de Pablo Mégisse. Pero se equivocaban, porque no lo fué hasta el día siguiente.

EL MISTERIOSO CASO GREENE

(Viene de la Pág. 14.)

ción sería altamente engorrosa para una persona cualquiera que esté en cama.

—¡Esto es ya más interesante! Vance encendió un cigarrillo, indiferentemente.— Debemos presumir, por consiguiente, que la persona que le dió a la señora Greene el citrocarbonato también le administró la estricnina.—Se volvió hacia Markham.— Me parece que la señorita O'Brien puede auxiliarnos.

Heath se retiró inmediatamente para avisar a la enfermera.

Pero los datos que facilitó, no dieron luz alguna. Había dejado a la señora Greene leyendo, a las once de la noche, retirándose a su habitación para hacerse el tocado por la noche. Una media hora después, había retornado al cuarto de la señorita Ada, donde había dormido toda la noche, de acuerdo con las instrucciones de Heath. Se había levantado a las 8, vistiéndose y yendo a la cocina para traer el té de la señora Greene. No sabía que la señora Greene hubiese bebido algo antes de retirarse ella y podía asegurar que no había tomado citrocarbonato antes de las once. Mas aun, la señora Greene jamás había intentado tomarlo sola.

—Usted cree, entonces,—dijo Vance,— que alguien tuvo que dárselo a ella.

—Puede usted poner la cabeza,—le aseguró la enfermera, plenamente convencida de sus palabras.—Si hubiese deseado tomarlo, hubiese levantado a todos los habitantes de la casa, antes de preparárselo por sí misma.

—Es evidente,—le hizo observar Vance a Markham,—que alguien entró en esa habitación después de las once y preparó el citrocarbonato.

Markham se levantó y empezó a caminar, ansiosamente, por la habitación.

—Nuestro inmediato problema consiste en resolver quién pudo tener la oportunidad de hacer semejante cosa,—dijo él.— Usted, señorita O'Brien, puede volver a su habitación... Entonces, se dirigió a la soga de la campanilla y llamó a Sproot.

Sibella se había ido para su habitación inmediatamente después de comer y había permanecido allí.

Hemming y la cocinera se habían demorado en la cocina hasta poco antes de las once, a cuya hora Sproot las había sentido ascender a sus respectivas habitaciones.

El primer aviso que tuvo Sproot de la muerte de la señora Greene, fué cuando la enfermera le mandó al salón de recepciones a bajar las cortinas a las nueve de la mañana.

Markham lo despidió y mandó por la cocinera. Aparentemente, nada sabía de la muerte de la señora Greene ni del envenenamiento de la señorita Ada, y los datos que aportó no tenían importancia alguna. Había estado, dijo ella, en la cocina o en su cuarto, prácticamente todo el día anterior.

Hemming fué interrogada a continuación. Por la naturaleza de las preguntas que se le hicieron, se mostró recelosa ense-

guida. Sus penetrantes ojos se hicieron más chiquitos y nos miró triunfalmente.
—No puede ustedes engañarme,—dijo extemporáneamente.—Dios ha tenido que hacer uso de su escoba nuevamente. ¡Alguna buena pieza ha caído! Dios guarda a todos los que lo adoran; pero aquellos que maldigan de él, serán castigados.

—Son,—corrigió Vance.—Y ya que usted ha sido tan cuidadosamente preservada, tal vez será mejor que le informemos que tanto la señorita Ada como la señora Greene, han sido envenenadas.

Estaba observando a la mujer detenidamente, pero me costó mucho trabajo verla palidecer.

—Voy a irme de esta casa,—declaró débilmente.—Ya he visto bastante.

—Excelente idea,—asintió Vance.— Y cuanto más pronto se vaya, más tiempo tendrá usted para dar testimonios apócrifos.

Hemming se levantó, un poco aturdida, y se dirigió hacia la arcada. En ese momento, volvió rápidamente hasta donde estaba Markham y lo miró maliciosamente.

—Pero permítame que le diga a usted una cosa, antes de salir de este foco de iniquidad. Esa señorita Sibella es la peor de los lotes. No vale la pena de esforzarse en salvarla. ¡Está sentenciada a muerte!

Vance levantó sus cejas lánguidamente.

—Dígame, Hemming, ¿qué perversidades le conoce usted a la señorita Sibella, hasta ahora?

—Las corrientes. La mujer hablaba con gusto. No es más que una buena pieza. Su intimidad con ese doctor Von Blon es scandalosa. Siempre están juntos, como si fueran ladrones, a todas horas y movió al decir esto, la cabeza significativamente. El vino, de nuevo, anoche y pasó largo rato encerrado en su cuarto. No hay ni por qué decir que salió tardísimo. Créame, señor, es una mala pécora.

—Asombrado estoy. ¿Y cómo supo usted eso?

—¿Acaso no fui yo quien le abrió la puerta?

—Ah, ¿fué usted? ¿Y qué hora sería? ¿Y dónde estaba Sproot?

—El señor Sproot estaba cenando y yo había ido hasta la puerta delantera para ver cómo estaba el tiempo, cuando llegó el doctor. "¿Cómo está usted, Hemming?", dijo él, con su sonrisa de hipócrita. Y pasó como una flecha por mi lado, bastante nervioso al parecer, y fué directamente hacia la habitación de la señorita Sibella.

—Tal vez la señorita Sibella estaría indispuesta y lo mandó a buscar,—sugirió Vance, indiferentemente.

—¡Bah! Hemming movió la cabeza desafiadamente y salió de la habitación.

(Traducción especial para BOHEMIA, por Juan Giró Rodés.)

(Continuará en el próximo número.)

El Arte de Bien Comer

consiste tanto en preparar platos sanos y apetitosos, como en saber servirlos

Este ha sido siempre un problema para las amas de casa del mundo entero. Con objeto de facilitarles esta tarea hemos preparado un precioso librito de cocina impreso a todo lujo, con ilustraciones a colores que muestran cómo adornar los platos para presentarlos en forma más atractiva y apetitosa.



Dicho librito contiene infinitud de recetas fáciles de exquisitos postres y de platos deliciosos y nutritivos. Basta consultar el índice para tener una idea de como variar el menú diario de la familia o qué preparar si se tienen invitados. Todas estas recetas han sido probadas por amas de casa experimentadas en el asunto y, por lo tanto, puede usted ensayarlas en la seguridad de que el resultado será satisfactorio.

Este libro de recetas se manda enteramente gratis y tenemos el ejemplar a su disposición. Para obtenerlo basta que llene y nos envíe el cupon que aparece al pie.

F. A. LAY
Apartado N° 695,
Habana

Nombre _____

Calle y No. _____

Ciudad _____

ESCRIBA CLARO

PENSAMIENTOS

Cada cosa encierra en sí un germen de utilidad; pero dicho germen puede infectarse y convertirse en un veneno.

Boccacio.

MARYTHINA

(Fox Trot)



(A Mary Azcuy.)
Letra y Música de Raúl Valdespi.

Mod.^o

un ca-pu-lló na- cio en un jar-din
 y el ca-pu-lló en ro-sa se con-vir-tió
 ro-sa que to-dos le can-tan a-sí Me-ri-
 lí- na e-res tu la flor Me-ri- lí- na

e-res la i-lu-sión e-res tu la que des-pier-tael a-
 mor e-res tu-la due-ña de mi fiel co-ra-zón
 Me-ri- lí- na e-res la i-lu-sión
 que nos ha-ce pa-de-cer Me-ri-
 lí- na yo quiero por un be-so ser el e-ter-no
 pe-so de tu a-a mor Me-ri-
 mor cresc. f



Labios Tangee

**MATIZ
RADIANTE**

>>>> Labios seductores, radiantes, frescos, pero naturales. El lápiz Tangee, de fama mundial, al aplicarse suavemente a los labios cambia su matiz hasta armonizar con sus facciones, como la obra misma de la Naturaleza. Un milagro de realidad. El lápiz Tangee no deja rastro de grosa o pigmento; produce el color radiante de la juventud y belleza. Pro' y suaviza los labios.

Pruebe también el **Colorete Compacto**, la **Crema Colorete**, el **Polvo Tangee**, la **Crema Nocturna**, la **Crema Alba** y el **Cosmético**.

Agente
Antonio Allegri,
Habana, Cuba

TANGEE
SE PRONUNCIA "TANY"



THE GEORGE W. LUFFCO, D. de E.
417 Fifth Avenue, New York, E. U. A.

Por 20¢ oro americano enviarnos una cajita
conteniendo los seis productos principales.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... País.....

**MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y FISIOLÓGICA**

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

MITOLOGIA DE MATIAS

PEREZ

(Viene de la Pág. 15.)

cia señas de adiós con el pañuelo al pueblo que lo aclamaba, convencido de que asistía a un atrevido experimento de la naciente aeronáutica. Matías sonreía iluminado. Ya casi invisible para los terrestres espectadores, una lágrima cayó de su lagrimal a la barquilla y de la barquilla al infinito. Antes de llegar a tierra se evaporó: era casi una profecía. Luego otra vez el misterio y la duda. Matías Pérez no volvió jamás. Sus conciudadanos burlescos hicieron un chiste de su vuelo, e ignoraron por siempre su grande ideología moral.

ORACION

Matías Pérez que están en los cielos, hasta la estrella donde hoy estás, sin duda propagando tu noble ideal, vaya mi tríplico de salves profanas a saludarte emocionado.

Que el dolor de saberte olvidado por todos tus conciudadanos se endulce un poco con la lámpara de mi recuerdo venerador y perenne.

**PARA HACER HABLAR A
SORDOS**

Un ingeniero de la compañía Westinghouse ha ideado un método eléctrico para enseñar a hablar a los sordos, que promete simplificar en gran medida tan difícil tarea; el nuevo procedimiento está siendo objeto actualmente de una serie de estudios y pruebas de carácter práctico que se realizan en la Escuela para Sordos de la Pensylvania Occidental, establecida en Edgewood.

El nuevo método es conocido con el nombre de "visión de la voz", y está basado en una invención reciente que presenta la voz en forma visible mediante la transformación de las ondas sonoras en ondas luminosas. El profesor pronuncia una vocal, exclamando, verbigracia, *ah* u *oh*, y la sostiene cierto tiempo ante el teléfono conectado con el "Osiso" (nombre del aparato) y el niño observa el paso de las ondas luminosas; después, haciendo pruebas con su propia voz, pronto consigue reproducir aproximadamente el mismo diagrama que había obtenido el profesor, lo que significa la obtención del mismo sonido. El inventor del "Osiso" es Mr. Joseph W. Legg. Cuando las ondas sonoras inciden sobre el diagrama del auricular telefónico, se suscitan en el circuito eléctrico corrientes de la misma frecuencia, que hacen vibrar un espejito, y el hacesillo de luz reflejada sigue una marcha similar al diagrama de los sonidos; por medio de un polígono rotatorio de espejos, la onda de luz aparece en forma ininterrumpida.

**CUANDO
EL CALOR
APRIETA**

**EN esta época el nene
sufre molestas erupciones. Evíteselas rociando el tierno cuerpecito con el soberbio Talco Johnson's, preparado por Johnson & Johnson.**

**TALCO
JOHNSON'S
PARA EL BEBÉ**
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

¡CUIDADO!

Es muy arriesgado descuidar lesiones de la piel que puedan infectarse y empeorar. Protéjese con el

**UNGÜENTO
del DR. BELL
(LA CAMPANA)**

**Gastritis
Gastro-Enteritis
de los Niños**

Papalea

Poder Digestivo Energético

**ELIXIR - JARABE - VINO
TROUETTE - PERRET**
18, Rue des Innocents-París

(Viene de la Pág. 54.)

Princesita de mis Ensueños.—La Habana: Clive Brook, nació en Londres, Inglaterra, el 10 de junio de 1891. Mide 5 pies 11 pulgadas de estatura, pesa 154 libras, tiene el pelo castaño claro y los ojos grises. Está casado con Mildred Evelyn.

John Gilbert. nació en Longan, Utah, el 10 de julio de 1897. Mide 5 pies 11 pulgadas, pesa 170 libras, tiene el pelo negro y los ojos pardos. Está casado con Ina Claire.

Nils Asther, nació en Malmö, Suecia, el 17 de enero de 1902. Mide seis pies de estatura, pesa 170 libras, es castaño oscuro su pelo y verdosos sus ojos. Es soltero.

Princesa aBertha.—Vedado.

Es muy peregrina la idea que tiene mucha gente, en cuanto a las causas de la decadencia de un actor determinado. Antes de lanzar una opinión sobre ese asunto a la publicidad, es menester que nos preguntemos: Es el artista el que, efectivamente, ha decaído, o somos nosotros los que hemos descubierto una preparación mejor para no admirarlo como antes? John Gilbert, no ha decaído. Sigue siendo tan mediocre actor ahora como lo fué siempre. Pasa en el público, en el nuestro, casi exclusivamente, que el artista tiene que ser hermoso, bello, elegante. De lo contrario, ya puede ser un genio, que pasará inadvertido para la mayoría. John, no ha sido en toda su vida nada más que eso. Un señor guapo, que tuvo la suerte de protagonizar con Greta Garbor más de una película, y ésta lo enseñó a ser el amante perfecto de la pantalla. Título éste que sólo le cuadra cuando trabaja con la sueca.

La decadencia de los actores es imminente cuando éstos no tienen el talento necesario para renovarse y hasta superar en cada nueva producción. Pero esto solo se advierte mientras no surgen otros actores más valiosos y de más talento y ellos siguen haciendo lo que hacían 5 o 10 años atrás.

Considerar a Chevalier como el sucesor de Valentino es una herejía y una injusticia. Valentino fué el halán más valioso de su época y Chevalier es el artista de más relevante personalidad de la hora de ahora. No hay ni un solo punto de contacto entre el italiano y el francés. Aquel fué un actor exclusivo de películas amorosas; éste es, sobre todas las cosas un estúpido *chansonnier*. En las películas de aquel, el amor era la única razón; en las de éste es un motivo secundario para darle ocasión de cantar sus *couplets*.

Pensar en tal sucesión es una herejía para Valentino y una injusticia para Chevalier.

Lena.—Santiago de Cuba:

"Karikato" quiso gastar una broma a los lectores, indignándoles aun más con respecto a Don Galaor y a mí. ¡Nos ven tan juntos siempre! Y como saben las dudas que existen de si él soy yo o si yo soy él, pensaron oportunismo contribuir a que el misterio aumente.

La dirección de José Bóhr, es "Sono Art Productions", Metropolitan Studios, Hollywood, California.

Dices bien. El muchacho está admirable en "Sombras de Gloria", aunque si hemos de ser justos, bien podíamos considerar un poco exagerado eso de que es el Chevalier de la Argentina. Tiene que andar mucho todavía: sacrificar muchos metros de celuloide, para lograr la enorme personalidad del idolo de París.

No eres latosa, Lena, y espero tus nuevas con mucho gusto.

Volcánica.—La Habana:

Aquí está la letra del tango "Plegaria":

Plegaria que llega a mi alma—al son de

Embelece el cutis

Para las damas que quieren conservar el divino tesoro de la juventud, tiene gran importancia la **Crema de Perlas de Barry**.

Una sola aplicación será suficiente para darle al cutis un matiz duradero de suavidad y de frescura.

Úsese en vez de polvos.
No se nota ni se cae.

Crema de Perlas de BARRY

El Mundo al Revés

lentas campanadas,—plegaria que es consuelo y calma para las almas desamparadas.

El órgano de la capilla—embarga a todos de emoción,—mientras que un alma de rodillas,—pide consuelo, pide perdón! ¡Ay, de mí!... ¡Ay, Señor!—¡Cuánta amargura y dolor!...

Cuando el sol se va ocultando—una plegaria...—y se muere lentamente—brota de mi alma—cruza un alma doliente—y eleva un rezo—en el atardecer.

Murió la bella penitente,—murió y su alma arrepentida—voló muy lejos de esta vida.—Se fué sin quejas, timidamente.

Y cuentan que en noche callada,—se oye un canto de dolor—y su alma triste, perdonada—toda de blanco canta el amor.

Nena.—La Habana.

Le diré a Don Galaor que espera impaciente el libro de "Ellos".

Linda se había esfumado en un silencio impenetrable. Pero ya he tenido noticias de ella, y está gozando de perfecta salud.

Pídele la fotografía a Anita Page, a "Metro-Goldwyn-Mayer Studios", Culver City, California.

Bueno. Dilo tú.

Margarita Gautier.—Güines.

Mire, Margarita, yo no tengo retratos de artistas. Tendría que pedirselos usted a Armando Palma, que los vende en San Rafael 279, La Habana. No puede usted imaginarse con cuanto gusto le complacería si pudiera.

¿Cómo sigue de su caída?

Amador.—La Habana.

Supongo que ha visto el soneto, que ha tenido la gentileza de dedicarme, publicado en el número anterior. No tiene que estar usted pesados por ninguna de las cosas que me menciona, y no olvide en sus andanzas por Sur América que por acá tiene usted un camarada.

Buen viaje, y muchos éxitos.

Antonio M. Chao. Santiago de Cuba.

Supongo en su poder el libro "Elías", autografiado para usted por Don Galaor. Diganos sus impresiones y muchas gracias.

Ojos negros, tristes.—Camagüey.

Creo haberle contestado ya su primera carta, verdad? ¿No le he dicho que la cuento a usted entre mis mejores amigas? En ese caso, queda dicho.

Espero la letra del tango "La Obrerita", para servírsela a Juana de Arco, en cuanto ella la pida de nuevo.

Escríbale a José Bóhr, a "Sono Art Productions", Metropolitan Studios, Hollywood, California, y dígame que quiere su retrato.

La letra de "El Payaso" se la sirto, la próxima vez.

Rosy.—La Habana:

Estás monísima en tu retrato. Te juzgo encantadora. No tienes por qué arrepentirte de nada. Al contrario.

Czar de las Rusias Rojas.—Camagüey.

Pues yo hubiera jurado que lo que usted me pidió de la **Princesa Bertha**, era un retrato. Bien, pero me, le diré que lo que usted quiere de ella es la biografía.

Güenola de Solmes.—La Habana.

¡No sabré nunca quién eres! Solo quiero que yo sepa que tu ideal ha encarnado en mí y se ha destacado en el nebuloso reino de tu: quimeras!
¡Chica! ¡Pero qué bonito!

La Hija de la Lavandera.—La Habana:

¡Cómo me felicito de esta última carta de usted, amiga! De la primera que recibí a esta que estoy contestando va una diferencia maravillosa, y favorable a mí. Cuatro pliegos de tamaño de block corriente, y en ellas mi una frase mal sonante: esto es un triunfo.

El debate entre Greta Garbo y Janet Gaynor, lo sugirió Ana Karenina, del Central "Delicias", con esta pregunta: ¿Cuál de estas dos artistas le gusta más: Greta Garbo o Janet Gaynor?

Y permítame que no está de acuerdo con usted en cuanto a que no deben organizarse debates entre tipos tan disímiles, puesto que lo que debe perseguirse en ellos, es la inclinación colectiva hacia uno u otro de los puntos debatidos. Más claro: ¿Qué modalidad le gusta al público: la romántica o la realista? ¿Qué característica prefiere usted en la película que va a ver la ingenua o la perversa? Entonces, ¿a cuál de estas dos artistas le gusta más: Greta Garbo o Janet Gaynor?

(Pasa a la Pág. 70.)

(Viene de la Pág. 69.)

Cuando la joven

se torna en mujer, es cuando más cuidado debe tenerse de su pulcritud y su comodidad para evitarle bochornos. La toalla sanitaria Modess tiene el relleno muy absorbente y el lado exterior impermeable para que ofrezca protección absoluta. Está hecha de copos muy suaves para hacerla más cómoda y para que no se note en uso.

Ensáyela, convéncase.



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON



DEBILIDAD
CONVALESCENCIA

ANEMIA

tomad
DESCHIENS
a la Hemoglobina
Los médicos más eminentes proclaman que es el hierro vital de salud y fuerza.

Receta del Hogar Para Teñir el Cabello

A medio litro de agua se añade una cucharada de glicerina y el contenido de una cajita de Compuesto de Barbo. Si se desea, aunque no es indispensable, añádanse 3 cucharadas de agua de Colonia o de bayrum. Compré estos ingredientes en la botica, mézclelos en su casa y úselos para teñir su cabello y su bigote. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones sobre la forma y frecuencia de las aplicaciones.

SAJUD

Lo más valioso de la vida es lo que nos cuidamos. Para conservar la vida en todas las edades, ayude a dar el hábito de frecuentar el alimento medicinal concentrado, la

Emulsión de Scott



Los Dispépticos Pueden Comer lo que Quieran.

Las dietas estrictas suelen ser innecesarias.

Bien sabido es que algunos alimentos tienen la propiedad de causar excesiva acidez en el estómago y la consecuente indigestión. Eliminando de las comidas esos alimentos que la experiencia ha enseñado que hacen daño y limitándose a comer determinados alimentos inasorables e inapetecibles, es posible vencer lenitemente los males de estómago. No obstante, en la inmensa mayoría de los casos, la indigestión y demás desarreglos estomacales se deben a la excesiva acidez y a la prematura fermentación de los alimentos en el estómago. Manténgase el estómago limpio y exento de excesiva acidez, y los dispépticos podrán comer los alimentos que más les gusten, con la prudencia natural, sin tener ningún desorden estomacal. Millares de personas logran ese bienestar con solo tomar después de cada comida un poco de Magnesia Blaurada que puede obtenerse en cualquier botica en forma de polvo o pastillas. La Magnesia Blaurada neutraliza instantáneamente los ácidos en el estómago, detiene la fermentación de los alimentos y hace que la digestión se haga tan naturalmente como en el estómago de un niño saludable. Un estómago bien regulado es una bendición, y un buen apetito pide más. Con la protección de la Magnesia Blaurada después de cada comida, es posible disfrutar de ambas cosas.

(Viene de la Pág. 70.)

Chiquita de Ojos Brujos.—La Habana: ¿Dulce? ¡No recuerdo! Dime el apellido. No tengo la letra de "Ojos Brujos". ¿Quién la tiene? ¿Cómo? ¡Y tú no sabes que yo no soy Don Galaor?

Una que todo lo sabe.—La Habana: ¡Verdad! ¿Tienes razón! Eso del collar, no me gusta.

Rebeca.—La Habana: Aclarado el asunto, amiga Rebeca. El retraso de la correspondencia nos ha hecho alejarnos demasiado de aquel debate y resulta hasta imprecidente volver a tocarlo, ¿verdad? ¿Insultar yo? ¡Nunca! Desde chiquitico aprendí a perfumar el hacha que me hiere, como el sándalo de la fábula. ¿Cómo había de hacerlo con quien sólo tiene gentilezas conmigo?

Chirripitín la Traviesa.—La Habana: Yo sí me creo tu amigo, Chirri. ¿De dónde sacas que no? Me sospecho que mi trabajo va a seguir aumentando, aunque para tu afecto siempre reservaré un ratito, encantado. Muy curioso el lenguaje de los sellos, y lo publicaré tan pronto se termine la leyenda de Galaor. No te olvido, Chirri.

Elina.—Paredés: ¿Usted enfadada? De ninguna manera. Elina. He explicado lo de las "efes" mayúsculas de Don Galaor porque lo encontré curioso.

Edmund Lowe, nació en San José, California, el 9 de marzo de 1893, y allí cursó estudios preparatorios y los dos primeros años de la carrera de leyes. Fue actor de las tablas antes que del cine. Es rubio, de ojos azules, alto y muy amable. Está casado con Lillian Tashman.

Robespierre.—La Habana: Olga Huara, está actualmente en la compañía de Bolito. Escríbale a Victoria de las Tunas, Compañía "Bolito".

El Conde Silvio.—La Habana. Lili Dagovar: Green Baunfilm, Berlín. Perdonada la franqueza del tuteo.

Reina Rita.—Manzanillo. Gracias, Reina, por esta carta de mayo 18. Hay en ella tanta ternura, que por un momento me supe compensando en esta improba labor de toda la semana. ¿Y a dónde te mando el retrato que quieres?

Yo nací en Medina, La Habana, un mes de mayo de Cuba independiente. Me educé en mi propio barrio natal. Comencé el periodismo profesional, en "El País", en sus días de prueba y de triunfo, redactando la crítica teatral, sección que ocupé mucho después en "La Discusión". Soy soltero. Mido 5 pies 6 pulgadas y media de estatura. Peso 125 libras. Tengo el pelo castaño oscuro y los ojos color de chocolate.

Sabes que mi nombre fué un capricho de papá, bastante raro por cierto; que tengo 24 o 25 años; que no soy un tipo, pero tampoco feo, lo que decimos aquí regular; que tengo seis hermanos, ¡qué horror, a cuanto ascenderá la cuenta de la bodega! y que yo soy el único varón, por lo cual me tienen muy mimado, malcriado y consentido.

Está visto que las historias con la distancia, se alivian o se exageran. Sin embargo, todos esos datos se acercan a la realidad o se alejan, pero muy poca cosa, y esto bien es disculpable si medimos la distancia que separa a Manzanillo de La Habana.

Visia.—La Habana: La dirección de Mercedes Mariño, es Avenida de Simón Bolívar número 6, tercer piso. De nada.

Circe.—Sagua la Grande: Yo también fui a Santa Clara, quedé encantado, sobre todo, de la belleza de las villaclareñas. El curioso trabajo de investigación que ha realizado, bien merece una recompensa; pues únicamente un gran interés por mi persona insta a cazar datos de tanta importancia para llegar a un acierto con respecto a mi identidad. La felicito, Circe, por su clara percepción.

Ignoraba que "Carteles" publicase una fotografía de Demare acompañado de su esposa, Josefina Walken. De haberlo sabido, no hubiese insistido tanto en que el muchacho es soltero, porque ello no encierra sino un mentís al bien informado colega, y sentiría muchísimo que mis afirmaciones pudiesen ser tomadas como tal. ¡Como también dijo el colega que yo soy Don Galaor!

Chirusa.—Marianao: Perdóneme. Yo he querido decir que Irusta, Fugazot y Demare se marcharon, precipitadamente, porque no se despidieron de mí. Esto podrá parecerle a usted un exceso de orgullo mío, pero no lo tome por ahí. Fueron buenos amigos míos, y creía que estaban en el deber de avisarme de su partida, tanto al amigo como al periodista.

Los muchachos son tan despreocupados en ese sentido, que ni aun de la legada de ellos a España, tengo un saludo. ¿Para qué? No los ensalcé lo bastante mientras lloraban sus tangos desde el escenario del "Campoamor"? No tuve para con ellos todas las gentilezas y van aun ciegos entre los entusiasmos de los idólatras, que ya empiezan a olvidarlos. ¿Los amigos? ¡Bah! Ya hicieron bastante. Allá ellos.

Raquel Gladis.—Santiago de Cuba: ¡Eureka! ¡Eureka! ¡Ya está! ¡Se coló el café! ¡Viva Machado! ¡Mueran los teléfonos! ¡Adivinó mi nombre! ¡Fuiiiii! ¡Fuiiiii! ¡Kereketeke! ¡Hurra! Pero cuanto alboroto, chiquilla, y solo porque crees que "Karikato" publicó mi nombre. Ja, ja... ¡Fuiiiii! ¡Fuiiiii! ¡Kereketeke! ¡Viva Machado! ¡Mueran los teléfonos! ¡Se coló el café! Pero "Karikato" es un guasón...

Maritín.—La Habana: No, Maritín, usted no molesta, y puede usted tutearme cuando quiera, y no me llamo Galaor. Me gusta Maudice Chevalier, porque es un artista muy de la hora de ahora. Me gusta Ramón Novarro, porque aun conserva el encanto de lo que fué en otra hora el arte cinematográfico. No le contesto tan largo como me pide, porque estoy abrumado con tantísima correspondencia. En otra ocasión será, ¿eh, Maritín?

Chimosita.—La Habana: Has hecho un estudio minucioso frente a mi retrato. Mi frente, mis ojos, mi boca... ¡Uy, las cosas que te sugieren mis ojos y mi boca! Si yo publicase esta carta tuya me llamarían vanidosos y con razón. La realidad, ¡es tan distinta! De todos modos, gracias, chiquilla.



Mujer delez sutil como una rosa, despierta la pasión de la amador; ¡llena siempre en tu faz bella y sedosa Polvos y Jabón "Campos de Amor"!



Fabricados por "Drialis" Parfumeur.

ASMA
El remedio HIM-ROD para el Asma da alivio instantáneo. El remedio clásico por más de 60 años.
Entoda droguería y botica.
Remedio de Himrod PARA EL ASMA

Vigorice su cabello Tricófero BARRY

Su Espejo Le Dirá Bonita
Si USA ARREBOL PERFUMADO y POLVOS DEL DOCTOR FRUJAN
De la Facultad de Medicina de París.
Españolizado en Alcobendas de la Pen.

EMBELLEZCA SUS
PESTAÑAS CON

Vigorlash



MENTHOLATUM

¡Pobrecita!

Los dolores se calmarán al momento de aplicarse Mentholatum y sus propiedades antisépticas evitarán infecciones.

El remedio ideal para oedemas, quemaduras, caídas, etc. De eficacia universalmente reconocida. Rechace las imitaciones.

A base de: Mentol, Aceite de Eucalipto, Aceite de Anís, Aceite de Gualtaria, Cera Parafina, Fibrina Almirante, etc.

ESTREÑIMIENTO
EXARAZO Gastro e Intestinal
DIBOS, CONGESTIONES, SUBSUNIONES
del CRISTO, VICIOS de la NATURALEZA

el mejor remedio
SEDLITZ
CHANTEAUD PARIS
Furgativo - Laxante - Depurativo

(Viene de la Pág. 9.)

rito que el de cont-nuar con mas o menos sacrificios, la obra empr-nada hace tantos años. Somos la retaguardia y si combatimos con igual brio no significa ello mas que som... s guerreros vaterosos: valor, au' este, en relacion con las circunstancias hoy intinidamente favorables. Ya... el señor Consuegra, por que no som... "leaders" ni apostoles en nuestra tierra.

No creamos que hayamos tratado sin piedad al señor Consuegra. En las condiciones suyas nunca se nos hubiera ocurrido pedir o desear piedad. Ese desahucio de momento lo guardamos para los dolores íntimos y siempre a la manera de Jesús: pidiendo a aquel o aquellos en que creamos el que nos sea apartado el cáliz de amargura que en nuestra vida privada nos haya sido ofrecido. Y esto siempre en lo íntimo de la pena, porque entendemos con el maestro que "la queja es una prostitución del carácter." Aparte esta consideración, no creamos, repetimos, que el señor Consuegra tenga que lamentar de nosotros una abusiva impiedad. Refutamos con calor los principios contrarios a nuestra causa, que el erróneamente sustentaba, incluyéndonos en la censura rigurosa si fuéramos capaces de cometer un desafuero a la Justicia, cuando escribimos: "Pero lo que tiene una fuerza moralmente incontestable, superior a toda ponderación es la realidad que aflige sin vencerlas a las humildes mujeres que no escriben folletos ni pronuncian discursos". "A la empleada, etc., debe parecerle un insulto que le vayamos a hablar de deber." "A la obrera, etc., ha de parecerle cínico y desvergonzado y vejaminoso que los que escribimos vayamos a hablarle de deber como a predicarle moral."

Es para ellas, que no pueden defenderse, para las que pedimos piedad. Al hablar de las mujeres, no pensamos en las que han tenido o puedan tener las riendas del poder: esas saben valerse solas, para hacerlo bien o mal, a esas se las puede juzgar y condenar sin cometer un abuso de fuerza. es a las otras, a todas las infelices que, avasalladas, ignorantes, sin protección fuera ni dentro de ellas mismas, sufren el yugo impuesto por los hombres o las demás mujeres: las de la aristocracia, las del fácil vivir económico y moral.

Ahora bien: lo hicimos con pasión, con exaltación. El que, tanto en la vida como en el Arte, no sabe apasionarse ni exaltar-se por una verdad, es espíritu muerto que debe ser puesto en alcohol. Pero, entendámonos, señor Consuegra y excuse si se vuelve a sentir tratado sin piedad: la piedad la empleamos como medida sentimental hacia los seres, no como recurso polémico y, además, yo veo en usted la oposición, la doctrina contraria, el hombre genéricamente no el individuo que lleva su nombre. No creo que pasión y exaltación, sean sinónimos de ofuscación. Las palabras cuando se emplean vulgarmente, se prestan a confusiones. (Un distraído puede ser un abstraído.) ¿Qué fué Jesús, sinc

un gran apasionado, un gran exaltado? ¿Qué fué Bolívar? ¿Qué Lenin?

Solo cuando el hombre es capaz de interesarse en un problema hasta apasionarse de él, puede nacer obra creadora. Solo cuando el propio sentimiento se eleva a la exaltación, es de... a su grado sobrehumano, a su radiosa visión, a su maximo esplendor, puede el hombre rebasarse a si mismo y hacer algo por la vida y el Arte Universal.

¿Qué fué Miguel Angel? ¿Qué fué Beethoven? ¿Hubiera podido Isadora Duncan revolucionar el mundo si no hubiera sido una exaltada de la danza, del pensamiento humano en todas sus posibilidades, del amor en toda su magnitud? ¿Que fué Byron si no un apasionado, en el más noble sentido? Aun en politica, ¿que fué Disraeli sino el hombre que puso el maximo grado de interés y vocación en la politica misma?

Ecuanimidad no es ausencia de emoción. Razonamiento no es falta de vigor. Lo que importa, como valor moral, auténtico, es si la pasión, la exaltación son puras, justas y decorosas en un sentido también estético.

Nosotros no nos hemos ofuscado al contestarle a usted, señor Consuegra, desde el momento que, ni hemos derivado la polémica hacia un terreno personal—en el que usted quiere colocarnos ahora y que es el recurso sin validez porque nos debemos a la campaña y no a los individuos,—ni hemos levantado calumnias a los hombres en general, ni hemos falseado los hechos; nuestra actitud no es tampoco, sectaria ni radicalista. Hace algunos años, en la revista "La Mujer Moderna" por no citar más que una de las hospitalidades brindada gentilmente a nuestra pluma, dijimos algunas cuantas verdades muy duras a la mujer.

Hace unas semanas, fugitamos a las feministas de salón, y un poco a las de "meeting", sin personalismos, sin citar nombres ni instituciones, aunque nuestra experiencia en el "Club Femenino de Cuba" y en la "Alianza Nacional Feminista", nos brindara de sobra pruebas en que basar nuestro ataque. Hace dos años, que en una carta a nuestra compañera Mariblanca Sañas Alomá, con motivo de su defensa de los hijos ilegítimos, acusamos a las mujeres que en nombre de un vil egoísmo disfrazado de moral, los repudian y... no hemos de seguir citándonos.

¿Y por qué hacemos esto? Precisamente por un alto sentido de responsabilidad, por miras a esa Vida Futura a que usted se refiere: por tener un concepto trascendental del feminismo, que no es cosa de cubanos, sino problema universal.

Los otros particulares de su carta primera, como así los puntos esenciales de la segunda, los trataremos la próxima semana, varios hombres nos han escrito acompañándonos recortes de periódicos, con motivo de los ya públicos asuntos de la "Alianza Nacional Feminista". Daremos nuestra opinión, como nos lo piden también muchas mujeres.

La Extraña Muerte del Presidente Harding

es el título de un libro sensacional que acaba de publicarse en los Estados Unidos. Este libro ha provocado comentarios contradictorios de la prensa, y ha sido objeto de acaloradas discusiones en los círculos sociales y políticos. Su autor

GASTON B. MEANS

es uno de esos tipos de novela picaresca, que se producen en los bajos fondos de la gran nación americana y que, por vías tortuosas, llegan a ponerse en contacto con las personalidades de primer plano. Ex-miembro del Servicio Secreto de la Secretaría de Justicia de los EE. UU., espía alemán, detective privado de J. P. Morgan, del Presidente Harding y de su esposa, este individuo revela en su libro hechos misteriosos y coincidencias sorprendentes acerca de la "Banda del Ohio", y afirma poseer pruebas concluyentes para demostrar lo que dice.

En nuestro próximo número publicaremos un interesantísimo artículo, que resume los capítulos fundamentales de

La Extraña Muerte del Presidente Harding

LAS HORMIGAS

Las hormigas no producen nada comparable con la miel.

Más bien son dañinas que útiles. Sin embargo, ¡qué bellos ejemplos ofrecen a los hombres!

En un hormiguero hay tanto orden como en la ciudad más culta.

Cada hormiga tiene su trabajo bien determinado, su tarea propia.

Estas cuidan del aseo de las calles. Aquellas van en busca de provisiones.

Otras están encargadas de defender el hormiguero contra los vecinos; pues las

hormigas de distinta raza se hacen la guerra en batallas muy formales.

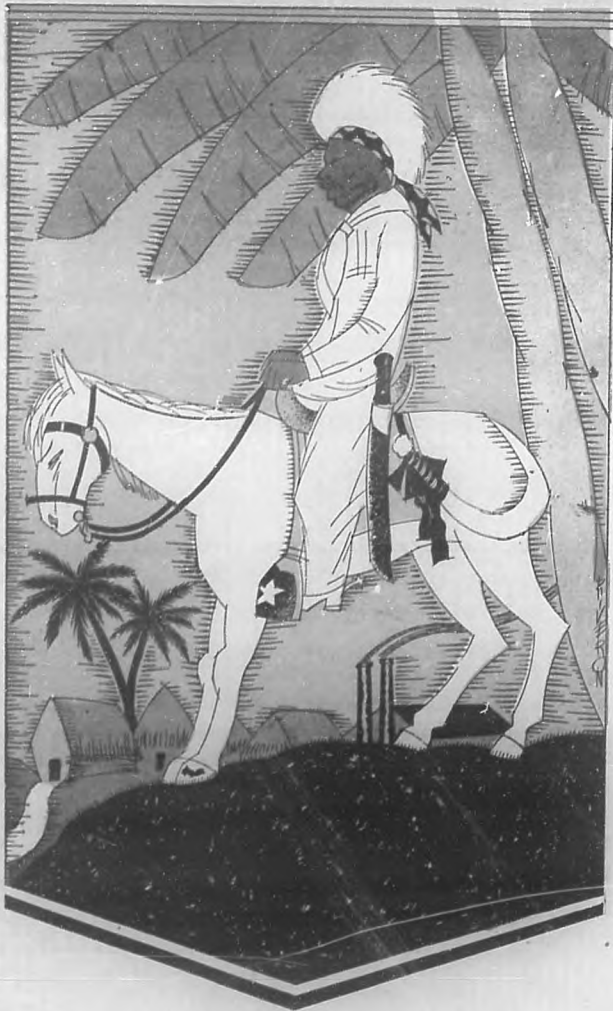
Las que habitan el mismo hormiguero se quieren y se ayudan.

He aquí una que viene cargada con un grano de trigo.

Pero está cansada y parece a punto de sucumbir bajo el peso.

Inmediatamente acuden sus amigas, la levantan y ruedan con ella el grano de trigo hacia la morada común.

Imitemos a esos animalitos laboriosos, ordenados y compasivos.



"Taita Congo"

EL taita Simón—que era su verdadero nombre cristiano—respondía, sin inmutarse, cuando lo llamaban, sarcásticamente, al nombre de taita Congo. Pero la gente del pueblo y los muchachos traviesos y callejeros, que lo apedreaban la mayor parte de las veces, lo *changuaban* a todo pecho con el mote o seudónimo equívoco de *taita Contra*; lo hacían para provocarle la cólera... El y los muchachos y la gente chancera del pueblo, sabían el por qué de aquel *changuero* que resultaba una afrenta vejaminosa... ¿Había su causa?... Sí. Todos lo sabían.

Taita Congo era un vejecito africano. Parecía, por su reducida estatura, un pedazo de tronco de ébano repujado en figura humana. Su cuerpecito hercúleo no parecía ser el de un centenario. A pesar de su ancianidad, dejaba adivinar en él que debió haber sido un sujeto de fuerzas extraordinarias, allá en su juventud y madurez. Aún conservaba una dura expresión en el rostro rugoso. Su dentadura estaba completa y blanca como la carne blanca del coco seco. Sus ojos hundidos, sin pestañas, tenían la singular luz fosforescente de los viejos centauros. El pelo de su cabeza, su barba y bigote ralos, estaban como los vellones de las ovejas. Usaba una holganza *chamarreta* de *islanda*, pantalón de *rusia*, zapatos de vaqueta, sombrero de empleita

de *yarey* sobre un pañuelo de los llamados de *tiñón* que le cubría la cabeza y un *quimbo* al cinto... Toda esta pobre indumentaria de "montuno" le daba la apostura del campesino incivilizado y criollo.

Montaba siempre sobre un "penco" caballito bayo, que marchaba al "pasitrote", por el "camino real" del pueblo, cuando iba al "conuco" y del conuco al pueblo: su cuerpecito de acero conservaba, aparentemente, cierta rigidez cual el más apuesto guajiro de años mozos... Pero el viejo taita Congo ya no servía, aunque el peso de los ciento nueve años no había podido doblegar aquel cuerpo de *jiquí*, para aquella vida montaraz. El era el hombre más viejo de los "sitios" aledaños al poblado de Songo... Hacía muchos años atrás que había sido esclavo y *contra-mayoral* de una hacienda cafetalera que forma parte de las denominadas en Oriente, el "partido" de la "Amistad", pero que, luego, en las ruinas de aquella hacienda desaparecida por los *mambises* heroicos, poseía allí un bohío *vara en tierra* y un *conuquito* para su sustento.

Allí, en aquella hacienda, en lejanos años de su mocedad, taita Congo, desde que fué importado de las costas Africanas, hizo de esclavo y *contra*—quizás a su pesar—y allí se quedó, rezagado, y echó raíces... Empero los otros esclavos de la *dotación* de la hacienda se disgregaron al grito de ¡Cuba Libre! incorporándose a las gloriosas huestes revolucionarias de Céspedes el *Padre de la Patria*.

Una tarde—durante mis saudosas vacaciones estudiantiles—; estando en la más antigua tienda del pueblo, con un amigo *montunito*, acertó a pasar por allí, propiciatoriamente, taita Congo, jinete en su "penco" bayo, rumbo quizás a su *conuco*... Y al instante, aquel amigo, sabiendo mi curiosidad por hablar con taita Congo, a quien todo el mundo temía, por lo presto que *jalaba* del *quimbo*, cuando se indignada, por la afrenta de que era víctima de todos los comarcanos constantemente, y al que nadie podía hablarle, me dijo lleno de júbilo:

—¡Camará!... *Abi va taita-contra juyendo!*

—¡Psh...! "Taita" Congo...!—chiflé y gritéle al viejo, haciéndole señas de que se acercara a mí.

Quizás el viejo, al reparar mi indumentaria de forastero, paró de golpe el "pasitrote" de su cabalgadura. Volvió la cabeza poniendo las manos sobre las "vistas". Espoleó los

Un paisaje de Oriente—colinas verdes, árboles ca-parros—sobre el cual se remonta como un aguajuerte, la silueta peregrina de "Taita" Contra, el viejo esclavo emancipado. "Taita" Simón fué capataz de la negrada en los tiempos de la Colonia. Y sus ojos de "congo" asustado contemplaron los horrores de la "calimba" y del "boca-abajo".

ijares flacos de su "penco"... Y, dando rienda suelta a su caballo, enderezó hacia donde yo estaba...

Cuando llegó a la puerta de la tienda, mirándome fijamente, cara a cara, con sus ojillos llenos de curiosidad, preguntóme, con acento firme y habla bozal:

—*Siñó, pa qué ñamá...?*

—¡Oiga taita Congo, yo quiero hablar con usted!—le dije afablemente—¡Bájese para que tome algo y descanse la bestia!...

—*Mijijo, yo tá purá—contestó.*

Insistí, cordialmente, al viejo:

—*Apeese, taita...!*

Taita Congo parece que aquel día estaba de vena... Subitamente, con la ligereza de un joven, el viejo se dejó caer de su potrero. Ató, en una estaca enclavada en la puerta de la tienda para los parroquianos que llegan a caballo, la soga que le servía de rienda al potranco. Entró en la tienda y, recostándose en el mostrador, díjome con aire de *peulancia*:

—*Jablá conmigo... Pa qué?*

Sin dar oído a lo que me decía, pedí que nos sirvieran sendos vasos de ron *jíbaro*: no había otro...

Me interesaba aquel viejo tanto como la Historia. El era para mí, en aquellos momentos, un siglo de conocimientos anteriores a mi edad postrera...

—Al servirnos el ron, el semblante de ébano de taita Congo se animó repentinamente; como si hiciera tiempo que ansiara aquella toma. Yo bebíalo con agua y a sorbos; pero taita Congo trasegabá aquel corrosivo y puro *goverdante* con solo goipe y sin agua.

Después, con una rural dialéctica y política engañosa, con un habilísimo subterfugio, diciéndole que yo era "corresponsal" de un periódico de la Ciudad de Santiago de Cuba, le hice saber que quería datos históricos sobre la hacienda cafetalera a la que él pertenecía como esclavo; y que, como él era el único superviviente quizá de ella, bien podría darme los detalles preci-

sos que yo necesitaba para hacer la "información"...

Taita Congo, que por su crasa ignorancia y su sencillez montaraz desconocía los hábiles escarceos de la gente civilizada, accedió gustoso y empezamos el parlamento:

—¿Es verdad que usted tiene más de cien años, taita Congo...?

—*Uf... y má, mi siñó... To tenguiba braba y el pelo cabeza como gallina guineo cuando guera ese creoyo Cepe libertá ecrabo...*

—¿Entonces usted tiene ahora como ciento nueve años?

—*Anjá...!*

Parecíame mentira que aquel cuerpecito hubiera soprotado sobre sus hombros, con virilidad pasmosa, sobreviviendo, más de medio siglo de crueldad y barbarie a que sometían a aquellas contadas generaciones de negros esclavos.

Todo esto pasaba por mi imaginación, rápidamente, mientras pedí que le pusieran otro vaso de ron a taita Congo, que lo bebió con tanta ansia como el anterior.

Y seguimos dialogando:

—¿Es verdad, qué usted fué esclavo de un cafetal que pertenecía al "paráido" de la Amistad...?

—*Si, como no, mi siñó—contestó taita Congo haciendo ademanes rotundos con unos movimientos de cabeza hacia abajo— Yo son ante ecrabo de "La Frorinda"...*

—¿Usted se acuerda bien, taita, de las cosas de aquel tiempo...?

Taita Congo bajó la cabeza y se puso como a meditar; quizás como para evocar mejor el pasado... Y, levantando la cabeza, subitamente exclamó:

—*¡Ah, si mi siñó...! ¡Ah, mijijo...! Yo me cordé toítica cosa de enelle tiempo...*

—Y todo lo que se cuenta de aquel tiempo, ¿es verdad, taita...?

—*Una so bredá, otra so mentira mimito, mijijo...*

Por los ojos hundidos y pequenitos de taita Congo, parecían pasar las escenas trágicas y dolorosas de aquellos tiempos inquisitoriales de la esclavitud...

Taita Congo, primero, narrome su triste historia de esclavo, su *vía-cruce*, hasta después de la guerra del año 1868... Todo lo relató conmovidamente en su lenguaje bozal...

Y, de esta manera, haciendo la *exégesis* de todo ese *changuero* de raza en la esclavitud, prosiguió:

—*Allá mi tierra, negro libre e branco jase jentrá la fuesa en carabela. To negro: grande e chiquito, mujé e marío... Mucho jentrá como gato coge la ratón con queso: engañá... Angué en le mene po lá ma e carabela como saca crabón. Si negro marí botí agua. E si llegá eta tierra bené pa otro branco amo ñamá su mensé que ten-*

(Para a la Pág. 79.)



M. Sire Valenciano



CINE SONORO
—Mi mujer ha perdido la locu-
cencia del sueño. Hace diez
años que no puede dormir y
todos los tratamientos, han
sido inútiles.
—Ha probado usted ya a la
costa su "nueva americana
na del cine sonoro?"
(De "El 420")

—Si, querida, yo te desearé
tal y tal me sentiré.
(De "Le Rire")



La Víctima—Piedad, señores... Bien está que se
sacaran mis dientes y mi mujer, pero no que me
dejen con mi suegra.
(De "Le Rire")



El.—Tengo ganas de que nos casemos, sobre todo, por tener
un hijo.
Ella.—Pues a mí no me gustaría tenerlo.
El.—¿Por qué?
Ella.—Porque las viudas sin
hijos se casan más fácilmente.
(De "Buen Humor")



El padre.—Cuando comencé los ne-
gocios no podía nada, absolutamente
nada.
—Es posible, papá; pero, en cambio,
tus clientes deben haber sido sumen-
tamente ricos.
(De "Mon Copain")

—Bello, ¿no te he dicho que te pinas?
—Si, mamá, pero no puedo, Hobby
juega al dentista y a todos los que-
rims de la casa le ha arrancado los
dientes.
(Passing Show)



—Doctor y si la ope-
ración no tiene éxi-
to?
—No tenga cuidado. Si
no tiene éxito no sa-
brá usted nunca nada.



La pa-
trona.—¿Qué disculpas me ha
hecho con la lumbre de un cigarrillo. Espe-
ro que usted me lo abonará.
El nuevo burlador.—De ninguna ma-
ra; yo no fumo, señora.
La patrona.—¿Qué disculpas! Usted es
el primer burlador, en tres años
que se ha negado a pagármelo.



—Vámonos, Verónica, déjame las
orejas, para que pueda, por
lo menos, oír lo que tienes
la bondad de decirme.
(De "Mon Copain")



BUEN APETITO
El cliente.—¿Por qué diablos
me mira tanto este perro?
El camarero.—Porque está si-
tado comiendo en su plato.
(De "Le Rire")



—¿Tendría usted la bondad, señor, de tomarse de cuando
en cuando para no perjudicar al establecimiento, que
tiene fama de alegre?
(De "Le Rire")



—Dime, querido, ¿qué es un
lago?
—Un lago es una porción
de agua rodeada de tierra.
—¿Por qué?
—Para poder ir a las limpie-
ras de la ciudad y comprar a
mi gusto. ¿Por qué lo que hay
de agua, en las piscinas.
(Mon Copain)



—¿Te parece demasiado tu...?
—No, todo lo contrario. Demasiado poca.



El compañero.—¿Le ha gustado, seguramente, per-
o sea el usted el primer hombre en estos con-
tornos que descuida de un árbol sin haber
sido antes a él.
(De "Candela")



—¿Qué idea más difí-
culta le haya de poder
prestadas porque pa-
ra poner a la señora
del otro piso, cuan-
do lo va a hacer se le
primera vez.
—Tienen razón, pero
nuestro señor está
ayer me ha dicho que
hacer ella.
(Alan Cohen)

UN BAÑO

ESPIRIDION ha hecho una conquista. Se trata de una empleada de correos llamada Paulita. Es una muchacha tímida que se ruboriza cuando él le hace ciertas insinuaciones.

—Paulita—le dice un domingo— vamos al cine.

Y ella débil se deja conducir a un humilde cine barriatero, donde una muchedumbre heterogénea patatea y grita según las escenas que desfilan por la pantalla, mientras los enamorados se acomodan tranquilamente en el rincón más oscuro para oprimir la mano de sus amadas y besarlas furtivamente aprovechándose de las nieblas que envuelven el local.

Pasadas tres semanas, Espiridión quiere cambiar de costumbre:

—¡Paulita, vamos al Malecón para oír la retreta!

Ella lo sigue dócil y toma asiento a su lado junto a la Glorieta para escuchar durante dos horas los tangos y danzones que la Banda Municipal ejecuta con su habitual maestría.

Falto al cabo de dos semanas Espiridión tiene nuevas exigencias:

—Paulita, ¿por qué no vas a mi cuarto? Vivo absolutamente solo en una calle solitaria y tranquila. En vez de perder el tiempo exhibiéndonos delante de los demás, podríamos estar cómodos y frescos. Nadie te verá entrar. Mi cuarto está en la azotea y tengo el baño inmediato. Tengo una terraza llena de flores y un canario cantarín. Cenaremos juntos. Luego te acompaño hasta tu casa...

Ella se ruboriza y alega razones que él se encarga de echar abajo con dulces promesas—los hombres prometen todo lo que hay que prometer, aunque después se olviden de ello.

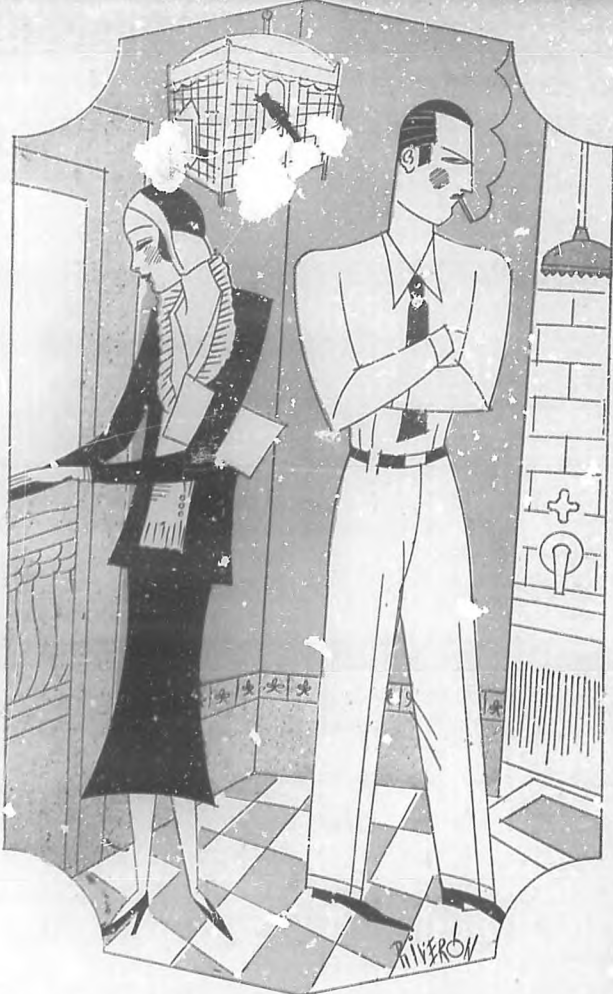
Los escrúpulos de Paulita se van deshaciendo como un terrón de azúcar en un vaso de agua. Acaba de cumplir 27 años. Es huérfana y nunca ha tenido novio. Este amor le endulza la vida... tal vez Espiridión acabe por casarse con ella... Esta última esperanza la decide. Después de diez minutos de vacilación, accede:

—Bien, iré; pero deja abierta la puerta de modo que no tenga yo que tocar. ¿Sabes?—responde poniéndose colorada como un tomate.

En, viendo la facilidad de su conquista, le ofrece dejar la puerta abierta y esperarla detrás. Luego se dirige a un puesto de chinos para comprar unas naranjas y adquire en la bodega más próxima dos refrescos de piña. Una vez que toma el paquete, se dirige presuroso a su cuarto para ordenarlo todo y preparar convenientemente la habitación.

Cambia la ropa de la cama y le tiende una colcha de color rojo. Enciende una vela y abre las ventanas para que la luz del sol no lo moleste.

Al cabo de una hora, Paulita llega; entra toda sofoca-



da por la subida de las escaleras y comienza a pasear las miradas por las paredes curiosamente.

Espiridión la abraza con toda la fuerza de sus brazos juveniles y estampa en sus mejillas una lluvia de cálidos besos.

—¡Qué buena eres por haber venido!—suspira meloso.

Paulita acaba por desprenderse de aquel abrazo que amenaza ahogarla y toma asiento en una mecedora de mimbres algo desfondada.

—¡Qué calor hace!—dice él por decir algo.

—Sí—responde ella—hace muchísimo calor. Esto le sugiere una idea:

—¡Vamos a darnos un baño! La ducha está aquí al lado y así, nos ponemos frescos.

¡Pero Paulita se rebela! ¡Eso sí que no! ¡Ella bañarse delante de un hombre! Además, la mujer que se mete debajo de una ducha se despierta y echa abajo la ilusión más ardiente...

(Pasa a la Pde.)

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de l. Habana.

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926,
por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
LUIS G. WANGUEMERT

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo:
PRINCUBA.
partada 4 Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY.

Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chancery House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

¿Tiene Sueño Continuamente?

No se culpe al sentirse decaído y atargado por el intenso calor del verano. Estos días le están diciendo claramente el estado de su sangre, la cual está impura y esparciendo venenos por todo su cuerpo, haciendo que usted este decaído, sin energía y débil.

Su sangre debe purificarse nuevamente. Las Pastillas Mc Coy, de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao, sin precisamente lo indicado para ello. Seguramente que ellas lo fortalecen en menos tiempo del que usted cree. También vitalizan los nervios y fabrican energía donde m se le necesite y notifican todo su sistema.

Adquiera estas agradables y efectivas Pastillas Mc Coy en cualquier botica.

PURIFINA

El Unguento que por tres generaciones ha curado escaras, herpes, picaduras de insectos, y toda erupción o irritación de la piel y el cráneo. En las boticas y droguerías.



NUESTRA PORTADA

"BODA EN EL GRAN MUNDO"

POR CARLOS

La pareja feliz se apresta a subir al cohete que les conducirá a la luna... de miel. ¿Es rubor o es risa lo que ambos ocultan en sus gestos? El famoso viaje matrimonial se hace cada vez más difícil. Paradojas de la vida, porque los medios de locomoción se multiplican y facilitan. Y el Amor, ¿a dónde está el Amor? Parece que se ahoga en la blancura y en el perfume de los azahares y sólo quiere champán, y gasolina en los flamantes "ocho en línea". Si, empero, hay bodas, como la que acaba de presenciar el sutil "bujante" Carlos, que siempre busca en esos momentos las impresiones de los condenados para ver si al fin se embulla. Así pudo su lápiz sorprendido este momento culminante de los novios. ¿Pensarán ya en el divorcio? Porque uno de los encantados ocultos del matrimonio moderno consiste en ese acto civil lleno de misterio y de elegancia. Casarse, como dice Carlos, es vulgar y a tiarístico. Pero convertirse en divorciado o divorciada es llevar en los ojos un sésamo ábrete para conquistar piezas de baile en el "dancing" de la vida social o, dicho a lo cronista, "clavar flechas de Cupido en los corazones".

¡Cásate y verás! reza una vieja sentencia. Total, unas firmillas y unas bendiciones... ya está el café. Los seres humanos menos agradados tendrán un instante en que puedan escuchar, a la salida del templo, las exclamaciones de envidia:

—¡Quién fuera Ella!

—¡Quién fuera El!

"TAITA" CONTRA

(Viene de la Pág. 75.)

guba cajetá e "tropicché"... E angüé allá campo blanco marcá "calimba", hierro caliente como candela, letra pa que negro no perdé ni jui. E angüé viví en barracón... E angüé negro trabaja, trabaja... pa año amersé. E no decansá ata día ne Reye que tocá tambó yuca e baila la probe negro crabo... E si negro no quiere trabaja, pa jase desí "negro majá"... sacá de barracón y amarrá la negro boca-abajo en calera delante "jila", da con manatí; angüé, jechi "figuera" aguarriente. E angüé, si negro me se jui, blanco mayorá deci mel: son cimarrón y buca la monté manigua con perro rabioso pa negro...

Aquellas tristes evocaciones, impresionantes, que surgían claras en mi memoria, por lo que de ello sabía a través de la Historia, el negro porque no podía expresar las ideas con claridad, las corté bruscamente... Y, a renglón seguido, seguí intertergándole:

—Y, a veces, lo maltrataron mucho, taita Congo?

—¡No, mijito; yo trabajá, trabajá... angüé me libertá con plata que ganá de siembra de comico amo mi niño sumersé me dá.

—Pero... usted fué "contra", taita Congo...? ¿Es verdad?— le dije sin malicia al viejo negro...

Aquí fué Troya... Taita Congo al oír la frase acusatoria de contra, como si le hubiera dado un látigo en el rostro, miróme altivamente, con sus ojos humedidos y sin pestañas, flameantes de cólera, tal como si por su vista estuviera pasando una trágica silueta ensangrentada.

Desconcertóme mi "indirecta" pregunta por las complicaciones que ella tenía con su conciencia... Con el rostro contraído, separóse del mostrador de la tienda donde el estaba recostado... No me contestó nada... Yo esperaba... Marchose hacia afuera... Desató la puerta de su potrancón bayo... "ontón y partió... Partió a "tiro" por el camino polvoriento como un alima que lleva el diablo, camino del "conuco"...

Pero antes de que se me alejara, despedido por su actitud, gritéle, estentoreamente, a todo pulmón, como uno de los tantos muchachos "changuadores" del pueblo, lo que hacían rabiar de indignación:

—¡Taita... contra...!

PENSA EN TIENTO

El buen sentido salva al hombre discreto de los más grandes peligros y le procura la ventura y un reposo merecido.

BOCACIA.

AMIGO ESTUDIANTE



LOS EXÁMENES DE SEPTIEMBRE
SE APROXIMAN.
SI TE SIENTES CON FALTA DE ÁNIMO
Y DESCONFÍAS DEL ÉXITO

TODDY

TE DEVOLVERÁ LA CONFIANZA EN
TÍ MISMO

TODDY

DEBE SER TU COMPAÑERO EN EL
ESTUDIO PORQUE LO QUE NECESITAS
ES UN ALIMENTO COMPLETO Y PO-
DEROSO QUE TONIFIQUE TU CEREBRO
Y TUS NERVIOS



*Tómese caliente como desayuno
y merienda. Frio como refresco.*

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!